

EL ESPÍRITU SANTO HOY

By Rev. Dr. Jerry Schroyer © 2026

jerry@ChristianTrainingOrganization.org

CTOtraining.org

PREFACIO

Hace casi 10 años, a finales de 2006, escribí un blog sobre nuestra dependencia del poder de Dios usando una experiencia en India como ejemplo. Lo que escribí entonces sigue siendo cierto hoy. Este libro ayudará a los lectores a aprender cómo volver a encender el poder del Espíritu de Dios en sus vidas y mantenerlo encendido.

CORTE DE ENERGÍA Periódicamente, sin previo aviso, la electricidad en India deja de funcionar por un período indefinido. Es fácil darse cuenta cuando ocurre, porque las luces se apagan y los ventiladores dejan de funcionar: rápidamente se vuelve oscuro e incómodo. Eso es lo que sucede cuando el poder de Dios, el Espíritu Santo, es entristecido o apagado en nuestras vidas. Podemos darnos cuenta de que ha ocurrido porque comenzamos a encontrarnos en la oscuridad. La vida se vuelve incómoda. Esa es una señal segura de que la energía ha sido interrumpida.

Pero no tenemos que quedarnos en la oscuridad y la miseria: podemos volver a la fuente de poder, reconectarnos con Dios y disfrutar nuevamente de la luz y el consuelo. Después de todo, ¿por qué permanecer en la oscuridad cuando puedes estar en la luz? (Junio–Julio, 2007)

Juan 3:16–21 “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios. Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, pero la humanidad prefirió las tinieblas a la luz, porque sus hechos eran perversos. Pues todo el que hace lo malo aborrece la luz, y no se acerca a ella por temor a que sus obras queden al descubierto. Pero el que practica la verdad se acerca a la luz, para que se vea claramente que ha hecho sus obras en obediencia a Dios.”

¿Cuáles son algunas señales tempranas en tu vida de que el Espíritu de Dios no está hablando o actuando como debería? ¿Qué sueles hacer (o dejar de hacer) que lo entristece? ¿Qué debes hacer en su lugar para que Él siempre brille en tu vida?

ÍNDICE

PREFACIO 1
ÍNDICE 2
INTRODUCCIÓN 4

I. LOS FUNDAMENTOS PARA ENTENDER AL ESPÍRITU SANTO

- A. DIOS EXISTE 5
- B. LA BIBLIA ES VERDAD 9
 - Verdad que solo encontré en la Palabra de Dios, no en los sentimientos ni en las emociones
 - Balaceando la fe y los sentimientos
- C. INTERPRETANDO LA BIBLIA CORRECTAMENTE 18

II. EL HECHO DEL ESPÍRITU SANTO

- A. ÉL ES PARTE DE LA TRINIDAD 26
- B. PRUEBA DEL ESPÍRITU SANTO 28
 - El Espíritu Santo vive en cada creyente
- C. DESCRIPCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO 29
 - Conociendo al Espíritu Santo
 - Espíritu Santo: ¿Persona o fuente de poder?
 - El poder del Espíritu Santo
 - Error común sobre el Espíritu Santo

III. LA FUNCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

- A. EN EL ANTIGUO TESTAMENTO 37
- B. ANTES DE LA SALVACIÓN 39
- C. DURANTE LA SALVACIÓN 40
 - ¿Cuándo recibe un creyente el Espíritu Santo?
 - Jesús vive en mí por medio del Espíritu
 - ¿Qué significa ser sellado por el Espíritu?
- D. DESPUÉS DE LA SALVACIÓN 45
 - a. TRANSFORMACIÓN 45
 - ¿Cómo puedo estar seguro de que he nacido de nuevo?
 - Transformación por el Espíritu Santo
 - Características de una vida llena del Espíritu
 - El Espíritu Santo es nuestro ayudador
 - Los que cometen el pecado imperdonable
 - ¿Cuál es el pecado que lleva a la muerte?
 - ¿Se puede perder el Espíritu Santo?
 - ¿Oras en el Espíritu? Deberías hacerlo
 - ¿Estás caminando en el Espíritu?

¿Cómo saber si estás creciendo espiritualmente?

b. ESCUCHAR A DIOS 62

c. EL ESPÍRITU SANTO Y LA GUERRA ESPIRITUAL 68

d. DONES ESPIRITUALES 70

Artículos sobre el Espíritu Santo

El don de profecía hoy

La Biblia y el evangelio de la prosperidad

¿Quiere Dios que hablemos en lenguas hoy?

¿Es la voluntad de Dios que todos sean sanados hoy?

e. FRUTOS DEL ESPÍRITU 95

f. SEGURIDAD DE LA SALVACIÓN 110

ÍNDICE DE VERSÍCULOS BÍBLICOS 115

INTRODUCCIÓN

He estado escribiendo blogs sobre el ministerio de CTO en la capacitación de pastores durante 21 años, blogs sobre guerra espiritual durante 14 años y blogs para pastores durante 5 años. ¡Deben ser alrededor de 2000 blogs! He escrito cientos sobre Dios Padre y Jesús el Hijo, pero al revisar descubrí que solo escribí 1 sobre la Trinidad y 5 sobre el Espíritu Santo. Como pastor, di varios sermones y una vez un estudio bíblico de 18 semanas los miércoles por la noche sobre el Espíritu Santo. Pero en 40 años de prédica, eso no es mucho.

Eso muestra una terrible falta de equilibrio en mi vida y en mi forma de pensar. Lo peor es que creo que eso refleja el mismo desequilibrio en la iglesia evangélica mundial hoy en día. ¿Cuándo fue la última vez que escuchaste un mensaje que enseñara sobre la Trinidad o el Espíritu Santo? Evitamos hablar de ellos porque son conceptos difíciles de entender y expresar con palabras. Sin embargo, son muy importantes de comprender, porque gran parte del error y la falsa enseñanza en la iglesia hoy proviene de un mal entendimiento de la Persona y el papel del Espíritu Santo y de cómo Él impacta nuestras vidas hoy.

Necesito corregir eso, tanto en mi vida personal como en mis escritos. He hecho del estudio del Espíritu Santo una prioridad en mi vida personal. Los siguientes blogs surgen de ese estudio. Los cristianos hoy en día parecen o enfatizar demasiado al Espíritu Santo o casi ignorarlo por completo. Espero que sean tan útiles para ti como lo han sido para mí y que aporten un mejor equilibrio a todo el tema.

Mi propósito no es escribir un tratado doctrinal exhaustivo sobre el Espíritu Santo, sino enfocarme en la aplicación práctica diaria basada en la verdad bíblica. Las epístolas de Pablo están fundamentadas en la verdad doctrinal seguida de la aplicación práctica. Quiero hacer lo mismo.

La primera sección de este libro, I. Los fundamentos para entender al Espíritu Santo, establecen la existencia de Dios y la autoridad de las Escrituras, así como cómo interpretarlas correctamente. Si no sientes la necesidad de estos temas, puedes pasar a II. El hecho del Espíritu Santo y comenzar allí.

I. LOS FUNDAMENTOS PARA ENTENDER AL ESPÍRITU SANTO

Para tener una comprensión clara del Espíritu Santo, debemos saber sin lugar a dudas que Él existe. Si ya sabes cómo demostrar la existencia de Dios, puedes omitir este capítulo. Si no puedes probar Su existencia, o a veces tienes dudas acerca de Él, lee esto cuidadosamente.

A. DIOS EXISTE

Todo lo que creemos comienza con la fe en Dios. No podemos comenzar a entender al Espíritu Santo si tenemos dudas acerca de la existencia de Dios. ¿Cómo podemos saber que Él realmente existe, que creó todo y que el Dios que adoramos es el único Dios verdadero? ¿Tiene Él un plan para nuestras vidas? Veamos estas verdades fundamentales e importantes una por una.

¿EXISTE DIOS? ¿Qué diferencia hace para ti si hay un Dios o no? Si hay un Dios, entonces Él nos creó y tiene autoridad sobre nosotros. Si no hay Dios, nosotros tenemos la autoridad y no existe un bien o mal absoluto. Sin embargo, sabemos que debe haber un Dios. Algo dentro de nosotros nos lo dice, pero ¿cómo podemos saber que lo que creemos es verdad?

NO PODEMOS PROBAR A DIOS CON LA BIBLIA. Podemos saber con certeza si hay un Dios. Sin embargo, no podemos probar a Dios por medio de la Biblia hasta que establezcamos que la Biblia es la verdadera Palabra de Dios inspirada (capítulo 5). La Biblia nunca intenta probar la existencia de Dios. Siempre asume que Dios existe. Hay otras maneras de demostrar la existencia de Dios.

PODEMOS PROBAR A DIOS POR LA EVIDENCIA. Dios podría demostrar Su existencia hablando en voz audible, mostrándose al hombre o apareciendo en el cielo, o de muchas otras maneras sobrenaturales. Pero no lo hace. Él nunca obligará a nadie a creer en Él. Da suficiente evidencia como para que sería insensato no creer, pero deja a cada persona el libre albedrío para llegar a sus propias conclusiones. ¿Qué evidencia aceptable existe para la existencia de Dios?

1. LAS ALTERNATIVAS SON INADECUADAS

Una prueba para creer en la existencia de Dios es que las alternativas a creer en Dios no son suficientes para explicar la vida a nuestro alrededor. Algunos dicen que la humanidad inventó el mito de Dios para usarlo como muleta para los débiles. Unos pocos incluso dirían que la idea de Dios es dañina porque, según ellos, quita la responsabilidad humana. La verdad es que ¡es más fácil probar que Dios existe que probar que no existe!

El **ateísmo** dice que Dios no existe, pero eso es imposible de probar. Déjame explicarlo de esta manera: ¿qué es más difícil de probar, que los gatos negros existen o que no existen? Para probar que existen, solo tienes que encontrar un gato negro en cualquier lugar en cualquier momento. Sin embargo, para probar que no existen, debes buscar en cada espacio del universo donde un gato negro podría estar para demostrar que no hay ninguno.

Los cosmonautas rusos fueron al espacio y regresaron diciendo: “No hay Dios. No lo vimos.” Pero no exploraron cada rincón del universo ni buscaron en cada dimensión, así que no pueden

hacer esa afirmación. Para decir que no hay Dios, uno tendría que tener todo el conocimiento (ser omnisciente). Es imposible decir que no hay Dios. Se puede decir que uno no cree que haya un Dios. Esa es una afirmación verdadera y precisa. Pero creer en algo no determina la verdad. Uno puede creer que no tiene que pagar impuestos, pero eso no cambia la verdad absoluta de que los impuestos deben pagarse. Así que el ateísmo puede negar que Dios exista, pero no puede probarlo.

El **agnosticismo** dice que, si hay un Dios, Él es incognoscible; no podemos conocer a Dios ni nada sobre Él. Pero esa afirmación en realidad prueba que sí podemos saber algo sobre Él: que es incognoscible. ¿Cómo podría alguien demostrar que no podemos conocer a Dios? Eso es solo una opinión.

El **teísmo** afirma que Dios existe y que podemos conocerlo. Es la única posición racional y defendible. Dios es “demostrable”. Debemos admitir que no podemos probar a Dios por el método científico; sin embargo, tampoco nadie puede probar científicamente que Napoleón existió. No hay nada de ninguno de los dos que se pueda tocar o poner bajo un microscopio. Nadie vivo los ha visto. Sin embargo, hay mucha evidencia que prueba la existencia de cada uno. Hay pruebas lógicas y racionales de que hay un Dios.

Estas son **huellas** de Dios, señales de Su existencia que Él deja para que las encontremos. Las huellas digitales son prueba de que alguien ha estado en un lugar determinado. En un tribunal de justicia, son prueba suficiente de la culpabilidad de una persona. Incluso si nadie vio a la persona, sus huellas digitales demuestran que estuvo allí. Dios ha dejado huellas para mostrarnos Su existencia. Estas son algunas de las principales:

2. ARGUMENTOS PARA LA EXISTENCIA DE DIOS

1. EL ARGUMENTO COSMOLÓGICO se basa en causa y efecto. Debe existir una **causa** no causada para cada **efecto**. Ningún efecto puede producirse sin una causa que esté fuera de él y sea mayor que él. Ese libro sobre tu mesa demuestra que hubo alguien que lo hizo, porque no podría haberse hecho a sí mismo. Lo mismo ocurre con el mundo que nos rodea. Esto también es cierto para nuestras emociones. Los animales no tienen emociones como las nuestras. ¿De dónde vinieron si no fue de Dios? Todo debe tener una fuente. Debe haber alguien más allá y mayor que nosotros para crearlas. El universo necesitó una primera causa para comenzar su existencia. También necesita una primera causa para continuar existiendo hoy.

El **movimiento** en el universo también demuestra que debe haber un Dios. Nada puede moverse por sí mismo; se requiere un agente o fuerza externa. Debe existir un Ser que sea la fuente última de todo movimiento en el universo, de lo contrario no podría haber pasado de la inmovilidad al movimiento por sí mismo. Si cierras los ojos y luego los abres para ver una pelota rodando por el suelo, asumirás correctamente que algo o alguien inició el movimiento de la pelota. No comenzó por sí sola, porque es incapaz de hacerlo.

Todo en la naturaleza está **interrelacionado** y depende absolutamente de lo demás. Debe haber un Ser que sea totalmente independiente y superior a esto para iniciar todo.

Todo se está alejando de la **perfección**, descomponiéndose. La segunda ley de la termodinámica lo establece. Este desgaste (entropía) apunta hacia un momento inicial y muestra las cosas alejándose de la perfección. Esto también apunta hacia Dios.

2. EL ARGUMENTO TELEOLÓGICO se basa en el **orden** y el **diseño**. Nadie pensaría jamás que

un reloj de pulsera podría formarse por sí mismo. Suponemos que hubo un diseñador inteligente detrás de él. Que este mundo “simplemente ocurriera” sería como si un diccionario surgiera de una explosión en una imprenta. El hecho de que haya orden en el universo apunta a Alguien que causó ese orden (Hebreos 11:3). El diseño, también, muestra que hay un Dios. Todo lo que es creado requiere un diseñador (Romanos 1:20). La creación está marcada por belleza y diseño para mostrarnos a Dios (Salmo 19:1).

Por ejemplo, la tierra está en el lugar justo para recibir la cantidad correcta de calor del sol. Si la tierra estuviera un poco más cerca del sol, se quemaría; si estuviera más lejos, todo se congelaría. De manera similar, si la rotación de la tierra alrededor del sol fuera más rápida o más lenta, si la revolución sobre su eje fuera más rápida o más lenta, o si la inclinación de la tierra fuera mayor o menor, nos congelaríamos o nos derretiríamos. Podríamos analizar el ojo humano, el cerebro o cualquiera de miles de otros organismos y en cada uno de ellos encontrar un detalle intrincado más allá de lo que podemos imaginar o de lo que el azar podría haber producido.

El mundo que nos rodea muestra claramente las huellas de Dios. Romanos 1:20 dice: *"Porque desde la creación del mundo, las cualidades invisibles de Dios, su eterno poder y su divinidad, se perciben claramente a través de lo creado, de modo que nadie tiene excusa."* Salmo 19:1 dice: *"Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento proclama la obra de sus manos."*

3. EL ARGUMENTO ANTROPOLÓGICO utiliza la existencia de nuestra **naturaleza moral** para señalar a Dios. ¿De dónde vino nuestra naturaleza moral? Seguramente nuestra posesión de ella evidencia la existencia de un gobernador moral al que el ser humano se siente responsable y rendidor de cuentas. Todas las personas en todas partes y en todo tiempo han tenido estándares morales. Todos siempre han sabido que hay un bien y un mal (Romanos 2:14-15). ¿Fueron los nazis culpables de algún acto incorrecto aunque no rompieran las leyes de su propio país? Todos lo saben instintivamente porque todos somos conscientes de una ley superior que está escrita en la conciencia de cada uno de nosotros.

Además, los valores morales que guardamos dentro de nosotros no siempre son recompensados en esta vida. Algo dentro del hombre clama que debe haber recompensa por el bien y castigo por el mal. Todos los hombres anhelan justicia. ¿De dónde viene este deseo? Aún más, ¿cuándo será satisfecho? Esto, junto con la creencia básica en la vida más allá de esta vida que siempre han tenido todas las personas, apunta a un poder y fuerza más allá del hombre que recompensará el bien y castigará el mal después de esta vida. Todos sabemos en nuestro interior que debe haber algo más en la vida que solo estos años en la tierra. ¿De dónde vino esta inquietud y conciencia si no había nada para satisfacerla?

4. EL ARGUMENTO ONTOLÓGICO simplemente afirma que el hombre en todas partes y en todo tiempo ha sabido naturalmente que hay un poder mayor que él y fuera de él al que ha adorado. Satanás ha falsificado esto y ha tomado la adoración para sí mismo, pero es natural para todas las personas adorar algo, y eso viene de Dios.

5. EL ARGUMENTO DE LA CONCIENCIA INTERIOR SUBJETIVA señala que aquellos que son hijos de Dios saben en su interior que hay un Dios. No puede ponerse bajo un microscopio, ni siquiera describirse, pero hay una conciencia interna confiada de que hay un Dios (Gálatas 4:6) profundamente dentro de nosotros que da una seguridad más allá de la necesidad de pruebas externas de que hay un Dios que ama y se preocupa. ¿De dónde viene esto si no es del propio Dios?

6. LA PRUEBA SOBRENATURAL también muestra que debe existir un poder divino sobre todo

lo que sucede. Piensa en los cientos de relatos de personas que no eran cristianas y que tuvieron **sueños** con alguien a quien identificaron como Jesús, quien les mostraba amor y aceptación, animándolos a buscar conocerlo más. Hay numerosos relatos verificados de personas que han tenido **visiones** y **experiencias cercanas a la muerte**, algunas gloriosas y otras que producen miedo, pero todas advertencias para estar preparados para lo que vendrá.

Además, existen más de 900 artículos académicos y documentos que validan **experiencias cercanas a la muerte** de personas que fueron declaradas muertas pero que luego regresaron a la vida y relatan lo que experimentaron, ya sea entrando en un paraíso maravilloso o en un lugar de oscuridad y miseria. Dios utiliza estas experiencias para dar la advertencia o el estímulo necesario a las personas, para que puedan buscar Su verdad cuando se les da otra oportunidad de vida. Personalmente, conozco relatos de actividades que solo pueden describirse como **intervención angelical**. No podemos dudar de que existe un elemento oscuro y malvado en el mundo, que solo puede explicarse por **Satanás y los demonios**. Las experiencias paranormales y psíquicas son abundantes. En mi ministerio de guerra espiritual, puedo dar fe de muchas de estas experiencias y testimonios. Luego están los innumerables casos de **sanaciones milagrosas** y otros milagros hoy en día, a menudo respaldados por registros médicos. Incluso hay relatos de personas que murieron y recibieron un certificado de defunción, pero luego regresaron a la vida. Gran parte de esto ocurre en países del tercer mundo donde el evangelio recién comienza a atacar las fuerzas del mal que dominan, mostrando que Dios es más poderoso y puede traer la victoria. Estas cosas no son pruebas concluyentes de Dios, pero ciertamente contribuyen al conocimiento de que existe otra dimensión y que nuestra existencia no se limita al mundo material que podemos ver y tocar.

Si existe esta prueba tan fuerte y concluyente de Dios, entonces **¿POR QUÉ TANTAS PERSONAS RECHAZAN LA IDEA DE DIOS?** La razón es que si el hombre admite que existe un poder mayor que él, entonces solo tiene sentido que sea responsable ante ese poder. Si hay un Dios, el hombre es responsable de descubrir lo que Dios espera de él y luego obedecerlo. Sin embargo, el hombre quiere ser su propio dios y no someterse a nadie.

Así, no es por falta de evidencia que el hombre rechaza la idea de Dios, sino por presupuestos centrados en sí mismo. Para vivir la vida para sí mismo y continuar en su existencia orgullosa y egoísta, el hombre debe negar a Dios. Admitir la existencia de un Dios significa que el hombre debe obedecer Su voluntad y dirección o enfrentar las consecuencias. El hombre no quiere hacer ninguna de las dos cosas. Cree que al negar que hay un Dios, se exime de rendir cuentas ante Él. Sin embargo, decir que Dios no existe no lo hace desaparecer. Incluso si nos convencemos completamente de que Él no existe, eso no elimina Su existencia. Al hacerlo, el hombre apuesta con su propio destino eterno, arriesgándolo por unos pocos años de indulgencia egoísta.

3. IMPLICACIONES DE LA EXISTENCIA DE DIOS

Si Dios existe, entonces hay **absolutos** en el mundo, y somos responsables de seguirlos. Él tiene un plan diario para nosotros y un conjunto de lo que está bien y lo que está mal al que debemos adherirnos. No nos corresponde a nosotros decidir lo que queremos ver como correcto o incorrecto. Él ya lo ha decidido, y somos responsables según Su escala de medida, no la nuestra.

Si Dios existe, entonces también existe el **Espíritu Santo**, porque Él es Dios mismo. Veremos pruebas de esto más adelante, pero si no hubiera Dios, no podría haber Espíritu.

Si hay un Dios, hay un **plan y propósito** para todo. No podemos satisfacer nuestras propias

necesidades, resolver nuestros propios problemas o tomar nuestras propias decisiones como si Dios no existiera. La preocupación, el miedo y el control no son necesarios ni permitidos. Debemos vivir una vida de fe y confianza.

Finalmente, también existe un **plan eterno**. Esta vida no es todo lo que hay. La eternidad (el cielo o el infierno) es el destino de todos. La separación eterna de Dios o la felicidad eterna en la presencia misma de Dios son las perspectivas futuras de cada ser humano.

¿Crees que Dios existe? ¿Crees por ti mismo, no porque otros a tu alrededor lo crean? ¿Lo crees con todo tu ser, no solo como un hecho intelectual en tu cabeza? Hay implicaciones tremendas si crees esto o si no. Si crees, entonces reconoces tu responsabilidad ante Dios y tu obligación de aprender sobre Él y seguirlo.

B. LA BIBLIA ES VERDAD

Habiendo establecido que es más razonable creer que Dios existe a que no existe, debemos examinar nuestras fuentes de conocimiento sobre Él. Si Dios no se hubiera revelado al hombre, no sabríamos nada acerca de Él. Se revela a través de la creación y la naturaleza (Romanos 1-2, Salmo 19). También se revela a través de la Palabra escrita para darnos más detalles y un entendimiento más completo de Él. Ahí es donde aprendemos acerca del Espíritu Santo.

¿Cómo sabemos que la Biblia es el único libro verdadero de Dios para el hombre? Hay muchas pruebas.

Partiendo de la aceptación de que hay un Dios (capítulo 1), entonces es razonable pensar que Dios se revelaría al hombre. Dios ha revelado características importantes sobre Sí mismo en la creación, como Su soberanía, amor y justicia. Pero eso no nos da suficiente información para conocerlo realmente. Para que el hombre realmente conozca a Dios, **es necesario que Dios se revele al hombre**, porque el hombre nunca podría encontrar a Dios sin que Dios diera el primer paso.

Si Dios tiene verdad que revelar, si el hombre es responsable, y si Dios quiere tener una relación con el hombre, entonces eso debe comenzar desde el lado de Dios. Esto no solo es necesario, sino que también **es posible que Dios se revele al hombre**. Si realmente fuera Dios, estaría totalmente dentro de Su capacidad comunicar la verdad a nosotros y mantenerla precisa hasta nuestros días. Para Él, eso no sería nada difícil.

Por lo tanto, sabemos que una revelación de Dios al hombre es tanto necesaria como posible. Pero, ¿es la Biblia esa revelación? La evidencia muestra que sí lo es.

1. EL ORIGEN DE LA BIBLIA MUESTRA QUE VIENE DE DIOS

La Biblia es el único libro que fue escrito por 44 hombres a lo largo de 1500 años. Estos hombres no se conocían entre sí. La mayoría (pero no todos) eran judíos, pero provenían de orígenes y culturas muy diferentes. Algunos estaban educados, otros no. Algunos eran reyes, otros pastores. Uno era médico, otro recaudador de impuestos y otro más era pastor. Estos hombres vivieron en tres continentes diferentes: Asia, África y Europa. Moisés escribió en el desierto del Sinaí, Pablo escribió en una prisión en Roma, Daniel escribió en el exilio en Babilonia y Esdras escribió en la ciudad destruida de Jerusalén.

Además, la Biblia fue escrita en muchas circunstancias distintas. Algunos escribieron durante la guerra (David, Josué), otros durante tiempos de dolor (Jeremías, Nehemías) y otros en prisión (Pablo, Juan). Escribieron por diferentes motivos. Los profetas advirtieron del juicio venidero por el pecado; los escritores del Evangelio mostraban a Jesús como Dios venido a la tierra; Pablo y Pedro escribieron para alentar a los nuevos creyentes; y Moisés escribió para registrar la historia.

Sus escritos abarcan cientos de temas, y sin embargo ningún escritor contradice a otro. Todo el libro permanece unido en todo lo que dice. Imagina a 44 hombres de orígenes y lugares tan diferentes escribiendo durante un período de 1500 años y todos estando de acuerdo en todo lo que escriben sobre teología, historia, ciencia, ética y todas las áreas de la vida. ¿Cuáles son las probabilidades de que todos estén de acuerdo en todo? La única explicación es que debe haber habido un Autor detrás de todo esto: Dios mismo.

2. EL CONTENIDO DE LA BIBLIA MUESTRA QUE VIENE DE DIOS

Se ha afirmado correctamente que la Biblia no es un libro que el hombre escribiría si pudiera, ni podría escribir si quisiera. Permíteme explicar.

Si los hombres estuvieran escribiendo un libro que quisieran que otros creyeran, no dirían que todo fue **creado** de la nada (Hebreos 11:3). La “nada” es un estado que la humanidad nunca ha conocido. Todas las demás religiones desarrollaron una explicación sobre el origen del universo que tenía sentido para sus seguidores en ese momento. Nadie diría que todo vino de la nada a menos que fuera cierto y a menos que Dios mismo estuviera inspirando lo que se escribía.

Si los hombres que escribieron la Biblia simplemente estuvieran inventando una nueva religión por su cuenta, no presentarían a **Dios como soberano y en control absoluto** (1 Crónicas 29:11; Isaías 43:7), mientras que todo lo que la humanidad puede hacer es someterse a Su voluntad y servirle (Apocalipsis 4:11). Todos los demás libros “sagrados” se centran en el hombre y exaltan al hombre, no a Dios.

Otra cosa que un hombre que inventa una religión no diría es que hay **un solo Dios**. El monoteísmo es algo desconocido fuera de la Biblia y de las religiones que provienen de ella: el judaísmo, el cristianismo y el islam. Todas las demás religiones son politeístas, creen en más de un dios. Los estudiosos nos dicen que el hombre comenzó imaginando muchos dioses y gradualmente permitió que los más poderosos dominaran a los más débiles. La Biblia dice que hay un solo Dios desde el principio. Los mismos judíos tuvieron dificultades para aceptar esto, como se ve en el becerro de oro y otros ídolos que a menudo adoraban. Dios tuvo que ordenarles que lo adoraran solo a Él (Éxodo 20:1-6). Ellos creían en muchos dioses y tuvieron que aprender que solo hay un Dios verdadero.

La Biblia habla clara y detalladamente sobre otros temas que el hombre no inventaría por sí mismo. La **Trinidad** es algo imposible de comprender plenamente y no es una enseñanza que muchos hombres, a lo largo de cientos de años, hubieran concebido por su cuenta. ¿Por qué escribirían algo que otros no entenderían y rechazarían, si querían que su religión y su libro fueran aceptados?

Lo mismo ocurre con el **pecado**. ¿Por qué dirían que todos son pecadores y que no hay nada que nadie pueda hacer para agrandar a Dios (Romanos 3:23; 6:23)? Solo la Biblia dice que no hay manera de que el hombre, por sí mismo, llegue a Dios; es solo por Su gracia y misericordia que Él se acerca a nosotros (Efesios 2:8-9). La Biblia dice que Dios tiene normas absolutas ante las cuales todos somos responsables, pero que no podemos cumplir por nuestra cuenta.

Luego están los temas sobre los cuales los escritores bíblicos hablaron con autoridad a lo largo de los siglos. Estos incluyen **ángeles, Satanás, demonios, el cielo y el infierno** (1 Corintios 2:9-12; 2 Corintios 5:8; Lucas 16:19-31; Apocalipsis 19:20-21). ¿Cómo podrían tantos hombres decir lo mismo sin conocerse entre sí? No podrían ni querrían inventar todos las mismas cosas si no fueran ciertas. Y si fueran ciertas, ¿cómo sabrían estas cosas estos diversos escritores? La única respuesta es que Dios se las reveló y dirigió su escritura.

Claramente, la Biblia no es un libro que el hombre escribiría si pudiera, ni podría escribir si quisiera. Sin embargo, hay aún más pruebas de que la Biblia contiene información que ningún hombre podría haber conocido jamás.

3. LAS PROFECÍAS DE LA BIBLIA DEMUESTRAN QUE PROVIENE DE DIOS

La Biblia está llena de profecías específicas que se han cumplido en el pasado. No hay forma de que el hombre pudiera haber adivinado estas cosas con algún grado de precisión. Por ejemplo:

Ezequiel 26, que fue escrito en el año 587 a.C., predijo la destrucción de Tiro, una ciudad compuesta por dos partes: una ciudad portuaria en el continente y una ciudad insular a media milla de la costa. Ezequiel profetizó que Nabucodonosor destruiría la ciudad, que muchas naciones lucharían contra ella, que los escombros de la ciudad serían arrojados al mar, que la ciudad nunca volvería a ser encontrada y que pescadores vendrían allí a tender sus redes. En el año 573 a.C., Nabucodonosor destruyó la ciudad continental de Tiro. Muchos de los refugiados huyeron a la isla, y la ciudad insular de Tiro permaneció como una ciudad poderosa. Sin embargo, en el año 333 a.C., Alejandro Magno sitió la ciudad insular de Tiro. Utilizando los escombros de la Tiro continental, construyó un istmo hasta la isla. Luego capturó y destruyó completamente la ciudad. Hoy en día, Tiro es un pequeño pueblo pesquero donde los barcos descansan y los pescadores extienden sus redes. La gran ciudad antigua de Tiro, hasta el día de hoy, permanece en ruinas exactamente como fue profetizado. Si calculáramos las probabilidades de que este evento ocurriera por casualidad, las cifras serían astronómicas. No, no fue coincidencia. (“Evidencia que exige un veredicto”, de Josh McDowell)

Hay casi cien profecías hechas sobre Jesús en el Antiguo Testamento, tales como su lugar de nacimiento, su vida, su rechazo por la nación de Israel, la forma en que moriría, entre otras. Todas estas profecías fueron dadas cientos de años antes de que Jesús viniera a la tierra. Debido a la precisión de estas profecías, muchos escépticos han creído que debieron haber sido escritas después del año 70 d.C.—después del nacimiento y la muerte de Jesús y de la destrucción de Jerusalén—intentando así negar que sean verdaderas profecías. Sin embargo, en 1947 se descubrieron los Rollos del Mar Muerto. Estos rollos contenían el libro de Isaías y otros libros proféticos. Al ser fechados, se determinó que fueron escritos entre el 120 y el 100 a.C., mucho antes del nacimiento de Jesús. Algunos dicen que estas profecías se cumplieron por casualidad, pero las probabilidades en contra de esto serían extremadamente grandes. Haría falta un acto de fe mayor creer que ocurrieron por casualidad que aceptar que Jesús es Dios y que estas profecías son de inspiración divina.

Expertos en matemáticas de la probabilidad han establecido las siguientes estadísticas con respecto a las siguientes profecías.:

7 profecías contra Tiro en Ezequiel 26:3-4,7-8,12,14,21 cumplidas: 1 in 7.5×10^7

5 profecías contra Samaria en Oseas 13:16 & Miqueas 1:6 cumplidas: 1 in 4×10^4

5 profecías contra Gaza y Ascalón en Amós 1:8, Jeremías 47:5, Zephaniah 2:4-7: 1 in 1.2×10^4

3 profecías contra Moab y Amón en Ezequiel 25:3-4, Jeremías 48:47; 49:6: 1 en 10^3

9 profecías contra Edom en Isaías 34:6-15, Jeremías 49:17-18; Ezequiel 25:13-14; 35:5-7:1 en 10^4

8 profecías contra Babilonia en Isaías 13:19-22; 14:23; Jeremías 51:26,43: 1 en 5×10^9

9 profecías sobre Jerusalén en Jeremías 31:38-40: 1 en 8×10^{10}

7 profecías sobre Palestina en Levítico 26:31-33; Ezequiel 36:33-35: 1 en 2×10^5

9 profecías sobre Petra y Edom en Isaías 34:6-18; Ezequiel 25:13-14; 35:5-7:1 en 2×10^5

4 profecías sobre Tebas y Menfis en Ezequiel 30:13-15: 1 en 10^3

4 profecías sobre Nínive en Nahúm 1:8,10; 2:6; 3:10,13,19: 1 en 10^2

¡La probabilidad de que estas 11 profecías se cumplan es de 1 en 5.76×10^{59} ! Esto es casi imposible de imaginar. Supongamos que este número representara monedas de plata: ¡habría suficientes para llenar 10^{28} soles! O piensa en esto de otra manera: en el universo hay aproximadamente 2 billones de galaxias, cada una con unos 100 mil millones de estrellas. A partir de nuestros 5×10^{59} podríamos crear todas las estrellas de todas las galaxias 2×10^5 veces! ¡Solo una moneda de plata entre todas ellas representaría la probabilidad de que un escritor haya acertado correctamente todas estas profecías! Aún más asombroso es el hecho de que estas son solo 11 profecías. Literalmente hay cientos y cientos más que ya se han cumplido. (Para más información sobre esto, ver *“Evidencia que exige un veredicto”* de Josh McDowell).

4. LA EXACTITUD HISTÓRICA DE LA BIBLIA DEMUESTRA QUE PROVIENE DE DIOS

La arqueología es el estudio de los pueblos y civilizaciones del pasado basándose en evidencias de su existencia encontradas en el suelo donde vivieron. William F. Albright, uno de los más grandes arqueólogos de todos los tiempos, dijo: “La increíble memoria histórica de la Biblia ha sido muchas veces validada por el proceso de descubrimiento. Ningún hallazgo arqueológico ha contradicho una referencia bíblica”. Nelson Glueck, un reconocido arqueólogo judío, afirmó que ningún descubrimiento arqueológico ha refutado una referencia bíblica. El Dr. William F. Albright, quien probablemente fue la mayor autoridad en arqueología del Medio Oriente en su tiempo, dijo lo siguiente sobre la Biblia: “No hay duda de que la arqueología ha confirmado la historicidad sustancial del Antiguo Testamento. En la actualidad, el número de descubrimientos arqueológicos relacionados con la Biblia asciende a cientos de miles”. (Para más información ver *“Evidencia que exige un veredicto”* de Josh McDowell).

Una y otra vez, la arqueología ha demostrado que la Biblia es completamente verdadera y totalmente precisa. Personas, eventos, lugares y costumbres han sido verificados repetidamente. Un ejemplo es la nación de los hititas. La Biblia dice que fueron una fuerza poderosa aproximadamente desde 1750 a.C. hasta 1200 a.C. (Génesis 15:20, 2 Samuel 11 y 1 Reyes 10:29). Sin embargo, no se sabía nada de ellos por ninguna otra fuente fuera de la Biblia, por lo que los críticos afirmaban que eran una invención de la imaginación de los autores bíblicos. Luego, hace unos cien años, arqueólogos que excavaban en Turquía descubrieron la capital del imperio hitita. Encontraron una enorme biblioteca con miles de tablillas y descubrieron la grandeza y el poder de este imperio. La Biblia había tenido razón todo el tiempo.

Otro ejemplo es la ciudad de Jericó. La Biblia relata cómo sus muros cayeron para que Josué y los israelitas conquistaran la ciudad, pero muchos afirmaban que era un mito. Los descubrimientos arqueológicos en el sitio de Jericó ahora coinciden perfectamente con el relato bíblico.

No existe otro libro antiguo que esté tan bien respaldado por evidencia arqueológica como

la Biblia. Y constantemente se siguen realizando nuevos descubrimientos. Esto por sí solo quizá no pruebe que la Biblia sea inspirada, pero sí demuestra su exactitud en el momento en que fue escrita y cómo ha sido transmitida hasta nuestros días. Si los milagros, como la caída de Jericó, son confirmados por la arqueología, eso sería una prueba adicional de que ocurrieron. Sabemos que solo Dios puede hacer milagros.

El mayor de todos los milagros, la resurrección de Jesús de entre los muertos, es proclamado por la Biblia. Probar ese milagro sería una evidencia aún mayor de la veracidad de la Biblia. Ese tema se abordará en el capítulo 10.

EL DESARROLLO DE LA BIBLIA DEMUESTRA QUE PROVIENE DE DIOS

A menudo se cuestiona la exactitud de la Biblia tal como la tenemos hoy. Los escépticos dicen que ha sido alterada desde que fue escrita y que no hay forma de probar que lo que tenemos hoy sea lo mismo que se escribió hace muchos años. Están equivocados; sí hay pruebas.

Una de las pruebas más contundentes es el número y la exactitud de los antiguos manuscritos de la Biblia que poseemos hoy. Hay 1700 manuscritos del Antiguo Testamento, y el más antiguo data de aproximadamente 100 años después de que se escribió por primera vez. Todos dicen lo mismo. Solo hay una diferencia menor por cada 2000 palabras, y ninguna de ellas afecta algún punto de verdad o teología. El reciente descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto contenía manuscritos del Antiguo Testamento 1000 años más antiguos que cualquier otro encontrado antes, ¡y aun así no había diferencias con lo que teníamos antes de su descubrimiento!

Para el Nuevo Testamento hay 13000 manuscritos. La porción más antigua fue copiada aproximadamente 10 años después de que el original fue escrito. En ellos hay solo una diferencia menor por cada 200000 palabras, y nuevamente ninguna afecta alguna enseñanza o doctrina. Porciones de las Escrituras también han llegado a nosotros en muchos idiomas diferentes, citadas en las obras de cientos de autores. Ellos también confirman la exactitud de la Biblia.

Esto no prueba que Dios inspirara la Biblia, pero sí demuestra que lo que tenemos es una copia exacta de lo que se escribió originalmente. También muestra el cuidado especial de Dios para asegurarse de que Su Palabra nos llegue tal como fue escrita. Para otros libros antiguos, los estudiosos se alegran de tener varias copias, incluso cientos de años después del original. La gran cantidad de pruebas confiables sobre la Biblia demuestra que es, en efecto, especial y protegida por Dios.

5. LA EXACTITUD CIENTÍFICA DE LA BIBLIA DEMUESTRA QUE PROVIENE DE DIOS

Todos somos conscientes de lo rápidamente que cambia la verdad científica a medida que se hacen nuevos descubrimientos. A menudo, los libros de ciencia están desactualizados incluso antes de que terminen de imprimirse. Sin embargo, eso no ocurre con la Biblia. La Biblia habló con precisión sobre verdades científicas miles de años antes de que el hombre las “descubriera”, mientras que los propios escritores muchas veces creían lo contrario de lo que escribían. Por ejemplo: la Biblia dice que la vida de la carne está en la sangre (Levítico 17:11), y sin embargo, hasta tiempos recientes, los médicos sangraban a las personas para curarlas. La Biblia afirma que el mundo físico es básicamente no físico en su esencia última (Hebreos 11:3; Colosenses 1:16-17), algo que ningún escritor humano podría o querría haber imaginado. La Biblia siempre ha dicho que la tierra es redonda (Isaías 40:22), que gira (Job 38:12,14), que tiene gravedad (Job 26:7) y que

todo el sistema solar se mueve en el universo (Salmo 19:16). Todos estos hechos científicos solo han sido “descubiertos” por la humanidad recientemente. Durante muchos siglos, el hombre creía que la luna era mayor que la tierra, pero la Biblia dice lo contrario (Génesis 1:16). Incluso la energía atómica y sus efectos se encuentran descritos en 2 Pedro 3:10-12 (la palabra griega significa “soltar” o “liberar”, como ocurre cuando los átomos se liberan). Las leyes de la termodinámica también están en la Biblia: la primera (Génesis 2:1-2; Hebreos 4:3,10) y la segunda (Salmo 102:25-27; Hebreos 1:10-12; Romanos 8:20-22). Existen cientos de otros ejemplos que muestran que la Biblia describió con exactitud científica lo que los hombres recién descubrieron siglos o milenios después.

6. OTRAS PRUEBAS QUE DEMUESTRAN QUE LA BIBLIA PROVIENE DE DIOS

Otras evidencias también pueden mostrar que la Biblia proviene de Dios. Por ejemplo, la preservación y el reagrupamiento de la **nación de Israel** después de 2000 años es una prueba de la grandeza de la Biblia. Nunca antes había sucedido, ni se creía posible, que un pueblo sobreviviera 2000 años sin una patria y aun así conservar su unidad cultural. Eso ha sucedido con los judíos. ¿Dónde están los ammonitas? ¿Los filisteos? ¿Los hititas? Los judíos aún existen y ahora han regresado a su tierra natal, ¡un verdadero milagro sociológico!

Luego está el **valor literario** de la Biblia. Ha sido el libro más vendido de todos los tiempos y ha resistido siglos de ataques de quienes intentaron destruirlo. ¿Cómo pudieron hombres sin gran educación escribir una obra literaria tan sobresaliente, más allá de su propia capacidad? La Biblia supera con creces las cualificaciones intelectuales y morales de otros libros de su tiempo, como el Talmud (judío), la Apócrifa (cristiana) o el Corán (islámico). La calidad viva de las palabras de la Biblia, que alcanza a personas de todas las edades y posiciones sociales generación tras generación, muestra su singularidad. La Biblia es lo suficientemente profunda para que un erudito pase toda su vida estudiando una pequeña porción de ella sin agotar su contenido, pero también lo suficientemente simple para que un niño pueda leerla y comprenderla. Una de las mayores verdades expresadas se encuentra en solo 7 monosílabos, cada uno con 3 letras o menos: “Tú en mí y yo en ti” (Juan 14:20). Las historias de la Biblia nunca son apresuradas ni aburridas, y tampoco exageran los pecados de sus héroes. Los valores y opiniones de los escritores individuales no son el foco, sino la historia que cuentan. La Biblia sigue viva y fresca generación tras generación.

Otra prueba, más subjetiva, es que **el Espíritu Santo confirma a nuestro espíritu** que la Biblia es la Palabra de Dios. Como cristianos, simplemente “sabemos” que es el libro de Dios. Tenemos la certeza en lo más profundo de nuestro ser de que podemos confiar y seguir la Biblia.

Todas estas son razones poderosas para creer que la Biblia es la Palabra de Dios. Como dije al principio, es muy necesario y posible que Dios revele su verdad a la humanidad a través de un libro. Es útil escribir las razones que te parezcan más fuertes para recordarlas y poder explicarlas a otros cuando hables sobre por qué crees que la Biblia es la Palabra de Dios.

Si existe todo este cuerpo de evidencia, **¿por qué tantos niegan que la Biblia sea la Palabra de Dios?** Permíteme ilustrarlo con una historia: Hace muchos años, durante una visita a Inglaterra, un hombre adinerado se fascinó con un poderoso microscopio. Miró a través de él para estudiar cristales y pétalos de flores, maravillándose de su belleza y detalle. Compró uno y lo llevó a casa, disfrutando mucho usarlo. Un día examinó su comida favorita antes de cenar y descubrió diminutas criaturas vivientes en ella. No sabía qué hacer y, finalmente, decidió que solo había una solución: rompió el microscopio en pedazos. No quería que nada interfiriera con su placer.

Así actúa el hombre con la Biblia cuando esta revela su pecado. Como los insectos que huyen de la luz bajo una piedra volteada, el hombre en pecado huye de la luz de la verdad de Dios

sobre él.

¿Crees que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios para nosotros hoy? ¿Crees por ti mismo, no porque otros lo crean? ¿Crees con todo tu ser, no solo como un hecho intelectual en tu mente? Las implicaciones son enormes, tanto si crees como si no. Creer significa reconocer tu responsabilidad de conocer y seguir la Biblia en todo lo que hagas, un gran privilegio pero también una tremenda responsabilidad.

LA VERDAD SOLO SE ENCUENTRA EN LA PALABRA DE DIOS, NO EN SENTIMIENTOS O EMOCIONES

Desde la infancia, somos bombardeados con mensajes como: “solo sigue tu corazón”, “si se siente bien, no puede estar mal”, “elige el amor”, etc. El entretenimiento de Disney lo presenta de manera atractiva y parece correcto y verdadero. Los cristianos a menudo creen que Dios quiere que seamos felices más que nada, y que nos dará los sueños y deseos de nuestro corazón. Pero esto entra en conflicto con lo que dice la Biblia: *“Engañoso es el corazón más que cualquier otra cosa, y desesperadamente corrupto; ¿quién lo entiende?”* Jeremías 17:9. El corazón se refiere al centro de nuestro ser, la fuente de nuestros sentimientos y emociones. Los sentimientos pueden ser engañosos. Nuestra única autoridad es la Palabra de Dios, y cuando lo que está escrito entra en conflicto con lo que pensamos o sentimos, necesitamos cambiar. Lamentablemente, muchos cristianos hoy, por ignorancia o preferencia, rechazan lo que la Biblia dice y siguen sus propias ideas y emociones.

Solo la Palabra de Dios es confiable: *“Tu palabra es una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero.”* Salmo 119:105. Cuando conocemos la Biblia, conocemos la mente y el corazón de Dios, y solo entonces podemos seguir verdaderamente a Él y sus caminos: *“He hallado a David hijo de Isaí, hombre conforme a mi corazón, que hará toda mi voluntad.”* Hechos 13:22. Los errores sobre el Espíritu Santo a menudo provienen de dar prioridad a los sentimientos subjetivos sobre la verdad objetiva de la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es suficiente, así que guíate por ella, no por tus sentimientos o emociones.

DEJA QUE TU MENTE EXPLIQUE LA REALIDAD A TUS EMOCIONES (Mente y Emociones 1)

Las personas que han estado bajo mi ministerio me han oído decir muchas veces: “Deja que tu mente explique la realidad a tus emociones”. Las emociones son poderosas e importantes. La vida sería aburrida sin ellas. Jesús mostró emociones en muchas ocasiones. Las emociones son excelentes, pero son el postre de la vida, no el plato principal. Cuando ellas conducen el tren, es fácil descarrilarse. Como en muchas cosas de la vida, lo que se necesita es equilibrio.

El problema surge cuando las emociones se utilizan para un propósito distinto de aquel para el cual fueron creadas. Cuando se usan para obtener una reacción deseada, eso es manipulación. Los anunciantes, comunicadores e incluso las iglesias hacen esto todo el tiempo. Las personas responden más rápido a algo que ha despertado sus emociones que a la verdad objetiva. No es algo malo tener emociones en la iglesia. La emoción correcta, en el momento adecuado y expresada de la manera correcta, es una forma poderosa de conectarse con Dios y con los demás. Las emociones son buenas y deben ser parte de la vida de la iglesia y de la adoración, pero no son lo principal. Son un medio para un fin, no el fin en sí mismo. Está bien “sentirse bien”, pero si ese es el enfoque principal de un servicio o evento, entonces falta algo. Hay ciertos peligros en centrarse en la emoción en la iglesia y en hacer que las personas sientan algo en lugar de invitarlas a creer algo y luego responder a esa creencia.

Dios nos dio emociones para responder a la verdad de una manera significativa. Jesús dijo que debemos adorar a Dios en espíritu y en verdad (Juan 4:24). Se necesitan ambas cosas. Una respuesta emocional a algo verdadero es apropiada. Pero cuando nos enfocamos en el sentimiento en lugar de la verdad que está detrás, nos exponemos al engaño y a la decepción. Cuando esperamos siempre “sentirnos” bien, o “sentirnos” cerca de Dios o “sentir” Su presencia, entonces lo limitamos y ponemos nuestras emociones por encima de los hechos.

Como pastor, sé que puede ser tentador apelar a las emociones de las personas para que les guste un servicio o un mensaje. Las historias que tocan nuestros sentimientos, la música que despierta nuestras emociones o los testimonios que las estimulan son atajos para obtener una respuesta. Algunas personas buscan eso en una iglesia, pero cuando alguien depende de una “dosis” emocional cada domingo, no está creciendo en la fe.

He estado en iglesias donde el pastor hacía una invitación para recibir a Jesús después del servicio, pero nadie pasaba al frente públicamente. Según su manera de pensar, eso significaba que el mensaje había sido un fracaso. Para salvar las apariencias y evitar la vergüenza, el pastor decía o hacía cosas para tratar de manipular una respuesta, generalmente a partir de la culpa. Esa no es la manera de medir el éxito de un mensaje o de un servicio.

No hace tanto tiempo, las iglesias tenían avivamientos en primavera y otoño. Un orador invitado venía y se ofrecía música especial. Si era “exitoso”, las personas se movían hacia una mayor fidelidad en su vida cristiana. Sin embargo, estos compromisos a menudo no duraban, sino que se desvanecían gradualmente a medida que el entusiasmo emocional de los servicios desaparecía. Entonces, en otros seis meses, se necesitaba otro avivamiento para producir otra sacudida emocional que los reactivara nuevamente. Así no es como está destinada a vivirse la vida cristiana.

Sentirse “bien” después de la iglesia está bien, pero si nos enfocamos en nuestros sentimientos al salir en lugar de una respuesta total a la verdad de la Palabra de Dios, no durará. Aun así, eso es a menudo lo que la gente busca en una iglesia y la medida con la que evalúan su experiencia del domingo por la mañana. Sin embargo, la iglesia no se trata de ti ni de mí, ¿verdad? Se trata de Dios y de servirle. Personalmente conozco la presión que siente un pastor para que a la gente le guste la experiencia del domingo por la mañana y así regresen. La cantidad de dinero que se da en la ofrenda está directamente relacionada con que a la gente le guste lo suficiente la experiencia como para volver y contribuir financieramente. Esas cosas a menudo se convierten en la medida que usamos para determinar el éxito o el fracaso de una iglesia o de un pastor. Mi corazón está con los pastores que predicán fielmente la Palabra de Dios a personas frías e inmersas en pecados que no quieren abandonar. ¡Espero que tú no seas una de esas personas!

Romanos 5:6-8 “A la verdad, como éramos incapaces de salvarnos,^[a] en el tiempo señalado Cristo murió por los impíos. Difícilmente habrá quien muera por un justo, aunque tal vez haya quien se atreva a morir por una persona buena. Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.”

¿Dejas que tu mente explique la realidad a tus emociones o tus sentimientos influyen demasiado en tu estado de ánimo y en tus decisiones?

Lee los versículos anteriores. ¿Cuál es tu respuesta mental a este pasaje? ¿Qué emociones surgen de esta verdad en la Palabra de Dios?

EQUILIBRANDO LA FE Y LOS SENTIMIENTOS (Mente y Emociones 2)

La emoción es algo bueno, pero debe ser una respuesta basada en la grandeza de Dios y en Su gracia hacia nosotros. Cuando se hace algo para provocar una respuesta emocional, y funciona, entonces eso mismo debe repetirse una y otra vez, cada semana. Las personas se vuelven adictas a “sentirse bien” y van donde saben que lo experimentarán cada vez que asistan. Pero no crecerán en la fe, sus raíces no se profundizarán en Jesús y no madurarán espiritualmente. No están llegando a ser más como Jesús, que es el objetivo de Dios para nosotros en la vida (Romanos 8:29). Jesús experimentó mucha alegría, pero no dependía de ella ni la esperaba todo el tiempo en la vida.

Cuando un servicio de iglesia se enfoca más en historias conmovedoras que en la Palabra de Dios, cuando el foco está en el orador y se le exalta más que a Jesús, cuando se dedica más tiempo a actividades para entretener y generar disfrute que a desafíos para apartarse del pecado y crecer en la fe, entonces algo está mal. Sin embargo, este tipo de servicios a menudo atrae grandes multitudes y goza de gran popularidad. Eso dice mucho sobre la superficialidad del cristianismo en esos lugares.

Nadie que me conozca diría que soy una persona excesivamente emocional, pero sí amo sentir la presencia de Dios en mi vida. Esto ocurre principalmente en la adoración privada o al predicar/enseñar Su Palabra. Sucede como respuesta a que el Espíritu me revela la grandeza de Dios y Su asombroso poder y amor. Valoro profundamente esos momentos. Pero eso es solo una pequeña parte de mi vida. La mayor parte del tiempo no siento esas cosas, aunque sigo conociendo la verdad acerca de Dios en mi corazón. La madurez espiritual no se basa en estar “emocionalmente elevado” todo el tiempo, sino en mantener la fe en medio de la rutina diaria y al enfrentar pruebas dolorosas y dificultades. En esos momentos, mis sentimientos son más bien de tristeza, ansiedad, estrés e incertidumbre. Pero me enfoco en la verdad de las promesas y el amor de Dios, aunque no los experimente en ese momento. Eso es lo que construye la madurez espiritual. Durante esos tiempos debemos dejar que nuestra mente explique la realidad a nuestras emociones. Nuestra mente sabe que Dios nunca nos dejará ni nos abandonará (1 Corintios 3:16; 10:13; Juan 14:15-17, 24-26). Enfócate en eso, sin importar las circunstancias que enfrentes.

¿Cómo podemos tener el equilibrio correcto entre la mente y las emociones? ¿Cómo aprendemos a combinar nuestra fe y nuestros sentimientos en la proporción adecuada? En primer lugar, aprende a **enfocarte en Dios en lugar de en ti mismo**. Lo que puedes hacer por Él es más importante que lo que Él puede hacer por ti. Lamentablemente, en la vida a menudo queremos que todo gire en torno a nosotros, incluso en la iglesia. Mantén tu enfoque en Jesús y en todo lo que Él ha hecho por ti. No te concentres constantemente en ti mismo, en tu situación, en tus necesidades y heridas, o en tus desafíos y dificultades. Necesitas enfrentarlos, pero siempre míralos en contraste con todo lo que tienes en Jesús.

Además, **llena tu mente y tu corazón con la Escritura**. Estudia la Biblia diariamente. Reflexiona sobre ella. Memoriza pasajes que te hablen. Escucha música cristiana o enseñanzas para mantener tu enfoque en Él. Cuando encuentres un pasaje bíblico que destaque, escríbelo y léelo una y otra vez. Memorízalo.

También, **confía en las promesas de Dios**, incluso (y especialmente) cuando no percibas Su presencia o no sientas Su cercanía. Él promete estar siempre contigo y nunca dejarte (Deuteronomio 31:6; Josué 1:5; Hebreos 13:5): créelo. Su cercanía no se mide por tus sentimientos, sino por Su fidelidad. Cuando estés confundido o desanimado, habla con Él sobre ello. En los momentos difíciles, acércate más a Él, no te alejes.

Romanos 8:38-39 “Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.”

¿Cómo está tu equilibrio entre la mente y las emociones? ¿Hacia cuál de las dos tiendes más?
¿Qué has aprendido sobre el lugar de las emociones a partir de lo escrito?

Lee nuevamente los versículos anteriores. ¿Cuál es tu respuesta mental a este pasaje? ¿Qué emociones surgen de esta verdad en la Palabra de Dios?

C. INTERPRETANDO LA BIBLIA CORRECTAMENTE

La Palabra de Dios es nuestra autoridad final absoluta y fuente de verdad. Pero muchos malinterpretan y distorsionan lo que dice para que parezca alinearse con lo que quieren que diga. Antes de profundizar en el Espíritu Santo, debemos asegurarnos de establecer los principios correctos de interpretación bíblica. Gran parte del error acerca de la Biblia hoy afirma basarse en lo que la Biblia dice, por lo que es una cuestión de interpretación correcta.

1. MANTÉN TODO EN CONTEXTO

Una de las primeras y más importantes lecciones que debes aprender al estudiar la Biblia es mantener todo en su contexto. Ese es el ancla que te ayuda a entender lo que se está diciendo. Sin considerar el contexto, cualquier palabra o versículo puede significar casi cualquier cosa. Tener presente el contexto limita el significado posible, lo define con mayor precisión y lo conecta a un tiempo y lugar que pueden ser comprendidos.

Cuando los aviones comenzaban a usarse, Charles Lindbergh, un famoso piloto, estaba volando cuando un instrumento valioso cayó por la borda hacia un campo de arbustos abajo. Aterrizó su avión cerca y fue a buscarlo, pero no pudo encontrarlo por ningún lado. Entonces se quitó el abrigo, lo extendió sobre un arbusto y volvió a despegar. Desde el aire pudo ubicar su instrumento y notar dónde estaba en relación con su abrigo. Después de eso, pudo aterrizar y encontrar fácilmente la valiosa pieza de equipo. Así es el estudio de la Biblia. El contexto te da un punto de referencia desde el cual construir, un punto de partida que guía y dirige todo lo que sigue.

Por ejemplo, piensa en ir a ver una obra de teatro. Supongamos que no hubiera escenografía, nada que mostrara si los eventos ocurren en interiores, exteriores, en India o en Europa. Si las personas solo estuvieran allí hablando, sería mucho más difícil entender lo que está pasando. O imagina que vas a ver una película, pero estás vendado durante toda la función y lo único que puedes hacer es escuchar a las personas hablar. ¿Cuánto de lo que sucede te perderías por no ver el contexto, el entorno en el que ocurren las cosas?

a. CONTEXTO DEL PASAJE

Ningún versículo o pasaje de la Biblia está aislado. Debe tomarse en su contexto. Piensa que entras en una habitación donde unos amigos están conversando y te acercas a ellos. Lo primero que haces es escuchar para entender de qué están hablando. Si solo escuchas una o dos frases y

luego empiezas a hablar, podrías perder completamente el sentido de lo que están diciendo.

Para poder entender un pasaje bíblico, debes comprender qué viene antes y después del mismo. No necesitas conocer todos los detalles, pero sí tener una idea general de lo que está ocurriendo. ¿De qué está hablando el autor antes del pasaje? Por ejemplo, Isaías 53:5 dice: “por sus llagas fuimos nosotros curados”. Muchos interpretan esto como una referencia a la sanidad física, pero los versículos anteriores muestran que se trata de dolor emocional y espiritual.

También es importante saber de qué trata todo el capítulo y el libro. Pablo dice: “cada día muero” en 1 Corintios 15:31. Si miramos solo ese versículo, podríamos pensar que se refiere a morir espiritualmente a sí mismo cada día y a sus propios deseos. Pero el contexto del capítulo muestra que se refiere a la posibilidad de morir físicamente (ver versículos 4-8, 12-17, 20-23, 35-42, 56-57).

Otro ejemplo es Apocalipsis 3:20, donde leemos que Jesús está a la puerta y llama. Tomado de manera aislada, podría referirse a que Él viene a las personas ofreciéndoles salvación, pero el contexto muestra que está dirigido a una iglesia de creyentes que le han dado la espalda. Él quiere que la iglesia renueve su compromiso de vivir para Él.

En Juan 6:1-5, Jesús le preguntó a Felipe dónde podrían conseguir suficiente pan para alimentar a toda la gente. Algunos dicen que Jesús le preguntó a Felipe porque era tranquilo bajo presión, o porque vivía cerca y conocía la zona, pero si lees el versículo 6 encontrarás la respuesta.

Otro ejemplo es Juan 16:7, donde Jesús dice que cuando Él regrese al cielo enviará al “Consolador”. Podemos especular o suponer a qué se refiere, o podemos ir a Juan 14:26, donde dice que el “Consolador” es el Espíritu Santo.

Haz de cuenta que vas caminando por la calle y encuentras un papel en el suelo. Lo recoges y te das cuenta de que es parte de una carta, pero no tienes ninguna otra parte. No sabes quién la escribió, a quién está dirigida, si es muy antigua o reciente, ni siquiera si fue escrita desde o hacia otro país. Todos estos detalles serían muy importantes para entender correctamente lo que está escrito. Pensar que puedes comprender con precisión la carta teniendo solo una parte del medio es algo insensato. Así sucede también al estudiar la Biblia.

b. CONTEXTO GEOGRÁFICO

El contexto geográfico de un pasaje se refiere a dónde ocurrió, al lugar donde se desarrolla lo que está sucediendo. Esto puede arrojar mucha luz sobre la situación. Si encuentras un libro antiguo y dentro hay algunas páginas de un diario, sería muy importante saber en qué país fueron escritas esas palabras. Serían mucho más difíciles de entender fuera de su contexto geográfico.

Un buen ejemplo es Mateo 19:1-9, donde los líderes religiosos desafían a Jesús acerca del divorcio. Algunos interpretan esas palabras como si Jesús estuviera hablando a los cristianos de hoy, pero eso está lejos de la verdad. Verás, Jesús ya había tratado el tema del divorcio con estos hombres anteriormente (Mateo 5:27-32), así que ¿por qué vuelven a preguntar? Ciertamente no es para aprender lo que Él piensa, porque ya lo saben. Entonces, ¿por qué preguntar si ya conocían la respuesta? Porque Jesús acababa de entrar en el territorio gobernado por Herodes Antipas, quien recientemente había decapitado a Juan el Bautista por decir que no debía tomar la esposa de otro hombre. Estos líderes, que estaban celosos de Jesús, querían que Él dijera algo que pudiera usarse

para que Herodes también lo arrestara y lo matara. Pensaban que, si hablaba en contra del divorcio, Herodes podría oírlo y arrestarlo también. Debemos tener esto en cuenta al interpretar y entender las palabras de Jesús sobre el divorcio en este pasaje.

C. CONTEXTO HISTÓRICO

La historia se refiere a aquellas partes de la Biblia que brindan información sobre personas, lugares, eventos, grupos o períodos de tiempo. Génesis hasta Rut y Mateo hasta Hechos son principalmente históricos. Hoy en día tenemos libros históricos, novelas y biografías.

Preguntas como ¿quién?, ¿qué?, ¿cuándo?, ¿por qué?, ¿dónde? y ¿cómo? son útiles para ayudar a comprender el contexto histórico de un pasaje.

¿**QUIÉN** está involucrado?

¿**CUÁNDO** sucedió?

¿**DÓNDE** sucedió?

¿**QUÉ** sucedió?

¿**CÓMO** era la vida en ese momento?

¿**CÓMO** sucedió?

¿**CÓMO** les afectó?

¿**POR QUÉ** sucedió?

¿**POR QUÉ** está registrado para nosotros?

Usar otros libros, como un diccionario bíblico o un manual de estudio, puede ayudar con esto. Las notas al pie en tu Biblia o leer un comentario bíblico sobre el pasaje también pueden ser útiles. Mi libro sobre “Panorama de la Biblia” también es muy bueno para esto. Sin embargo, no te vuelvas dependiente de ellos. Haz tu propio estudio y deja que solo lo complementen. ¡Mastica tu propio alimento!

A medida que prestes atención al contexto, notarás que algunas de las preguntas que escribiste anteriormente serán respondidas, pero también pueden surgir nuevas preguntas. Escríbelas también.

d. CONTEXTO CULTURAL

Comprender el trasfondo cultural de los incidentes en la Biblia también es útil para la interpretación. Por ejemplo, Jesús le dijo a Pedro: “Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18). ¿Cómo podrían prevalecer las puertas? Sin embargo, necesitamos entender que las puertas de una ciudad en el Medio Oriente eran lugares donde los que tenían poder y autoridad se reunían para tomar decisiones. Por lo tanto, “puertas” se convirtió en sinónimo de “poder” o “autoridad”. Con esa información cultural, podemos ver claramente que Jesús está diciendo que el poder y la autoridad de Satanás no derrotarían a Jesús.

Comprender el papel cultural del velo que las mujeres de Corinto usaban puede ayudarnos a interpretarlo correctamente para hoy. Y cuando Pablo dice que las mujeres deben permanecer en silencio en la iglesia (1 Corintios 14), era porque las mujeres se sentaban lejos de los hombres durante el servicio, así que gritarle a su esposo resultaba perturbador para todos. Debía esperar hasta llegar a casa para hablar con él.

Nuevamente, los diccionarios bíblicos, manuales, comentarios o mi libro “Panorama de la Biblia” pueden ser muy útiles para entender muchas de estas cosas. Incluso sin ellos, aún aprenderás mucho si te tomas el tiempo de pensar cómo debía ser la vida para las personas en esa época. Lee despacio, deliberadamente y con atención.

IDEA PRINCIPAL

En la observación es útil imaginar que el autor del pasaje está sentado contigo y que pudieras hacerle preguntas. ¿Qué le preguntarías? En la interpretación, nos ponemos en el lugar de los lectores originales y nos preguntamos qué habrían entendido ellos que significaba el pasaje. Primero hablamos sobre el contexto del pasaje en la Biblia, en la geografía, la historia y la cultura. Los lectores originales conocerían automáticamente esas cosas, porque vivían en esos tiempos. Nosotros tenemos que estudiar para ponernos de nuevo en el lugar donde estaban. También podrían haber conocido al autor del pasaje o del libro, o al menos saber algo de él por medio de otros que lo conocían. Por lo tanto, entenderían por qué escribió. ¿Cuál fue el propósito de registrar esto? ¿Por qué lo escribió para que ellos lo leyeran? ¿Qué quería comunicar? Pensar de esta manera es muy importante para obtener la interpretación correcta. Cuando puedes captar la intención principal del escritor, todo lo demás puede construirse sobre esa base.

Uno de los pasos más importantes al interpretar una sección de enseñanza es descubrir la idea principal de la sección. Esta es la verdad más importante que un pastor quiere que la gente recuerde toda la semana de su sermón. En efecto, esto es lo que estás haciendo cuando esquematizas y luego pones un título a una sección. El título debe resumir la idea principal. Los títulos de cada sección de un esquema deben relacionarse directamente con la idea principal. Hacer esto es muy útil e importante para todo tipo de literatura bíblica, pero para las secciones de enseñanza es absolutamente necesario.

Piensa en un buen mensaje o estudio bíblico que hayas escuchado, o un libro que hayas disfrutado: deberías poder resumirlo en una o dos frases. Ahora piensa en uno que te resultó confuso y que no parecía tratar de un solo tema: no tenía una idea principal. Recuerda esto cuando estés enseñando o comunicando. Siempre escribe y conoce tu idea principal, lo que quieres transmitir. Mantente fiel a tu idea principal y no agregues información extra innecesaria. Esto es lo que marca la diferencia entre un buen maestro y uno no tan bueno. Los buenos oradores siempre tienen una idea principal. Si no tratas de leer la mente del escritor y descubrirla, no podrás interpretar correctamente el resto del pasaje. Hay más sobre esto en mi libro “Cómo Predicar la Palabra de Dios”.

Recuerda, tienes acceso directo a la mente misma de Aquel que lo escribió todo, así que mantente en contacto constante durante este proceso mediante la oración. No avances en tu estudio bíblico hasta que puedas escribir la idea principal de un pasaje en las palabras más concisas posibles. Puedes y probablemente ajustarás y afinarás esto mientras avanzas, pero debes trabajar duro para asegurarte de que sea correcto. ¡Es la base sobre la que construirás todo lo demás al estudiar el pasaje, así que hazla verdadera!

2. PRINCIPIOS BÁSICOS DE INTERPRETACIÓN

Hasta ahora hemos hablado de la observación: hacer preguntas para profundizar en el texto. Luego hablamos de la interpretación. Dijimos que primero debemos mirar el contexto del pasaje: la geografía, la historia y la cultura relacionadas con él. Después hablamos de buscar la idea principal. Luego cubrimos la importancia de saber qué tipo de literatura estamos analizando. Ahora vamos a profundizar un poco más mientras continuamos aprendiendo cómo interpretar la Biblia.

a. ESTRUCTURA Y GRAMÁTICA

En la escuela, nos enseñan los principios de la gramática y a veces nos preguntamos por

qué es importante aprender esas cosas. La comprensión de la gramática es muy útil en el estudio de la Biblia. Hay algunas partes importantes de la gramática en las que debemos enfocarnos si queremos interpretar correctamente la Palabra de Dios, porque la gramática se ocupa de la estructura básica y la relación de las palabras. Estos son los bloques de construcción fundamentales de la comunicación. Una parte importante de la gramática es el significado y el tiempo de los verbos. Observa detenidamente los verbos (las “palabras de acción”) en una oración. Hablando de la promesa hecha por Dios a través de los profetas, Pablo dice: “acerca de su Hijo Jesucristo nuestro Señor, que nació del linaje de David según la carne, y fue declarado Hijo de Dios con poder según el Espíritu de santidad, por la resurrección de los muertos” (Romanos 1:3-4). ¿Puedes encontrar los dos verbos sobre Cristo que son las palabras clave en toda la oración? (Son “nació” y “fue declarado”). Cuando vemos estos como las palabras clave, sabemos que todo lo demás se construye sobre ellas. Eso nos ayuda a comprender también la idea principal.

El uso de las preposiciones – Incluso una pequeña parte de la oración como una preposición (palabras como “en”, “a” o “para” que se combinan con un sustantivo) puede influir en el significado de un versículo. Por ejemplo, Romanos 3:21-22 dice: “Pero ahora se ha manifestado la justicia de Dios aparte de la ley, testificada por la ley y los profetas; la justicia de Dios mediante la fe en Jesucristo, para todos los que creen. Porque no hay diferencia.” En la frase “para todos los que creen”, nota que Pablo cambia la preposición de “para” a “sobre”. ¿Ves la importancia de esto? Cuando creemos que la justicia de Cristo viene a nosotros, pero también permanece sobre nosotros para siempre. La pequeña palabra “sobre” revela una verdad muy importante.

Algunas de las palabras más comunes que muestran relación son:

TAMBIÉN = comparación (ilustración) en la frase 2 para resaltar el significado de la frase 1

AUNQUE = contraste (opuestos) en la frase 2 para resaltar el significado de la frase 1

Y = información adicional (buscar progresión en el pensamiento)

COMO = comparación (ilustración) en la frase 2 para resaltar el significado de la frase 1

PORQUÉ = relación lógica (razón, propósito, prueba, resultado), usualmente razón o resultado

PERO = contraste (opuestos) en la frase 2 para resaltar el significado de la frase 1

FINALMENTE = último en una serie

PARA = relación lógica (razón, propósito, prueba, resultado), usualmente razón o resultado

SIN EMBARGO = indica excepción

SI = relación lógica (razón, propósito, prueba, resultado), condición que requiere acción

A FIN DE QUE = relación lógica (razón, propósito, prueba, resultado), indica el propósito

COMO = comparación (ilustración) en la frase 2 para resaltar el significado de la frase 1

DE IGUAL MANERA = comparación (ilustración) en la frase 2 para resaltar el significado de la frase 1

MUCHO MÁS = contraste (opuestos) en la frase 2 para resaltar el significado de la frase 1

DE OTRO MODO = contraste (opuestos) en la frase 2 para resaltar el significado de la frase 1

POR LO TANTO = relación lógica (razón, propósito, prueba, resultado), resumen, resultado, conclusión

CIERTAMENTE = enfatizado por ser especialmente importante

AUN ASÍ = contraste (opuestos) en la frase 2 para resaltar el significado de la frase 1

b. INTERPRETACIÓN NORMAL O LITERAL

La interpretación usual, también llamada interpretación literal, significa entender el significado original que el escritor quiso comunicar, basado en el uso normal y adecuado de las palabras y del lenguaje que era común en la época en que fue escrito. Significa comprenderlo tal

como el escritor original lo quiso y como los primeros lectores lo interpretaron. Esto es cómo distinguimos entre lo que significa exactamente lo que dice y lo que es una figura retórica o simbólica. Suena más fácil de lo que a veces es, especialmente porque la Biblia fue escrita hace miles de años, en un lugar y cultura diferentes a los nuestros. Entonces, ¿cómo podemos asegurarnos de interpretarla como realmente fue destinada a ser interpretada?

1) Usa el sentido común

Uno de nuestros mayores problemas al interpretar la Biblia es que pensamos que sabemos lo que significa un versículo antes de estudiarlo. Tal vez lo hemos leído antes y formado una opinión, o hemos escuchado a alguien compartir sus pensamientos al respecto. Lo que escuchamos o pensamos usualmente no está mal, pero hay mucho más en el versículo que nos perdemos si nos quedamos con lo que ya creemos saber. Y a veces lo que pensamos que significa no es del todo correcto. Lo mejor es dejar de lado cualquier idea que tengamos y empezar de nuevo. Acércate con una mente limpia y abierta, como si lo estuvieras viendo por primera vez. De esa manera estarás “masticando tu propia comida” desde el principio, ¡no usando lo que alguien más empezó a masticar por ti!

Usa el sentido común al interpretar las Escrituras. Así sabrás la diferencia entre lo que es normal o literal y lo que es figurativo. Escuché de un hombre que leyó las palabras de Jesús de “cortarse la mano si te hace pecar” (Mateo 5:30; 18:8; Marcos 9:43). Una vez usó su mano para pecar, ¡y la cortó con un cuchillo! ¿Cómo sabemos que eso no es lo que Jesús quiso decir? El sentido común nos lo dice. No hay un solo ejemplo en la Biblia de alguien cortándose la mano por el pecado. De hecho, la Biblia dice que debemos confesar nuestro pecado y Dios nos perdonará (1 Juan 1:9). Nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo (1 Corintios 6:19-20) y debe ser cuidado. Esta es otra forma de saber lo que realmente significa la Biblia: mirar el resto de la Escritura.

2) Toma la palabra en su sentido usual

La Biblia es literatura y, como tal, las palabras deben tomarse en su sentido literal y normal. Las palabras deben entenderse en su sentido habitual. Así es como Jesús comprendió el Antiguo Testamento. Lo interpretó literalmente, hasta la coma (Lucas 4:14-30, citando Isaías 61:1-2) y el tiempo verbal (“Yo Soy” en Mateo 22:23-33). Esto significa que no debemos buscar significados ocultos o “espiritualizados” en todas partes. Por otro lado, tampoco debemos tomarlo de manera tan exacta que perdamos lo que el escritor tenía en mente. Por ejemplo, en Estados Unidos muchas personas comen hot dogs. “Hot dogs” puede significar una cosa en un sentido estrictamente literal (comer un perro caliente) y otra en su sentido normal o habitual (el nombre de un alimento popular). Usa tu sentido común para determinar el significado. Más adelante hablaremos del lenguaje figurado, así que no te preocupes por eso ahora. Solo lee la Biblia como leerías una carta de un amigo y ponte en el lugar de quienes la leyeron primero.

Dios reveló Su Palabra a lo largo de muchos siglos. Todo lo que dijo era verdad, pero no dijo todo de una vez. Cuando Dios reveló Sus verdades a Moisés, Él sabía todo, pero no eligió revelarlo todo a Moisés de inmediato. En cambio, eligió revelar verdades adicionales siglos después: algunas a Pablo, otras a Juan, y así sucesivamente. Un padre no le dice a un niño todo lo que necesita saber de inmediato. Poco a poco, a medida que el niño crece, puede entender cada vez más. Así fue como Dios reveló Su verdad en la Biblia. Por eso las leyes de Dios se vuelven más específicas a medida que leemos desde Génesis hasta Apocalipsis. La revelación de Dios sobre Sí mismo y Su verdad se vuelve más clara y profunda con el tiempo. Desde Adán hasta Abraham, Moisés, David y Esdras, la verdad revelada por Dios creció en cantidad y profundidad. Luego, el Nuevo

Testamento la expande aún más. Por eso no esperes que el Antiguo Testamento tenga enseñanzas tan profundas y específicas como el Nuevo. Recuerda esto también cuando estudies la Biblia.

3) Toma la palabra en su contexto

Si una palabra por sí sola no es clara (como “hot dogs”), mira la oración en la que se usa y deja que eso te ayude a determinar su significado. Saca el significado de la oración, no lo metas en ella. Nuevamente, ponte en el lugar del escritor.

Si no estás seguro de lo que significa una palabra solo por la oración, entonces mira todo el párrafo o capítulo. Tener presente cuál es la idea principal del versículo, capítulo o libro te ayudará a interpretar también cada palabra específica.

No saques conclusiones apresuradas ni leas en la palabra lo que asumes o lo que has oído. Observa cada palabra de manera clara y objetiva, como si la leyeras por primera vez. Interpreta la Biblia en su sentido natural, de acuerdo con las reglas de la gramática. El significado de una palabra está ligado a la oración según las reglas gramaticales. Obsérvala en su contexto dentro de la Biblia. Luego, ve cómo se usa la palabra en otros lugares y qué dice la Biblia sobre esa palabra o tema. Otras partes de la Biblia pueden dar información porque toda la Biblia siempre concuerda con lo que estés estudiando. La Biblia nunca se contradice a sí misma.

Con frecuencia, si observas la primera vez que se menciona una palabra o idea en la Biblia, obtendrás una buena idea de cómo se usa en otros lugares. Cuando Dios introduce por primera vez una palabra o concepto en las Escrituras, lo hace de manera que pueda ser claramente comprendido, y ese significado se mantiene cuando se usa más adelante en la Biblia.

C. FIGURAS RETÓRICAS

Todas las formas de literatura incluyen lenguaje figurado. Este añade color y sabor al lenguaje, haciendo que lo que se dice sea más comprensible y también más agradable. Es como añadir especias a la comida. El valor del alimento es el mismo con o sin las especias, pero las especias correctas en el momento adecuado pueden hacer que la comida sea más atractiva y más fácil de comer. Dios podría haber creado un mundo sin color, todo en blanco y negro. No era necesario crear color para que la vida existiera, pero ciertamente hace que todo sea más agradable y placentero. Así es como las figuras retóricas funcionan en el lenguaje y la comunicación de la verdad de Dios. Con frecuencia, el conocimiento de la cultura de la época ayuda a interpretar estas figuras.

Las figuras retóricas más comunes utilizadas en la Biblia son: **PREGUNTAS RETÓRICAS**: Preguntas que se hacen para hacer una afirmación, no para obtener una respuesta. En Romanos 6:1, Pablo pregunta si debemos seguir pecando para que se vea la gracia de Dios al perdonarnos. No es que Pablo no supiera la respuesta; estaba usando la pregunta para enfatizar un punto. Pablo utiliza 6 preguntas retóricas para reforzar su argumento en Romanos 3:1-9. Son efectivas para subrayar su idea y hacerla claramente entendible.

ALUSIÓN (ALEGORÍA): Una historia que enseña algo espiritual a partir de cada parte registrada. *El progreso del peregrino* es una alegoría, al igual que la armadura del cristiano en Efesios 6:11-17.

METÁFORA: Figura basada en cierta similitud entre dos objetos, cosas o seres. Uno se caracteriza por lo que es verdadero del otro. Jesús usó esto cuando dijo: “Yo soy la puerta...” (Juan 10:7-9).

SÍMIL: Es la figura retórica más pequeña, pero quizá la más común. Compara dos objetos, mostrando que algo verdadero de uno también lo es del otro. Generalmente se introducen con las palabras “como” o “similar a”. Isaías 53:6 dice: “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas”. Las ovejas son ignorantes, indefensas y tontas; no perciben el peligro ni pueden defenderse. Se desvían hacia su propia destrucción si no se les vigila cuidadosamente. Sin Jesús, nosotros somos igual.

PERSONIFICACIÓN: Se atribuyen acciones humanas a objetos inanimados. “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?” (1 Tesalonicenses 15:55). “Los montes saltaron de gozo, los collados aplaudieron con sus manos.”

Las figuras retóricas hacen que la verdad de Dios sea más fácil de entender y recordar. Todos comprendemos lo que significa cuando escuchamos “El Señor es mi Pastor” y otros lenguajes figurativos similares. Busca figuras retóricas cuando estudies la Biblia y úsalas al enseñar o predicar. Añaden sabor y color a nuestra comunicación y comprensión.

RESUMEN: Hemos establecido que Dios existe, lo cual es fundamental para creer que el Espíritu Santo, quien es Dios, también existe. Luego mostramos que la Biblia es nuestra fuente de autoridad en todas las cosas, incluido el Espíritu Santo. También vimos cómo interpretar con precisión los pasajes bíblicos sobre el Espíritu Santo. Ahora estudiaremos hechos básicos sobre el Espíritu Santo para poder aplicarlos a nuestra vida hoy. Veremos que Él es parte de la Trinidad, evidencia de su existencia y una descripción de quién es.

II. EL HECHO DEL ESPÍRITU SANTO

A. ÉL ES PARTE DE LA TRINIDAD

EL ESPÍRITU SANTO Y LA TRINIDAD

Sabemos que Dios existe y que Jesús es Dios. ¿Significa esto que tenemos dos dioses, Dios el Padre y Jesús el Hijo? No. Son diferentes, aunque son el mismo. Como cristianos, creemos en la Trinidad: que Dios el Padre, Jesús el Hijo y el Espíritu Santo son todos Dios. Son tres personalidades separadas, pero un solo Dios. Solo hay un Dios, pero en la unidad de la Deidad hay tres personas eternas e iguales en rango, iguales en sustancia pero distintas en persona. Esto no solo es difícil de imaginar, ¡es imposible de comprender! Debemos creerlo por fe.

Muchos niegan la Trinidad. Al hacerlo, niegan la divinidad de Jesús y del Espíritu Santo. Algunos también afirman que la Biblia no es verdadera porque enseña claramente que Dios es trino. Hay quienes creen que el Espíritu Santo no es tan importante como Jesús, y que Jesús no es tan

importante como Dios. Pero la Biblia dice que todos son iguales.

Don Stewart da una definición concisa de la doctrina de la Trinidad en BlueLetterBible.org: “La Biblia enseña que hay un Dios eterno que es el Creador y Sustentador del universo. Él es el único Dios que existe. Sin embargo, dentro de la naturaleza de este único Dios hay tres personas, o tres centros de conciencia: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Estas tres Personas son co-iguales y co-eternas. También son distinguibles o distintas unas de otras. Estas tres Personas distintas son un solo Dios. Todo lo que es verdadero acerca de Dios es verdadero acerca del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.”

Agustín, el distinguido obispo del siglo IV d.C. de Hipona, en el norte de África, caminaba por las playas del Mar Mediterráneo una mañana, sumido en pensamientos profundos. Intentaba comprender la profundidad de la doctrina de la Trinidad. Fue interrumpido en sus pensamientos cuando vio a un pequeño niño corriendo hacia el océano con un balde. Observó divertido cómo el niño llenaba su balde con agua y regresaba rápidamente a la playa para verterla en un pequeño agujero que había hecho en la arena. En segundos, el agua del mar se filtraba en la arena seca y sedienta. Luego los ojos del obispo siguieron al niño hacia el océano nuevamente y luego de vuelta al agujero. Una vez más el niño vertió el agua en el agujero, y nuevamente la arena la absorbió ávidamente. —¿Qué estás tratando de hacer? —preguntó Agustín con una sonrisa. El niño, un poco molesto por ser interrumpido en medio de su ocupada tarea, respondió: —¡Estoy tratando de meter el océano en este agujero! De repente, Agustín se dio cuenta de que él se estaba comportando de manera muy similar a este pequeño. Estaba tratando de meter el océano de la verdad de Dios en su pequeña caja de cerebro y no tenía más éxito que el niño con su balde. Si estás confundido acerca de la Trinidad, ¡vas por el camino correcto! Que tres puedan ser uno y uno tres no tiene sentido matemáticamente ni en nuestra mente, y aun así ambas verdades se enseñan en la Biblia. Solo hay un Dios, pero en la unidad de la Deidad hay tres personas eternas e iguales, iguales en sustancia pero distintas en subsistencia.

La Trinidad es imposible de comprender con nuestra inteligencia limitada. Somos un pequeño punto en un planeta diminuto en medio de todo el universo. ¡El hecho de que no podamos entender todo lo que hay que entender sobre nuestro Creador no debería sorprendernos ni alarmarnos! Hay muchas cosas que nuestra mente no puede comprender. Esta es una de ellas. Pero eso no significa que no sea verdad. Sería más sorprendente si pudiéramos comprender totalmente todo el funcionamiento interno de la Deidad. ¿Cómo podemos probar que existen la Trinidad y el Espíritu Santo?

PRUEBA POR RAZÓN Si la Trinidad no fuera verdadera, ¿por qué los escritores de la Biblia inventarían algo así? Si estuvieran creando una nueva religión e intentando convencer a otros de que creyeran en ella, ¿por qué harían de algo tan difícil de entender una característica central? ¿Quién siquiera pensaría en algo así en primer lugar? La Trinidad no es algo que el hombre podría o querría inventar por sí mismo.

La única explicación es que Dios reveló esta verdad a los escritores de la Biblia, y ellos registraron fielmente lo que Él les reveló..

PRUEBA DE LA BIBLIA La Biblia registra que el Padre es Dios (Juan 6:27), el Hijo es Dios (Hebreos 1:8; Juan 10:27-30; 14:8-10; 17:3-5; Filipenses 2:5-11) y el Espíritu Santo es Dios (Hechos 5:3-4; Juan 14:16-17, 26). Los tres son referidos como iguales (Mateo 28:19; 2 Corintios 13:14).

Jesús dice que debemos “bautizarlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19). Él no dice “en los nombres” (plural), sino “en el nombre” (singular). Los tres son uno.

Tenemos prueba de que la Trinidad existe.

La Biblia deja claro que el Espíritu Santo es Dios. Hechos 5:3-4 dice que Ananías mintió al Espíritu Santo en el versículo 3. En el versículo 4 dice que mintió a Dios, refiriéndose al Espíritu. Encontramos la frase “Espíritu del Señor” o “Espíritu de Dios” más de 35 veces en el Antiguo Testamento. En Génesis 1:26 leemos: “Hagamos al hombre a nuestra imagen”, refiriéndose a la pluralidad de la Deidad. Claramente, el Espíritu Santo es Dios.

La Biblia también dice que el Espíritu Santo y Jesús son iguales: “El Señor es el Espíritu” (2 Corintios 3:17-18). El Espíritu es igual al Padre y al Hijo (Hebreos 9:14). El Espíritu tiene todos los atributos de Dios Padre: es eterno (Hebreos 9:14), omnisciente (1 Corintios 2:10-11), omnipresente (Salmo 139:7-13) y omnipotente (Romanos 15:13). Hay un solo Dios (Éxodo 20:1-3; Deuteronomio 6:4; Isaías 45:21; 44:6), pero existe en tres Personas (Mateo 3:16-17; 28:18-20; Hechos 7:55-56; 1 Pedro 1:2; 2 Corintios 13:14; 1 Juan 5:6-10; Efesios 2:13,18; Juan 16:12-15). Realmente no hay buenas analogías para explicar cómo uno es tres, pero no dividido ni separado. Tres siendo uno y al mismo tiempo separado no es algo que conozcamos en la naturaleza ni que podamos imaginar. Por lo tanto, claramente no es algo que los escritores inventarían por sí mismos, a pesar de que muchos se refieren a Dios trino, a menos que les fuera revelado como verdad por Dios.

La belleza de la Trinidad es que Dios se ha dado a conocer a los hombres. Jesús, siendo Dios en carne, nos redimió. El Espíritu nos habla, ilumina nuestra mente para entender las Escrituras, nos convence y nos guía. Dios siempre ha sido quien es, y en Su esencia Trina provee todo lo que el alma, el espíritu y el cuerpo humano podrían necesitar o desear. ¿Y por qué no? Estamos hechos a Su imagen para adorarlo tanto en las cosas que podemos conocer como en aquellos atributos incomprensibles que solo podemos percibir por fe.

Mateo 28:18 “Jesús se acercó entonces a ellos y dijo: —Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.”

¿Qué diferencia hace en tu vida si la Trinidad es verdadera o no?

¿Te molesta que haya cosas sobre Dios que no puedas entender? ¿Por qué sí o por qué no?

Aunque no podamos entender completamente la Trinidad, aceptarla por fe puede traer gran seguridad. ¿Qué consuelo encuentras en la doctrina de la Trinidad?

B. PRUEBA DEL ESPÍRITU SANTO

EL ESPÍRITU SANTO VIVE EN CADA CREYENTE

Cuando Nansen emprendió su expedición al Ártico hace muchos años, llevó consigo una paloma mensajera, fuerte y rápida. Después de 2 años en la desolación de las regiones árticas, un día escribió un pequeño mensaje, lo ató bajo el ala de la paloma y la soltó para que viajara 2000 millas hasta Noruega, atravesando hielo, nieve y muerte. Tomó al pequeño y tembloroso pájaro y lo lanzó desde el barco hacia el frío helado. Hizo tres círculos y luego, recta como una flecha, se dirigió al sur: 1000 millas sobre hielo, 1000 millas sobre los océanos congelados, y finalmente cayó en el regazo de la esposa del explorador. Ella supo, por la llegada del pájaro, que todo estaba bien en la oscura noche del norte. La presencia del Espíritu de Dios en nuestras vidas nos asegura que

Él vive en el cielo.

Sabemos que el Espíritu Santo es Dios, parte de la Trinidad. Sabemos que es una Persona, no solo una fuerza impersonal. Pero, ¿es verdad que vive dentro de nosotros? ¿Realmente Dios mora en nosotros? Si es así, siempre tenemos Su presencia y guía (Juan 16:8). Él está ahí para producir el fruto del Espíritu en nosotros (Gálatas 5:22-23) y capacitarnos con dones espirituales (1 Corintios 12:1-11). Revela la verdad de Dios a nosotros (Juan 14:26), nos consuela (Juan 14:18, 27), nos convence de pecado (Juan 16:8) y nos ayuda a expresar nuestros pensamientos en oración (Romanos 8:26). Si Él no estuviera dentro de nosotros, nada de esto sucedería.

Sin embargo, algunos cristianos creen que no todos los creyentes están habitados por el Espíritu. Otros creen que ciertos líderes tienen “más” del Espíritu que otros y pueden realizar actos especiales. Incluso piensan que estos hombres pueden transmitir el Espíritu Santo a otros. La gente entonces eleva a quienes hacen estas afirmaciones y les da el crédito y la adoración que pertenecen solo a Dios. ¡Se roban Su gloria para sí mismos! Todos somos iguales ante los ojos de Dios. El Espíritu llena y ministra a todos por igual..

PRUEBAS DE LA BIBLIA La Biblia nos dice que el Espíritu Santo vive en cada creyente desde el momento de la salvación (Juan 7:37-39; 14:16-17; 1 Corintios 6:19-20; 12:13). Esto es literalmente la presencia de Jesús en nosotros a través del Espíritu Santo (2 Corintios 13:5; Romanos 8:10; Gálatas 2:20; Efesios 3:17; Colosenses 1:27). El Espíritu Santo está siempre en cada creyente desde el momento de la salvación. Cuánto permitimos que Él nos controle y nos guíe depende de nuestra disposición a dejar que nos llene por completo (Efesios 5:19). Nunca se menciona que algunos tengan “más” del Espíritu que otros, ni que estén por encima de otros cristianos, ni que tengan la capacidad de transmitir el Espíritu a quienes ellos elijan.

En el Antiguo Testamento, el llenado del Espíritu era raro y usualmente estaba relacionado con la capacidad de servir en un área particular. Sin duda, el Espíritu de Dios estuvo detrás de la obra de la inspiración del Antiguo Testamento, y aquellos que escribieron las Escrituras fueron guiados infaliblemente en lo que escribieron (Romanos 3:2; Hebreos 5:12; 1 Pedro 4:11). El Espíritu de Dios en el Antiguo Testamento daba sabiduría a los hombres (Génesis 41:38-40; Números 27:18; Jueces 3:10; 6:34; 1 Samuel 10:10; 16:13). El Espíritu Santo también dio habilidades especiales a los hombres en el Antiguo Testamento, como a los sastres para las vestiduras sacerdotales (Éxodo 28:3) y a los obreros que construyeron el tabernáculo (Éxodo 31:3; 35:30-35). En el caso de Sansón, el llenado del Espíritu Santo le dio fuerza sobrehumana (Jueces 13:25; 14:6, 19; 15:14).

Hoy Él habita en cada creyente desde el momento de la salvación (Juan 7:37-39; 14:16-17; 1 Corintios 6:19-20), produce el fruto (buenas obras) en los creyentes (Gálatas 5:22-23) y bautiza (identifica) a todos los cristianos en el Cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:13). Él es quien frena el pecado en general (2 Tesalonicenses 2:7), convence a los no creyentes de pecado (Juan 16:8-9) y sella (garantía de seguridad) a los creyentes (2 Corintios 1:22; Efesios 1:13; 4:30). Guía y dirige a los creyentes, y nos enseña y recuerda la Palabra de Dios (Juan 14:26). Da dones espirituales a cada creyente y, a través de los creyentes dotados, ministra a todo el Cuerpo (1 Corintios 12:4-13).

Se nos manda a ser llenos (controlados) por el Espíritu (Efesios 5:18), permaneciendo continuamente en total sumisión a Dios (Gálatas 5:16, 25) y no permitiendo pecado ni desobediencia en nuestras vidas (Efesios 4:30; 1 Tesalonicenses 5:19). Pecar contra Dios se define en la Biblia como entristecer al Espíritu (Isaías 63:10-11; Efesios 4:30). Todo esto son pruebas contundentes de que el Espíritu Santo habita en cada creyente en Jesús. Pero hay una prueba adicional.

PRUEBAS DE LA EXPERIENCIA PERSONAL Aquellos que son cristianos pueden afirmar por experiencia personal el cambio que han experimentado desde antes hasta después de la salvación. No hay otra explicación para esto más que el hecho de que Dios mismo habita en nosotros y satisface todas nuestras necesidades, tal como lo prometió. No es una transformación que pudiéramos haber logrado por nosotros mismos; tiene que provenir de una fuente externa a nosotros, y esa fuente es Dios mismo a través de Su Espíritu que mora en nosotros.

Juan 14:16-17 *“Y yo pediré al Padre y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes.”*

Juan 14:26 *“Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que he dicho.”*

¿Cómo sabes que el Espíritu de Dios vive en ti?

¿Qué sería diferente si Él no lo hiciera?

¿Qué puedes hacer mejor hoy para escucharlo y seguirlo?

C. DESCRIPCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

CONOCE AL ESPÍRITU SANTO

En muchos círculos cristianos, el Espíritu Santo es a menudo descuidado, olvidado o malinterpretado. Aquel que fue dado para unir el cuerpo de Cristo muchas veces se convierte en el centro de controversia. Algunos enfatizan al Espíritu Santo hasta el punto de desviarse de la verdad bíblica, mientras que otros cristianos lo relegan a un lugar de poca importancia. ¿Cuándo fue la última vez que escuchaste un mensaje dedicado solo al Espíritu Santo, o incluso a la Trinidad? El difunto Dr. A. W. Tozer, autor y pastor, dijo: “Si el Espíritu Santo fuera retirado de la iglesia hoy, el 95% de lo que hacemos continuaría y nadie notaría la diferencia. Si el Espíritu Santo hubiera sido retirado de la iglesia del Nuevo Testamento, el 95% de lo que ellos hacían se detendría, y todos notarían la diferencia.” No queremos ser parte de quienes lo ignoran, pero tampoco queremos estar entre los que enseñan doctrinas falsas. Mantener este equilibrio puede ser difícil. Este es el primero de una serie de blogs que se enfocarán en la Persona y la obra del Espíritu Santo. Mi propósito es corregir errores y, al mismo tiempo, fomentar una comprensión verdadera y apreciación de todo lo que Él hace por nosotros.

Sin lugar a dudas, el Espíritu Santo ha sido el miembro más malentendido de la Deidad Triuna. A lo largo de los siglos, se ha cuestionado y especulado sobre su ministerio, naturaleza e incluso su divinidad. Teólogos y comentaristas de todas las denominaciones han escrito volúmenes declarando quién es el Espíritu Santo e intentando discernir Su movimiento y operaciones dentro del cuerpo de Cristo. Sin embargo, debido a que nuestro conocimiento es incompleto, nuestras explicaciones también lo serán, porque Dios ha decidido reservarse ciertas cosas. Pero hay suficientes verdades reveladas para que sepamos lo que necesitamos acerca del Espíritu Santo.

Explicar al Espíritu Santo es como intentar dibujar un retrato del alma, pensar un pensamiento o describir una emoción. No se puede describir con precisión con palabras; siempre se quedan cortas. Es como el sol: no podemos mirar directamente al sol porque no estamos equipados para ello, pero sí podemos experimentar los beneficios de sus rayos. Lo mismo ocurre con el Espíritu: no podemos verlo, pero sí podemos experimentar sus bendiciones en nuestra vida. Tal vez no podamos explicar cómo obra el Espíritu Santo, pero sí podemos experimentar Su poder

en nuestra vida y ministerio.

No solo se mantiene físicamente invisible, sino que lo hace también de manera espiritual. El Espíritu se menciona 90 veces en el Antiguo Testamento y 261 en el Nuevo, mientras que Jesús se menciona ocho veces más porque Él es el foco del plan de Redención de Dios. El propósito del Espíritu es enfocarse en Jesús y darle gloria (Juan 16:13-14; Gálatas 5:22-23; Romanos 8:13-14). Él no busca enfocarse en sí mismo ni recibir adoración; sin embargo, hoy algunos elevan al Espíritu Santo por encima de Dios y Jesús, enfocándose en Él y adorándolo más que a los otros. Han desarrollado un enfoque casi de culto hacia el Espíritu, cuando ese no es su papel en absoluto.

Jesús describió al Espíritu como viento (Juan 3:7-8). De hecho, la palabra griega *Pneuma* (Espíritu) proviene de la misma raíz que “viento”. La vieja traducción “Espíritu Santo” ha contribuido a malentendidos a lo largo de los años. Hay una fuerte similitud entre el Espíritu y el viento: no se puede ver, pero se perciben los resultados de su obra; es impredecible, está en todas partes, se mueve continuamente y no puede ser controlado por el hombre, y aun así es esencial para nuestra vida espiritual (Juan 20:21-22; Hechos 2:20). No podemos verlo, pero podemos conocerlo por lo que hace. Cuando estamos llenos del Espíritu, otros no pueden ver al Espíritu en nosotros, pero sí pueden ver los resultados de lo que Él obra. El propósito del Espíritu Santo es hacernos semejantes a Cristo (Juan 16:13-14; Gálatas 5:22-23; Romanos 8:13-14).

Juan 3:5-8 “Te aseguro que quien no nazca de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios —respondió Jesús—. Lo que nace del cuerpo es cuerpo; lo que nace del Espíritu es espíritu. No te sorprendas de que haya dicho: “Tienen que nacer de nuevo”. El viento sopla por donde quiere y oyes su sonido, aunque ignoras de dónde viene y a dónde va. Lo mismo pasa con todo el que nace del Espíritu.”

¿Pueden otros ver al Espíritu obrando a través de ti? ¿Qué resultados del Espíritu son evidentes en tu vida?

Piensa en alguien que claramente muestra evidencia del Espíritu de Dios obrando en él o ella. ¿Qué puedes aprender de esa persona?

¿Qué puedes hacer para permitir que el Espíritu de Dios fluya mejor a través de tu vida, dejando evidencia para los demás de Su presencia y obra?

EL ESPÍRITU SANTO: ¿PERSONA O FUENTE DE PODER?

Cuando alguien acepta la realidad de que Dios existe, el siguiente paso es entender que Dios es una Persona, no solo una fuerza como “Que la Fuerza te acompañe”. Para muchos, Dios es solo una fuerza, una fuente de energía, una “Madre Naturaleza”, un poder sin sentimientos. Si Él fuera solo una energía, no habría posibilidad de tener una relación personal o intimidad con Él. Sería solo una fuente de poder para usarla en nuestras necesidades egoístas, y lamentablemente así es como muchos cristianos lo ven. Algunos cristianos intentan manipular Su poder para superar dificultades y obtener una vida mejor. Quieren usar al Espíritu para sentirse bien y lograr la victoria sobre lo que enfrentan, como si tuvieran un genio mágico en una botella que pueden frotar y pedir lo que quieran. Terminan persiguiendo manifestaciones, emociones o líderes carismáticos en lugar de a Jesús. Esto es muy similar al movimiento de la Nueva Era, donde los seguidores aprenden a canalizar una energía impersonal para su propio beneficio. Todo esto se originó en el hinduismo antiguo y simplemente se presenta de forma más aceptable socialmente en la Nueva Era y en algunas iglesias. Pero todo esto está mal; es la falsificación de Satanás de la verdad.

¿Cómo podemos mostrar que no solo existe un Espíritu Santo, sino que Él es una persona? Primero, debemos entender qué es la personalidad. Personalidad significa que hay una mente que puede pensar y razonar, una voluntad libre que puede tomar decisiones morales y emociones que pueden sentir. Los humanos tenemos estas cualidades, pero ¿de dónde vinieron? No se desarrollaron de la nada; tuvieron que tener una fuente, y esa fue Dios. Como Persona, Dios tiene una mente para pensar y razonar. Esa es la fuente creativa detrás de todo lo que funciona perfectamente y encaja tan bien en el universo, desde el átomo más pequeño hasta un ser humano complejo o la galaxia más grande. Un sistema tan perfecto e intrincado tiene “diseño” e “inteligencia” evidentes en todas partes. Dios también tiene voluntad para tomar decisiones y emociones porque Él siente alegría y tristeza, amor y odio, igual que nosotros.

El Espíritu Santo también es una Persona, un “Él”, no un “eso” (Juan 14:17; 16:13). Él tiene mente e intelecto (1 Corintios 2:10-11; Romanos 8:27). Una fuerza impersonal no piensa ni conoce. Él tiene voluntad (Efesios 1:17; 1 Corintios 12:11) y puede tomar decisiones. Las fuerzas impersonales no deciden cómo distribuir los dones espirituales (1 Corintios 12:11). También tiene emociones y sensibilidad (Romanos 15:30; 8:26). Puede ser herido u ofendido (Efesios 4:30). No puedes lastimar una fuerza impersonal.

El Espíritu realiza muchas actividades que muestran personalidad: enseñar (Juan 14:26), guiar (Hechos 8:29; Romanos 8:14), esforzarse (Génesis 6:3), hablar (Juan 16:13-14; Hechos 13:2; Apocalipsis 2:7), interceder (Romanos 8:26), convencer (Juan 16:8), recordar (Juan 14:26), nombrar (Hechos 20:29), enviar (Hechos 13:2), consolar (Juan 14:16-17, 26; 15:26; 16:7-15), obrar (Juan 14:26), guiar (Gálatas 5:18), ayudar (Juan 14:26; 15:26), testificar (Juan 15:26), ser resistido (Hechos 7:51) y mentido (Hechos 5:3-4).

El Espíritu Santo se menciona como igual al Padre y al Hijo, dos personas inconfundibles (Mateo 3:16-17; 28:18-20; Hechos 7:55-56; 1 Pedro 1:2; 2 Corintios 13:14; 1 Juan 5:6-10; Efesios 2:13, 18; Juan 16:12-15). Una fuerza no comparte un “nombre” singular con agentes personales.

Esta verdad fue reconocida temprano en la historia cristiana y se formalizó en concilios como Nicea (325 d.C.) y Constantinopla (381 d.C.), enfatizando la divinidad y personalidad del Espíritu frente a las ideas que lo reducían a una fuerza subordinada. ¡Satanás está difundiendo nuevamente la mentira de que el Espíritu es solo una fuerza impersonal y muchos cristianos caen en ella! Es blasfemia porque niega la deidad del Espíritu Santo. Es peligroso porque impide que el hombre tenga una relación personal con Dios a través de Su Espíritu. Es dañino espiritualmente porque desvía la atención del hombre a intentar manipular al Espíritu para su propio beneficio, en lugar de someterse a Su guía. Es demoníaco porque roba la gloria de la Deidad y la da a hombres que supuestamente saben cómo manejar el poder de Dios para sus propios fines.

El inventor francés del siglo XIX, Louis Daguerre, fue pionero en la fotografía. En aquellos primeros días, podía tomar una foto exponiendo una placa de metal a la luz. Pero al sacar la placa de la cámara, la imagen pronto desaparecía. Daguerre probó muchas formas de evitar que se borrara, pero nada funcionó. Un día encontró una placa que había quedado en un armario lleno de químicos, y para su asombro, la imagen estaba brillante y nítida. Tomó otras fotos, puso las placas en el armario y obtuvo los mismos resultados. No sabía qué causaba que la imagen permaneciera, así que dejó las fotos allí y empezó a retirar objetos uno por uno. Incluso después de quitar todo, las imágenes permanecían. Finalmente, Daguerre descubrió que se había derramado mercurio en el armario. Experimentos posteriores demostraron que el vapor de mercurio fijaba la imagen en la placa.

El Espíritu Santo hace en ti y en mí lo que el vapor de mercurio hizo con esa placa fotográfica.

Nos ayuda a mantener a Cristo en enfoque. Él consuela (Juan 14:16, 26; 15:25; 16:7), enseña (Juan 14:26), anima (Juan 14:16-17), guía y dirige para que seamos semejantes a Cristo (Juan 16:13; 14:26; Gálatas 5:16, 18). Nuestra parte es cuidar de no entristecerlo (Efesios 4:30) ni apagarlo (1 Tesalonicenses 5:19). Si obedecemos al Espíritu Santo, Él mantendrá ante nosotros una imagen clara de Cristo. Dada la oportunidad, el Espíritu trabajará en nosotros para desarrollar la imagen perfecta de Jesucristo (2 Corintios 3:18; Romanos 8:29). Ninguna fuerza inanimada o impersonal puede hacer eso, solo el Espíritu viviente de Dios.

2 Corintios 3:18 “Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu.”

¿Está el Espíritu de Dios viviendo en ti?

¿Estás volviéndote cada vez más semejante a Cristo a medida que permites que el Espíritu de Dios te transforme a la imagen de Jesús?

Agradécele por Su paciencia y por la obra que realiza en tu vida.

PODER DEL ESPÍRITU SANTO

A. J. Gordon, uno de los fundadores de la Gordon Conwell Divinity School, cuenta que un día caminaba y vio a lo lejos, frente a una casa, lo que parecía un hombre bombeando frenéticamente en uno de esos bombeadores manuales. Mientras Gordon observaba, el hombre continuaba bombeando a un ritmo impresionante; parecía absolutamente incansable, subiendo y bajando sin disminuir la velocidad, y mucho menos detenerse. Era realmente un espectáculo notable, así que Gordon comenzó a caminar hacia allí. Al acercarse, vio que no era un hombre, sino una figura de madera pintada para parecerlo. El brazo que bombeaba tan rápido estaba articulado en el codo y la mano estaba atada al mango de la bomba. El agua brotaba, pero no porque la figura la bombeaba. ¡Era un pozo artesiano, y el agua era la que movía al hombre! El agua movía el brazo, no al revés.

A veces, al mirar nuestras vidas y ver el cambio que ha ocurrido desde que vinimos a Jesús, nos damos crédito a nosotros mismos por lo que ha estado pasando. Pero no es allí donde corresponde el crédito. No es nuestro poder, sino el poder de Dios a través de Su Espíritu, el que actúa en nosotros. Todo lo que tenemos que hacer es mantener nuestra mano en el mango; el poder viene de Él, no de nosotros.

Sabemos que el Espíritu Santo es una Persona, no solo una fuente impersonal de poder. Pero eso no significa que no tenga poder o que no sea poderoso. Él es nuestra fuente de poder (Romanos 15:13), pero también es personal. A menudo, este poder se malinterpreta como algo que puede eliminar nuestros problemas y darnos una vida mejor según nuestra definición de “mejor”. Algunos quieren aprovechar este poder para obtener “la mejor vida ahora”, pero el Espíritu no puede ser controlado ni manipulado para nuestro beneficio egoísta.

María quedó embarazada por el poder de Dios a través del Espíritu Santo (Lucas 1:35; Génesis 1:2). Ella no tenía poder para hacerlo por sí misma. Nosotros no tenemos poder en nosotros mismos. “Recibimos” poder porque por nuestra cuenta somos incapaces de vivir la vida que Dios quiere que vivamos (Hechos 1:8). Todo lo que somos o hacemos es gracias al Espíritu de Dios trabajando en nosotros y a través de nosotros. Por nuestra cuenta, somos impotentes.

Según Filipenses 2:7, Cristo “se vació” (del griego *Kenosis*) en la Encarnación, tomando

“forma de siervo”. Esto significa su renuncia voluntaria a privilegios y gloria divinos para vivir plenamente como humano, pero sin dejar de ser Dios. Él sirve como modelo para los creyentes de vaciarse de orgullo y voluntad propia, seguir la voluntad de Dios y vivir en el poder del Espíritu, como Jesús lo hizo. El mayor ejemplo del poder del Espíritu Santo es la resurrección de Jesús, que prueba que Dios *“dará vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que habita en vosotros”* (Romanos 8:10-11, 23).

En el **Antiguo Testamento**, el Espíritu Santo era el poder detrás de la fuerza de Sansón (Jueces 14:6; 15:14) y de la habilidad de Saúl para liderar (1 Samuel 10:6, 10; 11:6). Permitted que David matara a un oso, a un león y a Goliat (1 Samuel 16:13). Fue la fuerza detrás del nacimiento de Isaac para padres ancianos (Gálatas 4:29). Al Mesías también se le prometió Su poder (Isaías 11:2).

En el **Nuevo Testamento** hay dos palabras para “poder” con significados muy diferentes. Una es la palabra griega *dunamis*, de la que proviene nuestra palabra “dinamita”, que se refiere a fuerza, poder y habilidad, usada para realizar milagros o resistir ejércitos y enemigos. La otra palabra traducida como “poder” es *exousia*, que se refiere al derecho de actuar, autoridad o facultad de hacer lo que uno elija.

En Jesús tenemos tanto **poder** (*dunamis*: Lucas 9:1; 24:49; Hechos 1:8; 4:33; 6:8; Efesios 1:18-23; Hebreos 2:14-15) **autoridad** (*exousia*: Lucas 10:1, 17-20; Mateo 10:1, 8; Marcos 3:15; 6:7; 1 Juan 4:4). El poder viene del Espíritu Santo que mora en nosotros (Lucas 1:35; 4:14; Hechos 1:8; Romanos 15:13, 19; Efesios 3:16), la autoridad proviene de nuestra relación como hijos de Jesús (Juan 1:12). Un policía tiene autoridad (placa) y poder (arma). Ambos provienen de una fuente externa, al igual que los nuestros (Colosenses 12:9-10). Necesitamos ambos para nuestra batalla contra Satanás, demonios y el pecado.

Satanás también tiene poder (Lucas 10:19; 1 Corintios 15:24; 1 Pedro 3:22) y autoridad (Lucas 4:6; Hechos 26:10; 1 Corintios 15:24; Efesios 1:21; 2:2; 3:10; 6:12). Los demonios también poseen poder y autoridad (Apocalipsis 9:3, 10, 19; Colosenses 1:16; 2:10; 1 Pedro 3:22). Pero el poder y la autoridad de Dios son superiores a los de Satanás y los demonios. Los hombres sin Jesús no tienen poder ni autoridad siquiera cercanos a los de Satanás y sus demonios.

A menudo, los hombres juzgan el poder espiritual por demostraciones externas, signos y maravillas, gran despliegue emocional, predicas ruidosas, testimonios públicos, hablar en lenguas o profetizar. Pero las mayores obras de Dios se realizan en silencio, sin exhibiciones públicas. ¡El camino silencioso es el camino de Dios! Predomina en todas las grandes operaciones de la naturaleza y de la gracia. La gravedad actúa silenciosamente; los árboles más grandes crecen sin hacer ruido. La evaporación, que mueve tres mil millones de toneladas de agua cada minuto — suficiente para todos los ríos del mundo— ocurre en silencio. El poder espiritual de Dios también se muestra mejor no en fuego o terremotos, sino en la “suave brisa” (1 Reyes 19:11-13). A Sus siervos humildes pero dispuestos, Dios “da fuerzas” (Isaías 40:29) y, a pesar de nuestra debilidad, despliega a través de nosotros la fuerza silenciosa de Su omnipotencia. Él nos cambia desde adentro, de manera silenciosa pero segura, no a través de demostraciones espectaculares, sino mediante la obra diaria del Espíritu para hacernos más semejantes a Jesús. ¡Ahí está el verdadero poder!

Hechos 1:8 “Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, hasta en los confines de la tierra.”

¿Dónde has visto el poder del Espíritu Santo obrando dentro de ti para ayudarte a crecer

espiritualmente?

¿Dónde has visto el poder del Espíritu Santo obrando a través de ti para servirle y ministrar para Él?

Pídele a Dios que te ayude a ser más consciente hoy de Su Presencia obrando en ti y a través de ti.

RESUMEN Hemos visto datos básicos sobre el Espíritu Santo como parte de la Trinidad, pruebas de Su existencia y una descripción de Él. Ahora nos enfocaremos en cómo ha obrado en el pasado y cómo obra en nuestras vidas hoy.

ERRORES COMUNES SOBRE EL ESPÍRITU SANTO CORREGIDOS – 1

Dios ha revelado Su verdad en la Biblia, pero Satanás falsifica y tergiversa la Palabra de Dios para causar confusión. Hizo esto con Eva (Génesis 3:1) y con Jesús (Mateo 4:1-11). Todavía lo hace hoy (1 Timoteo 4:1). Mientras más ignorantes seamos de la verdad de las Escrituras, más fácil será para nuestro enemigo difundir sus mentiras y falsificaciones. Él no niega la verdad de Dios, pero la tuerce e interpreta mal. Una falsificación bien hecha es más peligrosa que una imitación obvia. Una de las áreas principales donde esto ocurre es en la enseñanza sobre el Espíritu Santo. Veamos rápidamente la verdad de Dios que corrige algunos errores comunes.

EL ESPÍRITU SANTO ES UNA PERSONA, NO UNA FUERZA. Fuimos hechos a imagen de Dios (Génesis 1:26-27) y somos personales, no una fuerza impersonal. Por lo tanto, el Dios que nos creó (un acto creativo muy personal) también debe ser personal. Dado que el Espíritu y el Padre son iguales, el Espíritu también es personal. Como tal, el Espíritu Santo tiene mente e intelecto (Juan 14:26), emociones y sentimientos (Efesios 4:30) y libre albedrío (Hechos 13:2).

EL ESPÍRITU SANTO ES PARTE DE LA TRINIDAD, EL DIOS TRIUNO. Una gran denominación, la Iglesia Pentecostal Unida Internacional (UPCI – 24 millones de miembros), conocida popularmente como “Pentecostales de Unidad”, niega la doctrina de la tri-unidad de Dios. Una docena de denominaciones pentecostales más pequeñas también lo hacen. Afirman erróneamente que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una misma Persona, permitiendo solo diferentes “modos” o “máscaras” de la Deidad, lo que se llama “Modalismo.” Esta falsa doctrina es un error antiguo, popularizado 200 años después de Jesús. Los modalistas hoy dicen que Jesús también es el Padre y el Espíritu. Por lo tanto, Jesús en Su naturaleza humana oró a Sí mismo como Dios Padre en Getsemaní (Juan 17). Bautizan solo en el nombre de Jesús, no en el del Padre, Hijo y Espíritu Santo (Mateo 28:19). La Biblia registra que el Padre es Dios (Juan 6:27), el Hijo es Dios (Hebreos 1:8; Juan 10:27-30; 14:8-10; 17:3-5; Filipenses 2:5-11) y el Espíritu Santo es Dios (Hechos 5:3-4; Juan 14:16-17, 26). Los tres son referidos como iguales (Mateo 28:19; 2 Corintios 13:14). El modalismo es una herejía doctrinal peligrosa.

ERRORES RESULTANTES. Cuando hay error acerca de la Persona de Cristo, surgen otros errores. Al modalismo se le ha añadido la necesidad de la regeneración bautismal y el requisito de hablar en lenguas para la salvación, negando que la salvación viene solo por fe. El temor de perder la salvación lleva a algunos a buscar experiencias emocionales para tener seguridad. La verdad es que la salvación nunca se puede perder porque los creyentes están sellados eternamente por el Espíritu (Efesios 1:13-14; Juan 10:28-29; Romanos 8:30).

EL ESPÍRITU SANTO HABITA POR IGUAL EN TODOS DESDE EL MOMENTO DE LA SALVACIÓN. Es incorrecto pensar que algunos tienen una mayor medida del Espíritu o que pueden transferirlo a otros. También es incorrecto pensar que se debe hacer algo después de la salvación para recibir al Espíritu Santo. La Biblia nos dice que el Espíritu Santo vive en cada creyente desde

el momento de la salvación (Juan 7:37-39; 14:16-17; 1 Corintios 6:19-20; 12:13). Esta es la presencia de Jesús en nosotros por medio del Espíritu Santo (2 Corintios 13:5; Romanos 8:10; Gálatas 2:20; Efesios 3:17; Colosenses 1:27). El Espíritu Santo no pertenece ni es controlado por ningún hombre. Él es Dios mismo, dado por igual a todos los que creen (Juan 14:16-17; Hechos 2:38-39).

EL ESPÍRITU TRAE BENDICIONES ESPIRITUALES, NO MATERIALISMO GARANTIZADO. No es cierto que la bendición de Dios se vea únicamente en poder, salud y riqueza. La mayoría de los seguidores de Dios en la Biblia carecían de al menos una de estas cosas. La Biblia advierte contra el materialismo y nunca promete salud, riqueza y poder a los cristianos (Mateo 6:19-21; 13:22; 19:21-24; Lucas 6:24-26; 2 Timoteo 3:10-12; Juan 16:33; 1 Timoteo 6:9-10).

Juan 7:37-39 *“En el último día, el más solemne de la fiesta, Jesús se puso de pie y exclamó: —¡Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba! De aquel que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva. Con esto se refería al Espíritu que habrían de recibir más tarde los que creyeran en él. Hasta ese momento el Espíritu no había sido dado, porque Jesús no había sido glorificado todavía.”*

¿Qué diferencia hace en tu vida que el Espíritu sea una Persona y no solo una fuerza? ¿Crees que el Espíritu Santo es una Persona igual dentro de la Trinidad? ¿Cómo le mostrarías esto a alguien usando la Biblia?

ERRORES COMUNES SOBRE EL ESPÍRITU SANTO CORREGIDOS - 2

Anteriormente analizamos algunos errores comunes acerca del Espíritu Santo: que es una fuerza y no una persona, que no forma parte de la Trinidad, que trae bendiciones materiales y que algunos tienen más del Espíritu que otros. Mostramos la verdad de Dios sobre cada uno de estos puntos. Ahora veremos algunas mentiras más acerca del Espíritu y cuál es la verdad de Dios.

LAS EXPERIENCIAS ALTAMENTE EMOCIONALES NO SON PRUEBAS NECESARIAS DE LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU. No hay nada malo en expresar emociones dadas por Dios, pero nuestra experiencia debe estar basada en la verdad (Juan 4:24). Muchas veces la Biblia dice “sabemos” y no dice “sentimos”. El Espíritu de Dios nos habla en nuestra mente (Romanos 12:1-2), en una voz apacible y suave (1 Reyes 19:11-13). Ruidos fuertes, saltos, danzas, caídas, pérdida de control, gritos descontrolados, etc., no son necesariamente manifestaciones del Espíritu, porque lo que decimos y hacemos debe estar bajo nuestro control (1 Corintios 14:15, 32). Todo debe hacerse decentemente y con orden (1 Corintios 14:40). Pablo criticó a los creyentes corintios inmaduros por su falta de crecimiento espiritual, a pesar de que entre ellos se manifestaban dones espirituales (1 Corintios 3:3). El Espíritu puede producir esas cosas cuando hay una razón piadosa y Dios es glorificado, pero hacerlo para llamar la atención sobre uno mismo o poner la fe en ellas para probar la espiritualidad es incorrecto. El propósito del Espíritu no es exaltarnos ni centrarse en nosotros, sino enfocarse en Jesús y darle gloria a Él (Juan 16:13-14; Gálatas 5:22-23; Romanos 8:13-14). Él no se enfoca en Sí mismo ni busca atraer adoración hacia Sí. El fruto del Espíritu es amor, dominio propio, etc. (Gálatas 5:22-23). Busca estas señales de la obra del Espíritu. No interpretes la Escritura a la luz de la experiencia de alguien, sino interpreta la experiencia a la luz de la Escritura.

EL ESPÍRITU SANTO NO FUE DADO PARA REEMPLAZAR LA ESCRITURA. No pongas los sueños, profecías o visiones por encima de la autoridad de la Escritura. Estos deben estar de acuerdo con la Palabra de Dios y sujetos a ella; no reemplazan la Biblia. No sigas a hombres, sin importar lo que digan; sigue solo a Dios y a Su Palabra (2 Timoteo 3:16-17; Hebreos 1:1-2). Aun

si un ángel te dijera algo que no está en la Escritura, no lo creas (Gálatas 1:8). De hecho, una de las razones principales por las que Dios envió Su Espíritu es para revelarnos la verdad escrita en la Escritura (1 Corintios 2:10-11; Juan 16:13).

NO ADORES AL ESPÍRITU SANTO, PERO TAMPOCO LO IGNORES. Hemos visto que el Espíritu Santo no debe ser adorado ni exaltado por encima de los otros miembros de la Trinidad, pero tampoco debe ser ignorado. Quizás como reacción a quienes sobre enfatizan al Espíritu, algunos cristianos son muy ignorantes de Su papel y función en sus vidas. Hoy Él habita en cada creyente desde el momento de la salvación (Juan 7:37-39; 14:16-17; 1 Corintios 6:19-20), produce buen fruto (buenas obras) en los creyentes (Gálatas 5:22-23) y bautiza (identifica) a todos los cristianos en el Cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:13). Él es quien restringe el pecado en general (2 Tesalonicenses 2:7), convence de pecado a los incrédulos (Juan 16:8-9) y sella (garantía de seguridad) a los creyentes (2 Corintios 1:22; Efesios 1:13; 4:30). Él guía y dirige a los creyentes, y nos enseña y recuerda la Palabra de Dios (Juan 14:26). Él da dones espirituales a cada creyente y, por medio de ellos, ministra a todo el Cuerpo (1 Corintios 12:4-13).

Cuando se trata del Espíritu Santo, debemos evitar los extremos. Debemos darle el honor y la gloria que le corresponden como Dios, pero no exaltarlo por encima de los otros miembros de la Trinidad ni por encima de la Escritura. Encontrar el equilibrio es muy importante, y eso solo viene de un entendimiento profundo de la Palabra de Dios. Allí es donde se encuentra toda la verdad.

Juan 16:13-14 “Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá solo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir. Él me glorificará porque tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes.”

¿Te ha convencido Dios de alguno de estos errores acerca del Espíritu Santo? Si es así, ¿qué verdad debes seguir en su lugar?

Ora y agradece a Dios por Su Espíritu que te enseña. Ora por cualquier persona que conozcas que esté creyendo una mentira del enemigo acerca del Espíritu Santo.

III. LA FUNCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Hemos establecido que el Espíritu Santo existe y que Él es Dios. Hemos descrito quién es y hemos corregido ideas erróneas comunes acerca de Él. Ahora nos enfocaremos en lo que Él hace, en Sus obras y acciones.

A. EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

LOS DIFERENTES ROLES DEL ESPÍRITU EN EL ANTIGUO Y EL NUEVO TESTAMENTO

Una de las razones por las que existe confusión y doctrina errónea acerca del Espíritu Santo es que no entendemos claramente cómo difieren Sus funciones del Antiguo Testamento al Nuevo. Leer versículos del Antiguo Testamento sobre el Espíritu y aplicarlos directamente a nosotros hoy traerá error, confusión y enseñanza falsa. Por ejemplo, antes de Pentecostés el Espíritu Santo venía sobre aquellos que lo necesitaban cuando lo necesitaban. No estaba en todos los creyentes todo el tiempo como lo está hoy con nosotros. Venía para necesidades especiales y se retiraba cuando estas se cumplían. Un ejemplo es Bezaleel, quien fue lleno del Espíritu para tener la sabiduría y

habilidad necesarias para construir el Tabernáculo (Éxodo 31:1-5).

Si pensamos que así es como Dios obra con nosotros hoy, estamos equivocados. Esto puede llevarnos a sentir incorrectamente que debemos hacer algo después de la salvación para recibir el Espíritu. O podríamos creer que podemos perder el Espíritu, lo que nos haría vivir con temor de que eso suceda. Debido a esto, algunos inventan “pruebas” no bíblicas de la presencia del Espíritu, exaltando ciertas emociones o dones espirituales. Todo esto nos conduce por un mal camino en nuestra vida espiritual.

El Espíritu Santo fue dado temporalmente a los creyentes en tiempos del Antiguo Testamento según la necesidad (Números 11:29). Vino sobre Moisés y los ancianos de Israel para ayudarles a guiar al pueblo (Números 11:25, 29). También sucedió con Gedeón (Jueces 6:34). No era raro leer que venía sobre o dejaba a varios jueces como Samuel e incluso al rey Saúl. Cuando Eliseo reemplazó a Elías, pidió que el Espíritu que obraba en Elías estuviera en él, incluso con doble poder (2 Reyes 2:9, 15). El mismo David, después de su pecado con Betsabé, escribió en el Salmo 51:10-12: *“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu firme dentro de mí. No me alejes de tu presencia ni me quites tu Santo Espíritu. Devuélveme la alegría de tu salvación; que un espíritu de obediencia me sostenga”*. Él sabía que necesitaba el Espíritu de Dios para ayudarle a guiar al pueblo de Israel.

La Biblia nos dice que el Espíritu Santo vive en cada creyente desde el momento de la salvación (Juan 7:37-39; 14:16-17; 1 Corintios 6:19-20; 12:13). Esto es literalmente la presencia de Jesús en nosotros por medio del Espíritu Santo (2 Corintios 13:5; Romanos 8:10; Gálatas 2:20; Efesios 3:17; Colosenses 1:27). El Espíritu Santo está siempre en cada creyente desde el momento de la salvación. Cuánto le permitimos controlarnos y guiarnos depende de cuánto le dejamos llenarnos completamente (Efesios 5:19). Dios da el Espíritu “sin medida” (Juan 3:34). Por lo tanto, en el Antiguo Testamento el Espíritu venía temporalmente sobre quienes lo necesitaban; después de Jesús, todos los creyentes reciben el Espíritu en el momento de la salvación y Él nunca nos deja.

El Espíritu Santo vino sobre los primeros cristianos durante la fiesta judía de Pentecostés, que significa “50” (Levítico 23:16), porque era 50 días después de la ofrenda de las “primicias” (Levítico 23:10, 15). Levítico 23 describe las siete fiestas anuales que Dios ordenó al pueblo observar. Estas comenzaban con la Pascua y culminaban con la Fiesta de los Tabernáculos. También son figuras simbólicas que muestran los eventos principales de la historia desde la eternidad pasada hasta la futura. Pentecostés estaba en el centro, como aniversario de la entrega de la ley en el Monte Sinaí, evento acompañado de truenos, relámpagos y humo (Éxodo 19:16-18). Cuando el Espíritu Santo vino al aposento alto, hubo lenguas como de fuego y un viento recio (Hechos 2:2-3). Como cristianos, ahora somos el Cuerpo (1 Corintios 12:27) y la Esposa (Efesios 5:25-27; Apocalipsis 19:7-9) de Cristo, no solo Sus siervos como en el Antiguo Testamento (Levítico 25:55, etc.). Por eso todos recibimos el Espíritu Santo en el momento de la salvación y nunca lo perdemos mientras vivamos.

Nunca tenemos que hacer algo especial para recibirlo. No existe una experiencia posterior a la salvación para ser habitados por el Espíritu Santo. Nunca debemos preguntarnos si Él vive en nosotros o no: siempre lo hace. No hay manera de tener “más” de Él, ni es posible tener “menos” de Él o perderlo por completo. Totalmente imposible. No necesitamos vivir con temor ni incertidumbre. Nunca debemos intentar manipular a Dios para que nos dé el Espíritu o más del Espíritu. Ninguna persona o líder tiene un acceso especial al Espíritu que los demás no tengan. Todos estamos tan cerca de Él como permitimos estarlo, al someternos a la voluntad de Dios y vivir para Jesús en todo lo que pensamos, decimos y hacemos. Cualquiera que diga lo contrario está equivocado. Y quienes persisten en enseñar tales cosas son falsos maestros.

Romanos 8:9-11 “Sin embargo, ustedes no viven según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios vive en ustedes. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. Pero si Cristo está en ustedes, el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el Espíritu que está en ustedes es vida a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó a Jesús de entre los muertos vive en ustedes, el mismo que levantó a Cristo de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que vive en ustedes.”

¿Alguna vez temes haber perdido la presencia del Espíritu? Si es así, agradece a Dios que eso nunca puede suceder.

¿Intentas hacer cosas para que Dios esté complacido contigo y te dé más poder y ayuda? Si es así, pídele perdón a Dios por intentar ganar algo que Él ya te ha dado gratuitamente.

CÓMO EL ESPÍRITU SANTO AYUDA EN LA SALVACIÓN

| PRECONVERSIÓN | CONVERSIÓN | POSTCONVERSIÓN |
|--|--|---|
| RESTRINGE 2 Tesalonicenses 2:7 REPRENDE/CONVENCE Juan 16:7-10 | REGENERACIÓN Tito 3:5 MORADA 1 Corintios 6:19 SELLO Efesios 4:30 | LLENURA Efesios 5:18 SANTIFICACIÓN 2 Corintios 3:18 ILUMINACIÓN 1 Corintios 2:12 ORACIÓN Romanos 8:26-27 |

B. ANTES DE LA SALVACIÓN

LA CONVICCIÓN DE PECADO POR PARTE DEL ESPÍRITU SANTO

Hablamos mucho sobre el lugar del Espíritu Santo en la vida de los creyentes, y eso es bueno. Sin embargo, el Espíritu Santo también ministra a quienes no son creyentes. Él realiza dos acciones: restringe el pecado (2 Tesalonicenses 2:7) y convence de pecado (Juan 16:7–10).

Primero, veamos cómo **restringe el pecado**. 2 Tesalonicenses 2:7 “*Es cierto que el misterio de la maldad ya está ejerciendo su poder; pero falta que sea quitado de en medio el que ahora lo detiene*”. Imagina una habitación llena de niños sin ningún adulto presente. Las cosas pueden salirse de control rápidamente. Pero si un adulto entra en la habitación y se sienta tranquilamente al fondo, todo comienza a calmarse. La presencia del adulto advierte a los niños, y si alguno se descontrola, el adulto actuará para mantener el orden. Podemos pensar que nuestro mundo hoy es caótico y está fuera de control, y en muchos sentidos lo es. Pero si la presencia de Dios, por medio del Espíritu Santo, no estuviera presente evitando que las cosas empeoren aún más y manteniendo cierta apariencia de orden, la vida sería casi imposible. Eso es lo que el Espíritu Santo está haciendo en el mundo hoy. Cuando la iglesia sea quitada, también el Espíritu será retirado, y entonces literalmente se desatará todo el infierno (2 Tesalonicenses 2:7). Eso es la Gran Tribulación. ¡Gracias a Dios que vivimos ahora y no en ese tiempo!

Además, el Espíritu **convence de pecado**. Juan 16:6–11 “Al contrario, como les he dicho estas cosas, se han entristecido mucho. Pero digo la verdad: les conviene que me vaya porque, si no lo hago, el Consolador no vendrá a ustedes; en cambio, si me voy, se lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de su error en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio; en cuanto al pecado, porque no creen en mí; en cuanto a la justicia, porque voy al Padre y ustedes ya no podrán verme; y en cuanto al juicio, porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado.” El Espíritu es como un fiscal que ayuda a demostrar que una persona es culpable de haber obrado mal. Presenta la evidencia y señala la verdad con claridad.

Dios hace eso en los no creyentes por medio del Espíritu Santo. Las personas deben darse cuenta de que están perdidas antes de poder ser salvas. La palabra “convencer” significa “hacer ver”. A menos que Dios nos muestre nuestro pecado y nuestra necesidad de Él, no lo reconoceremos. Los cristianos no somos más inteligentes que los no creyentes; somos receptores de la convicción del Espíritu. Eso es la soberanía de Dios. No podemos atribuirnos el mérito de nuestra salvación, porque Él nos eligió y nos mostró nuestra necesidad de Él. Pero sí, quienes lo rechazan siguen siendo culpables de ese rechazo. ¿Cómo pueden ser ambas cosas verdad? De la misma manera en que la soberanía de Dios y el libre albedrío del ser humano son ambas verdaderas. Cada una es 100% correcta, pero en nuestra comprensión limitada no podemos ver cómo encajan. Dios sí puede y lo hace, por eso confiamos en Él y creemos en ambas verdades. Basta de eso, volvamos a lo que el Espíritu hace ahora.

Juan 16:6–11 dice que el Espíritu convence en tres áreas: pecado, justicia y juicio. Primero, el Espíritu convence a los no creyentes de **pecado** antes de la salvación. Él toca nuestra conciencia o habla culpa o vergüenza a nuestro corazón. El mayor pecado del cual somos culpables es no creer en Jesús. Sin la obra convincente del Espíritu, no veríamos nuestra necesidad de Jesús. Por eso una persona puede escuchar el evangelio muchas veces hasta que, de repente, todo tiene sentido, como si lo escuchara por primera vez, y entonces acude a Jesús.

El Espíritu también convence a los no creyentes de **justicia**. Vemos claramente cómo estamos en comparación con Jesús. Él se convierte en nuestro estándar, Aquel con quien nos medimos, y fallamos terriblemente.

En tercer lugar, Él nos convence de **juicio**. Entonces todo cobra sentido y se hace claro que Jesús murió en la cruz para pagar por mi pecado, por todo pecado, porque ninguno es peor que otro. Todo pecado merece castigo. Sabemos que estamos bajo juicio, pero Jesús tomó ese castigo por nosotros. Así, el camino queda abierto para aceptar Su regalo gratuito de salvación.

Cuando uno busca una casa nueva, un buen agente inmobiliario te muestra los beneficios de la casa y cómo satisfará tus necesidades. Crea en ti el deseo de que esa casa sea tuya. Luego te muestra cómo puede suceder: dónde firmar, ¡y es toda tuya! Eso es lo que hace el Espíritu Santo al mostrarnos nuestra necesidad de Jesús. Vimos en un mensaje anterior que rechazar esta conciencia nos hace responsables y, a menos que haya arrepentimiento después, es el pecado que Dios nunca perdonará porque nunca pedimos perdón por él (Marcos 3:29).

A veces, un tribunal puede condenar erróneamente a una persona por un delito que no cometió, pero eso nunca sucederá con el Espíritu. Él siempre es verdadero y justo. Sin Su convicción, nunca vendríamos a Él. Una vez, un provocador interrumpió a un evangelista que hablaba de nuestra necesidad de Jesús para quitar nuestro pecado: “Tú me hablas de la carga del pecado. Yo no siento ninguna. ¿Cuánto pesa? ¿Ochenta kilos? ¿Diez kilos?” El predicador le respondió: “Dime, si pusieras cuatrocientos kilos de peso sobre un cadáver, ¿sentiría la carga?” “No, porque está muerto”, respondió el crítico. El predicador dijo: “Ese espíritu también está muerto,

el que no siente la carga del pecado.” Solo cuando el Espíritu convence somos conscientes de nuestro pecado. Gracias a Dios que Él te convence de pecado, que sí sientes esa carga. Si no sientes ninguna carga de pecado, pídele que haga tu espíritu vivo para que puedas sentirlo y ser libre de tu pecado.

Hechos 2:37 "Cuando oyeron esto, todos se sintieron profundamente conmovidos y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: —Hermanos, ¿qué debemos hacer?"

¿Recuerdas cuándo el Espíritu te mostró por primera vez tu necesidad de Jesús? Dale gracias por ello. No te atribuyas el mérito de haber sido lo suficientemente inteligente para venir a Jesús; agrádecele por haberte escogido y atraído.

C. DURANTE LA SALVACIÓN

¿CUÁNDO RECIBE UN CREYENTE AL ESPÍRITU SANTO?

Un hombre fue una vez a visitar a unos amigos en el campo inglés. Durante años habían vivido en una casa antigua y deteriorada. Para su sorpresa, descubrió que la casa había sido completamente remodelada. Habían instalado nuevas luces, una cocina eléctrica y muchos otros equipos modernos. Pero se sorprendió aún más al ver que la dueña de casa seguía usando una cocina a kerosene para cocinar y lámparas de aceite para iluminar. Después de saludarlo, ella le dijo: “No estés tan confundido. Hemos tenido un gran cambio aquí, pero todavía no hemos encendido la electricidad”.

La aplicación para los creyentes es clara: todo pecador salvado ha experimentado un gran cambio en su posición delante de Dios y ha recibido al Espíritu Santo que habita en él. Sin embargo, muchos ni siquiera han comenzado a aprovechar Sus benditos recursos para vivir en santidad. Él viene a morar en nosotros en el momento de la salvación. Hay algunos términos bíblicos que deben entenderse para comprender lo que la Biblia dice acerca de cuándo sucede esto.

HABITADOS POR EL ESPÍRITU. La Biblia enseña que el Espíritu Santo habita en los creyentes inmediatamente al momento de la salvación como un sello de propiedad y una garantía de la vida eterna (Efesios 1:13–14; 2 Corintios 1:21–22). La evidencia clave incluye la convicción personal de pecado, deseos transformados hacia la piedad y la seguridad interna de que uno es hijo de Dios. Si alguien no tiene el Espíritu de Dios, no es creyente (1 Corintios 12:13). No existe tal cosa como un creyente sin la presencia del Espíritu Santo en su vida. La prueba de la presencia del Espíritu en nuestras vidas es la convicción que sentimos cuando pecamos (Juan 16:8–11) y el creciente deseo de obedecer a Dios y resistir el pecado (Romanos 7:18–25). El Espíritu nos muestra nuestra necesidad del Padre (Romanos 8:15) y produce en nosotros el fruto del Espíritu, como amor, gozo, paz y dominio propio (Gálatas 5:22–23).

BAUTIZADOS EN EL ESPÍRITU. 1 Corintios 12:13 enseña: “Todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo —ya seamos judíos o no, esclavos o libres—, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.”

Pablo afirma que todos los cristianos en Corinto, incluso los inmaduros y aquellos que vivían en pecado (1 Corintios 3:1–3; 6:12–20; etc.), habían sido bautizados en el Espíritu en el momento de la salvación. Pablo dice “fuimos” —tiempo pasado—, indicando un evento único en el momento de la salvación (Hechos 10:44). El bautismo en el Espíritu es un evento único que nos coloca dentro del Cuerpo de Cristo. Es la morada del Espíritu Santo en el momento de la salvación (1 Corintios

10:1 y ss.; 12:13; 6:19; Efesios 4:5; Romanos 5:5). Esto nos hace parte de la Esposa de Cristo, lo cual define nuestra relación única de amor con Él por toda la eternidad. Esto solo es cierto para los creyentes desde la cruz hasta el arrebatamiento. ¡Qué privilegio tan especial tenemos en esto! Sin embargo, el hecho de que el Espíritu Santo viva en nosotros no significa que le permitamos llenarnos y ministrarnos plenamente. Para que eso suceda, necesitamos ser llenos del Espíritu.

LLENOS DEL ESPÍRITU. Ser habitados (o bautizados) por el Espíritu es un evento único en el momento de la salvación, pero ser llenos es algo que debe suceder repetidamente, cada vez que pecamos o desobedecemos. A los cristianos se les ordena hacerlo: *Efesios 5:18 No se emborrachen con vino, que lleva al desenfreno. Al contrario, sean llenos del Espíritu.* Tanto la embriaguez como el Espíritu Santo son influencias fuertes que actúan dentro de nosotros. El alcohol conduce al desenfreno y a una conducta irracional, transformando a la persona en algo semejante a un animal; pero el Espíritu conduce a una conducta moral controlada y racional, transformando a la persona a la semejanza de Cristo.

“Ser llenos” es un mandato en griego, no una sugerencia. Está en forma plural, al igual que “no os embriaguéis”. Ambos se refieren a todos nosotros. El ser llenos del Espíritu Santo no es un privilegio especial para algunos, sino para todo creyente. Todos tenemos el Espíritu desde el momento de la salvación, pero no siempre le permitimos llenarnos. El mandato “sed llenos” está en voz pasiva, lo que significa que no lo hacemos por nosotros mismos, sino que permitimos que suceda en nosotros. Está en tiempo presente, lo que indica una acción continua, ahora y en el futuro. El tiempo griego deja claro que no es un evento único, sino una acción continua que se repite según sea necesario. Es un llamado a estar continuamente abiertos para que Dios nos llene con Su Espíritu.

Las siguientes palabras de Pablo prueban que esto es lo que él quiere decir. Efesios 5:19–21 dice que el resultado de ser llenos del Espíritu se manifiesta en hablar y cantar salmos y cánticos espirituales, dar gracias y someternos unos a otros. Estas no son cosas que podamos hacer por nuestra propia fuerza. Pablo no usa el hablar en lenguas ni otra manifestación como prueba de la llenura del Espíritu. Esto solo ocurre cuando nos sometemos voluntariamente al control del Espíritu Santo y obedecemos la Palabra de Dios mientras Él nos habla por medio del Espíritu que habita en nosotros. Cuanto más abiertos estemos a Él, más nos llenará (2 Reyes 4:6). Demasiadas personas hoy quieren usar al Espíritu para atraer atención y gloria hacia sí mismas, pero estamos llamados a permitir que el Espíritu nos use para dar atención y gloria a Jesús.

Los padres de Juan fueron llenos (Lucas 1:41, 67), al igual que los discípulos (Hechos 2:4; 4:31; 13:52), Pedro (Hechos 4:8), Esteban (Hechos 6:5; 7:55; 11:24), Bernabé (Hechos 11:24) y Pablo (Hechos 9:17; 13:9). Uno de los requisitos para ser diácono era estar lleno (Hechos 6:3). Esta misma fuente de poder está disponible hoy para guiarnos y ayudarnos.

Se nos manda permitir que el Espíritu nos llene y nos controle, no algo más como el alcohol (Efesios 5:18). Sé sensible a Su dirección, depende de Su guía y Su fuerza y no de la tuya, somete tu voluntad a la Suya, entrégale todo lo que eres. Camina cada día guiado por el Espíritu (Gálatas 5:16). Caminar por el Espíritu es vivir con una dependencia momento a momento y con una sensibilidad a las impresiones internas del Espíritu Santo. El pecado no confesado entristece al Espíritu (Efesios 4:30 *“No agravien al Espíritu Santo de Dios con el que fueron sellados para el día de la redención”*) y apaga Su obra en tu vida (1 Tesalonicenses 5:19: *“No apaguen el Espíritu”*). Él no se va, pero tampoco se impone. No se forzará donde no es bienvenido. Cuando pecas, no necesitas ser habitado ni bautizado otra vez por el Espíritu, porque Él nunca se irá. Pero sí necesitas volver a someterte a Su control y llenura.

Efesios 5:18 "No se emborrachen con vino, que lleva al desenfreno. Al contrario, sean llenos del Espíritu."

¿Qué cambio ha producido en tu vida la presencia (morada) o el bautismo del Espíritu?

¿Qué es diferente cuando estás lleno del Espíritu y cuando no lo estás?

Agradece a Dios por Su Espíritu y por todo lo que hace en tu vida.

JESÚS VIVE EN MÍ POR MEDIO DEL ESPÍRITU

Cuando era niño, la gente hablaba de "Jesús viviendo en mi corazón". Me resultaba difícil imaginarlo. ¿Se hacía pequeño? ¿Debería sentirlo ahí? ¿Qué estaba haciendo todo el tiempo? En algún momento aprendí que en realidad es el Espíritu Santo quien vive en mí y representa a Jesús. Pero recordemos que todos son uno en la Trinidad.

Esto plantea cuánta atención debe recibir el Espíritu. Hablamos a menudo del Padre y del Hijo, pero el propósito del Espíritu no es llamar la atención sobre sí mismo, sino enfocarnos en Jesús. Él ministra dentro de nosotros, pero glorifica al Padre y al Hijo, no a sí mismo. Juan 16:13 *"Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá solo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir."*

El Espíritu es llamado "el Espíritu del Hijo de Dios" (Gálatas 4:6; Romanos 8:15-17), "el Espíritu de Jesús" (Hechos 16:7), "el Espíritu de Cristo" (Romanos 8:9-10) y "el Espíritu de Jesucristo" (Filipenses 1:19). El mismo Espíritu que capacitó a Jesús para hacer lo que hizo en la tierra está disponible para ayudarnos a hacer lo que Dios quiere que hagamos. Todo lo que hacemos es por Su poder. Una madre, deseando animar el progreso de su pequeño hijo en el piano, compró entradas para un concierto de Paderewski. Cuando llegó la noche, encontraron sus asientos cerca del frente de la sala y observaron el majestuoso piano Steinway en el escenario. Pronto la madre encontró a una amiga con quien conversar, y el niño se escapó. Cuando dieron las ocho, las luces se encendieron, el público guardó silencio, y solo entonces notaron al niño en el banco, tocando inocentemente "Estrellita, ¿dónde estás?". Su madre se sobresaltó, pero antes de poder alcanzarlo, el maestro apareció en el escenario y se acercó rápidamente al piano. Le susurró al niño: "No te detengas, sigue tocando". Inclinandose, Paderewski añadió con su mano izquierda una parte de bajo. Luego, con su brazo derecho, rodeó al niño y agregó una melodía complementaria. Juntos, el maestro y el principiante mantuvieron al público maravillado. En nuestras vidas, aunque imperfectos, es el Maestro quien nos rodea y nos susurra una y otra vez: "No te detengas, sigue adelante". Y mientras lo hacemos, Él añade y completa hasta que se crea una obra de sorprendente belleza.

Charles Swindoll dice que en tiempos de soledad y desesperación, el Espíritu infunde esperanza y ánimo, como ayudó a Elías en el monte Carmelo (1 Reyes 19:11-12). En momentos de miedo amenazante, el Espíritu trae calma, determinación y valor, como ayudó a Pablo (Hechos 10:22-24; Filipenses 1:21). En situaciones de peligro o desastre, el Espíritu da seguridad interior, como cuando el barco de Pablo estaba a punto de hundirse (Hechos 27:9-10). Y en tiempos de gran dolor y tristeza, el Espíritu nos concede gracia, como en el "aguijón en la carne" de Pablo (2 Corintios 12:7-8).

El pintor francés Emile Ranouf pintó un cuadro de un anciano vestido como pescador, sentado en un bote, con una niña a su lado. Ambos tienen sus manos sobre un gran remo. Él la

mira con cariño y admiración. Aparentemente le ha dicho que puede ayudarlo a remar, y ella, en su deseo de ayudar, siente que está haciendo gran parte del trabajo. Sin embargo, es evidente que es el brazo fuerte del hombre el que realmente impulsa el bote a través de las olas. En esta pintura, llamada "Una mano que ayuda", vemos el poder de Dios ayudándonos. Cristo nos ha dado el privilegio de participar en Su obra aquí en la tierra; sin embargo, nunca debemos olvidar que no podemos cumplir nuestra tarea con nuestras propias fuerzas, sino solo cuando el Espíritu de Dios obra en y a través de nosotros. Aunque Él nos guía a poner nuestras manos en el remo, debemos ser siempre conscientes de la fuente de nuestro poder. ¡Él es la fortaleza de nuestra vida! No hay verdadero progreso espiritual sin la unción del Espíritu Santo que sostenga nuestra vida y nuestros esfuerzos. Reconozcamos nuestra debilidad y, como el salmista, clamemos: "Oh Señor, fortaleza mía, ¡ayúdame!" (Salmo 22:19). Entonces no fallaremos, porque el hombre interior será "renovado día tras día" (2 Corintios 4:16).

1 Juan 2:27 *"En cuanto a ustedes, la unción que de él recibieron permanece en ustedes y no necesitan que nadie les enseñe. Esa unción es verdadera —no es falsa— y les enseña todas las cosas. Permanezcan en él tal y como él les enseñó."*

Romanos 8:11 *"Y si el Espíritu de aquel que levantó a Jesús de entre los muertos vive en ustedes, el mismo que levantó a Cristo de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que vive en ustedes."*

¿Qué significa para ti personalmente que Jesús viva en ti por medio del Espíritu Santo?

¿Qué diferencia debería hacer eso en tu vida? ¿Realmente la hace?

¿QUÉ SIGNIFICA SER SELLADO POR EL ESPÍRITU SANTO?

Cuando se coloca comida en un recipiente para conservarla, es importante que esté bien sellado para mantener su contenido fresco y protegerlo de que se eche a perder. Dios hace algo similar con nosotros. Él nos marca como suyos y nos preserva por toda la eternidad. A esto se le llama "sellar". En los tiempos bíblicos, los sellos también se usaban para marcar una carta o documento como propiedad de quien tenía el sello. En cierto sentido, Dios ha puesto Su marca real sobre nosotros, garantizando nuestro lugar en Su familia para siempre. Efesios 1:13-14 *"En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido. Este garantiza nuestra herencia hasta que llegue la redención final del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria."*

Ser sellados por el Espíritu de Dios es una de las muchas cosas que suceden en el momento de la salvación. Al igual que ser habitados o bautizados por el Espíritu, es un evento que ocurre una sola vez en la vida. No necesita repetirse, como sí ocurre con el ser llenos o controlados por el Espíritu (Efesios 5:18).

La palabra traducida como "sellar" proviene del griego *sphragizo*, que se refiere a una marca oficial para seguridad, autenticidad, propiedad y autoridad. Es como el sello de un rey en una carta: permanente y protector. Esto significa que: estamos **SEGUROS**: estamos protegidos para siempre; nada puede romper ese sello; somos **AUTÉNTICOS**: confirma que nuestra fe en Jesús es suficiente para salvación; **PROPIEDAD DE DIOS**: nos identifica como Su herencia; y estamos **BAJO SU AUTORIDAD**: garantiza nuestra futura herencia en el cielo.

En los tiempos bíblicos, un sello era la manera en que una persona identificaba algo que le

pertenecía. Por ejemplo, los comerciantes compraban madera en el Líbano y, al hacerlo, la marcaban con su sello. Luego los troncos eran transportados flotando por la costa del mar Mediterráneo hasta el puerto donde los compradores podían recogerlos. Cualquier tronco que tuviera su marca de propiedad les pertenecía. El cristiano está sellado con el Espíritu Santo: tiene la marca de propiedad de Dios, y Dios no abandona lo que es suyo.

¿Cómo sabemos que estamos sellados? Lo sabemos porque Dios lo promete en el momento de la salvación (Efesios 1:13-14; 4:30; 2 Corintios 1:22). Esto nos asegura que somos suyos, sin importar nuestras dudas o desobediencia. También nos asegura la presencia de Dios por medio de Su Espíritu Santo, para que podamos hacer (o dejar de hacer) lo que Él desea. Nunca tenemos que temer perder nuestra salvación. Satanás puede poner temor y dudas en nuestra mente, pero recuerda: estás sellado, ¡y nada puede romper el sello de Dios!

Efesios 4:30 “No agravien al Espíritu Santo de Dios con el que fueron sellados para el día de la redención.”

1 Corintios 1:21-22 “Ya que Dios, en su sabio designio, dispuso que el mundo no lo conociera mediante la sabiduría humana, tuvo a bien salvar, mediante la locura de la predicación, a los que creen. Los judíos piden señales y los que no son judíos buscan sabiduría”

¿Cómo te da seguridad el hecho de estar sellado por el Espíritu de que eres de Dios ahora y para siempre?

Da gracias a Dios por el sello del Espíritu Santo, pídele una mayor conciencia de Su presencia y comprométete a vivir como alguien que le pertenece.

D. DESPUÉS DE LA SALVACIÓN

a. TRANSFORMACIÓN

¿CÓMO PUEDO ESTAR SEGURO DE QUE HE NACIDO DE NUEVO?

Uno de los trucos más exitosos de Satanás es poner dudas sobre la salvación en nuestra mente. Eso genera miedo y debilita nuestra comunión con el Señor. Primero, debo decir que la salvación no se puede perder y, segundo, que si una persona no tiene salvación, no le preocuparía, porque solo cuando el Espíritu nos convence de pecado es que nos volvemos a Jesús. El hecho de que desees tener salvación muestra que el Espíritu de Dios ha obrado en ti y que estás en Su familia. Pero hay otras señales de salvación que pueden ayudarnos a tener seguridad.

Cuando nace un bebé, todos inmediatamente verifican si está vivo y sano. Hay ciertas señales que muestran vida: movimiento, llanto, pulso, etc. Lo mismo ocurre en lo espiritual. Hay ciertas “señales” espirituales que nos muestran que hemos nacido en la familia de Dios. 1 Juan enumera cinco de estas:

CREER EN JESÚS COMO SALVADOR Y SEÑOR (1 Juan 5:1) Una señal de vida espiritual es una profunda conciencia de que Jesús es Dios y Salvador, que Él es quien provee la salvación y que no es algo que podamos lograr por nosotros mismos ni que merezcamos.

FUERTE DESEO DE VENCER EL PECADO EN LA VIDA (1 Juan 5:18) Junto con el nuevo

nacimiento viene una actitud diferente hacia el pecado. Sabemos que es malo y tenemos un fuerte deseo de dejarlo. Aunque podemos luchar con ciertos pecados, debería haber un progreso lento pero constante en la piedad. Gradualmente llegamos a ser más (1 Corintios 3:1-3) y más como Jesús en lo que pensamos y hacemos.

HACER LO QUE DIOS CONSIDERA CORRECTO (1 Juan 2:29) Aprender a vivir es un proceso, requiere crecimiento. El crecimiento es señal de vida. Dios dice que los que están espiritualmente vivos crecerán espiritualmente. Se nos ordena crecer espiritualmente (2 Pedro 3:18). Pablo estaba triste porque los creyentes de Corinto no lo estaban haciendo (1 Corintios 3:1-3).

AMOR POR LOS DEMÁS CREYENTES (1 Juan 3:14) El que no ama permanece en muerte. Habrá un vínculo natural entre quienes viven en la familia de Dios. Tenemos en común lo más importante de la vida. Generalmente hay una conexión inmediata. Hay un deseo de pasar tiempo con otros cristianos y conocerlos. Eso es gozo y ánimo, porque tenemos la misma mentalidad.

VICTORIA SOBRE LOS CAMINOS DEL MUNDO (1 Juan 5:4) Aunque la victoria sobre el pecado a menudo llega de forma lenta y gradual, como cristianos sabemos que tenemos dentro de nosotros un poder mayor que el que está en el mundo, y podemos experimentar que Dios nos da victoria sobre cosas que antes nos vencían.

¿Cómo puedo estar seguro de que sigo siendo cristiano? Cuando los bebés nacen, son muy susceptibles a enfermedades, por lo que deben ser protegidos. Son muy vulnerables. Hasta que crecen y se fortalecen, están en peligro de cosas que luego serán más fáciles de enfrentar.

De la misma manera, cuando alguien es un nuevo creyente, existe el peligro de que empiece a dudar de su salvación o tema haberla perdido. Por eso es importante proteger a los cristianos jóvenes de las “enfermedades” de la duda y el miedo. Satanás no puede quitarnos la salvación, así que intenta quitarnos el gozo de la salvación de estas maneras..

Juan 10:27-30 “Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna y nunca perecerán, ni nadie podrá arrebátarmelas de la mano. Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos; y de la mano del Padre nadie las puede arrebatar. El Padre y yo somos uno.”

¿Es la duda sobre la salvación un truco que Satanás usa contigo? Repréndela. Si no estás seguro de haber aceptado el regalo de la salvación de Dios, hazlo ahora y escribe la fecha en tu Biblia para que puedas mirarla cuando tengas dudas en el futuro.

TRANSFORMACIÓN POR EL ESPÍRITU SANTO

Se cuenta la historia de un leñador que llegó del bosque a la ciudad para comprar provisiones. Necesitaba varias cosas, entre ellas un hacha nueva. En el mostrador de la tienda general se anunciaba una nueva motosierra que garantizaba cortar el doble de árboles en un día que cualquier otra herramienta anterior. Él la compró con entusiasmo. Una semana después volvió a la tienda. Con bastante enojo exigió su dinero de vuelta. Cuando le preguntaron por qué, dijo que antes cortaba diez árboles al día con su hacha, pero que ahora, con mucho más esfuerzo, apenas podía derribar uno o dos. El dueño de la tienda examinó la máquina con cuidado. Revisó la cadena y la bujía. No encontró nada malo, así que encendió el interruptor y tiró de la cuerda para arrancarla. Cuando rugió al ponerse en marcha, el leñador dio un salto de sorpresa y exclamó: “¿Qué es ese ruido?” Nos reímos de la ignorancia de ese hombre, pero muchas veces no somos diferentes a él.

Dios nos ha dado el Espíritu Santo, y sin embargo seguimos viviendo en pecado y derrota.

En un sermón reciente escuché sobre Romanos 7, donde Pablo comparte su lucha con el pecado, descrita como un pasillo que conduce a la gran sala de Romanos 8, donde comienza a experimentar la victoria sobre el poder del pecado. Ese debería ser también nuestro progreso. El problema es que muchos cristianos viven en el pasillo de Romanos 7 y no han entrado en la victoria de Romanos 8. Usan las palabras de Pablo sobre su lucha con el pecado como si describieran la condición normal del cristiano, y aceptan eso como su propia realidad. Pero eso no es lo que Pablo estaba diciendo. Él no está justificando que nos rindamos en la lucha contra el pecado. No está diciendo que, porque él vivió por un tiempo en derrota, sea normal que todo cristiano permanezca allí. Romanos 7 describe la experiencia temporal de intentar vivir para Jesús pero fallar. Romanos 8 muestra que puede haber victoria (no perfección), en lugar de una derrota continua. Pablo deja claro que el Espíritu Santo de Dios es el poder para la victoria, la clave del cambio en Romanos 8.

Los discípulos que Jesús eligió eran personas comunes. Luchaban con su fe y obediencia, y a menudo fallaban. Mateo fue el único con educación. Ninguno era erudito, ni levita ni sacerdote, ni líder de sinagoga. Eran hombres comunes, trabajadores, constructores y pescadores. El único con cierta sofisticación era Judas.

Después de la crucifixión, se escondieron detrás de puertas cerradas por miedo. Habían huido. Incluso Pedro, a pesar de sus promesas, había negado conocer a Jesús. Pero luego, en Hechos, vemos un grupo de hombres transformados. El Espíritu Santo vino sobre ellos y fueron transformados (Hechos 2:1-4). Fueron llenos del Espíritu Santo. Fueron cambiados para siempre.

Primero, vemos que sus debilidades humanas fueron transformadas en dones y capacidades sobrenaturales (Hechos 2:6-11). De inmediato tuvieron valor para salir y hablar de Jesús con las mismas personas a las que habían temido apenas unas horas antes. Eran trabajadores del campo sin educación formal, pero de pronto pudieron comunicarse en los dialectos nativos de regiones muy alejadas de Palestina. Algunos incluso tuvieron poder para sanar, mostrando que si Dios podía sanar cuerpos físicos, también podía sanar espiritualmente. Rápidamente dieron el crédito a Dios y no a sí mismos (Hechos 3:1-8). Seguían siendo los mismos seres humanos frágiles, pero el Espíritu de Dios obrando a través de ellos les permitió hacer lo que no podían hacer con sus propias fuerzas (Hechos 3:11-12).

Luego vemos que la confianza reemplazó al miedo (Hechos 2:40). Los líderes religiosos notaron este cambio cuando los arrestaron (Hechos 4:13). No parecían diferentes externamente, pero habían sido transformados por dentro. ¿Qué causó la transformación? No habían sido entrenados en el poder del pensamiento positivo. Su entorno no cambió; seguía siendo tan amenazante como antes. Nadie les dio un seminario sobre cómo evangelizar. El Espíritu de Dios los había transformado de adentro hacia afuera. En lugar de huir del público, fueron hacia la gente para predicar. En lugar de intentar esconderse y no ser vistos, proclamaron a Jesús con valentía. Incluso cuando fueron amenazados con arresto y muerte, se pusieron frente a sus acusadores y proclamaron el evangelio (Hechos 5:29). Los líderes religiosos no podían entender qué les había ocurrido.

Finalmente, el gozo y el propósito reemplazaron el desánimo y la ansiedad. Incluso cuando fueron arrestados, proclamaron claramente la verdad que los había transformado (Hechos 5:27-32). En lugar de la competencia y las discusiones constantes entre ellos, se convirtieron en una fuerza unida para Jesús. A pesar de las amenazas, siguieron predicando (Hechos 5:41-42).

Nótese que Dios no eliminó las amenazas ni la persecución. No los libró de ser golpeados e incluso

asesinados. De hecho, todos menos Juan fueron martirizados, y él fue severamente torturado y dejado en la isla de Patmos en aislamiento. Pedro, quien en el pasado fue el primero en huir, escribe en 1 Pedro 4:12-13: *“Queridos hermanos, no se extrañen del fuego de la prueba que están soportando, como si fuera algo insólito. Al contrario, alégrese de tener parte en los sufrimientos de Cristo, para que también sea inmensa su alegría cuando se revele la gloria de Cristo.”*

¿Cómo ocurrió este cambio repentino y completo? ¿Qué hizo la diferencia? La única explicación es el Espíritu Santo que vino de Jesús. Él lo prometió en Juan 14:12, 16-18, 26. Hechos 1:8 lo reafirma. Dios cumplió su palabra y los discípulos nunca volvieron a ser los mismos.

¿Y tú? ¿Ha transformado el Espíritu de Dios tu vida? ¿Cómo serías si Dios quitara Su Espíritu y Su presencia de tu vida? ¿Haría mucha diferencia? ¿Vives con miedo y ansiedad, escondiéndote del peligro de ser rechazado por tu fe? Si es así, estás viviendo en Romanos 7 y necesitas pasar a Romanos 8, donde hay victoria por medio del Espíritu de Dios que habita en ti.

Juan 14:27 “La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden.”

¿Qué porcentaje de tu tiempo pasas viviendo en Romanos 7, en pecado y en derrota? ¿Estás aceptando eso como la forma en que vivirás el resto de tu vida?

¿Qué necesitas hacer para pasar a Romanos 8, donde vives en victoria por medio del Espíritu Santo?

CARACTERÍSTICAS DE UNA VIDA LLENA DEL ESPÍRITU

Cuando lleno el vaso de mi nieto con leche para beber o su tazón con helado, él quiere que esté lo más lleno posible. Me lo trae vacío y me lo entrega, sabiendo que él no puede llenarlo por sí mismo, pero yo sí puedo. Así es como debemos venir a Dios para ser llenos de Su Espíritu Santo. La llenura del Espíritu es esencial para vivir la vida cristiana. Hablamos de ello, pero muchas veces no entendemos realmente lo que significa ni cómo funciona. Sin embargo, se nos manda hacerlo. ***“No se emborrachen con vino, que lleva al desenfreno. Al contrario, sean llenos del Espíritu.”*** (Efesios 5:18). ¿Qué significa exactamente eso y cómo lo hacemos?

LLENURA DEL ESPÍRITU: Primero, hay que entender que existe una diferencia entre la llenura del Espíritu (Efesios 5:18) y el bautismo del Espíritu (Hechos 1:5). Cada creyente recibe al Espíritu Santo en el momento de la salvación. No hacemos nada; Dios da Su presencia a cada creyente cuando viene a Él. Es un evento único en la vida. En cambio, la llenura del Espíritu es una experiencia repetida, y no todos los creyentes están siempre llenos del Espíritu. Cuando pecamos o desobedecemos voluntariamente, podemos perder la llenura, pero no la salvación ni la presencia del Espíritu. Cuando lo entristecemos (no haciendo algo que Él quiere que hagamos, Efesios 4:30) o lo apagamos (haciendo algo que Él no quiere que hagamos, 1 Tesalonicenses 5:19), no permitimos que Su presencia nos llene. Si “llenura” te resulta confusa, piensa en “control” y quizá tenga más sentido.

Para ser llenos o controlados por el Espíritu, debemos vivir en obediencia a Él. El Espíritu no fuerza Su control en nuestras vidas; debemos rendirnos a Él y someternos a Su voluntad. Cuando eso ocurre, Él obra en y a través de nosotros. Ser lleno no es algo que tengamos que pedir necesariamente; sucede de manera natural cuando nos rendimos a Dios.

El guante y la mano (control): Es como cuando intento meter mi mano dentro de un guante.

Si no hay nada en el guante, mi mano lo llena; pero si ya hay algo en uno de los dedos, no puedo llenarlo completamente. El guante es una imagen de nosotros. No podemos hacer lo que Dios quiere por nuestras propias fuerzas; solo cuando Su presencia nos llena y nos usa. Y eso solo ocurre cuando el guante está disponible y no está lleno de otra cosa. Entonces la mano controla el guante y este hace lo que la mano quiere. El cristiano es el guante, y el Espíritu Santo es la mano que controla y realiza la obra a través de nosotros.

ANDAR EN EL ESPÍRITU: Gálatas 5:16 dice que debemos “*andar en el Espíritu para no satisfacer los deseos de la carne*”. Esto está en tiempo presente, lo que indica una dependencia continua. Caminar es dar un paso tras otro confiando en que el pie que queda en el suelo sostendrá el peso del cuerpo. Cada pie sostiene en turnos mientras el otro avanza. Así, caminar solo es posible mediante actos sucesivos de fe y dependencia.

¿Cómo sabes cuándo estás bajo el control del Espíritu? La característica principal es que estás **llegando a ser más como Jesús**. Eso significa que piensas como Él pensaría, que ves todo a través del marco de la cosmovisión bíblica, y que actúas y hablas como Él lo haría. Puede que no lo hagamos perfectamente todo el tiempo, pero estamos avanzando en esa dirección y llegando a ser más como Él de lo que éramos antes.

Tenemos una imagen clara de cómo debería ser esto en Gálatas 5:22-23, el fruto del Espíritu. Es un solo fruto, no en plural como si fueran muchos frutos diferentes. Todas esas cualidades van juntas para describir a una sola persona. Jesús fue perfectamente lleno del Espíritu Santo, y cuando nosotros también somos llenos, llegamos a ser más como Él en nuestro amor, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, fidelidad y dominio propio. El fruto solo se produce cuando el Espíritu de Dios obra a través de nosotros, mientras permanecemos en Él como se describe en Juan 15. No podemos fingir tener amor, gozo o paz verdaderos. Nuestra carne puede dar una buena imitación por un tiempo, pero no se compara con lo real.

Personalmente me gusta la analogía de la manguera. El agua fluye por la manguera cuando no hay dobleces ni fugas y cuando la manguera se deja usar. Cuando permitimos que Dios nos llene, Su Espíritu fluye a través de nosotros. Es Su agua de vida la que fluye; la manguera es el recipiente que se usa. El agua hace el trabajo de limpiar y refrescar, no la manguera. Otra analogía que me gusta es la del bisturí de cirujano. Después de una cirugía, el paciente no agradece al bisturí que se usó, sino al médico cuya habilidad lo utilizó para realizar la operación. Tú y yo somos como el bisturí que Él usa. Es un honor y un privilegio ser usados por Él, pero no podemos tomar el crédito por lo que Él realiza.

Puede que cuando eras joven hayas admirado a un maestro o a un atleta y hayas querido ser como él, por lo que actuabas y te vestías como esa persona. Exteriormente, fingías ser como ellos. Ser como Cristo no es así en absoluto. Comienza por dentro, cuando la presencia de Dios obra en nuestras vidas, y luego los resultados se ven por fuera. No puedes pegar fruta a una vid y esperar que crezca. El fruto solo crece cuando el alimento proviene desde dentro de la misma vid (Juan 15). Eso es lo que hace el Espíritu cuando nos llena.

Otra manera de saber que estamos llenos de Él es cuando tenemos el **deseo de servir a Dios**. Él pone dentro de nosotros un anhelo de vivir una vida de servicio. Usamos nuestros dones espirituales. Ayudamos a otros, hablamos con otros acerca de Jesús y aprovechamos obedientemente cada oportunidad que Dios nos da para servir a los demás. Ponemos a los demás y sus necesidades en primer lugar, tal como Jesús lo hace con nosotros.

Finalmente, cuando estamos llenos del Espíritu, será natural **adorar, alabar y dar gracias**

a Dios por todo lo que Él ha hecho por nosotros y lo que está haciendo a través de nosotros (Efesios 5:18).

¿Cómo puedes saber con seguridad si estás lleno del Espíritu? La respuesta más simple es una sola prueba: ¿has entregado, hasta donde sabes y puedes, el control de tu vida a Jesús? Si la respuesta es “sí”, entonces sabes que estás lleno de Su presencia. Pero si eres consciente de un área que no está bajo Su control, la presencia de Dios no te llenará plenamente.

Jesús describe al Espíritu Santo como el viento (Juan 3:8). No lo ves, pero sabes cuando llena las velas de un barco porque lo mueve en la dirección hacia la que va. Así también, cuando estamos llenos del Espíritu de Dios, Él nos guía, nos dirige y nos impulsa en la dirección que Dios quiere que vayamos.

Hechos 4:31 “Después de haber orado, tembló el lugar en que estaban reunidos; todos fueron llenos del Espíritu Santo y proclamaban la palabra de Dios sin temor alguno.”

¿Diría Dios que estás dejando que el Espíritu guíe y dirija tu vida, o que estás haciendo lo que tú quieres y tratando de que Dios lo haga realidad?

¿Cuál es el principal obstáculo en tu vida para permitir que la presencia de Dios controle siempre tu vida?

EL ESPÍRITU SANTO ES NUESTRO AYUDADOR

¡Qué gran privilegio fue para los discípulos tener a Jesús con ellos para ayudarles con sus necesidades! ¡Qué perdidos debieron sentirse cuando Él se fue! Pero entonces el Espíritu Santo vino para ser su Ayudador, tal como lo es nuestro hoy. Tener a Jesús todavía viviendo en Palestina sería algo maravilloso, pero cuánto mejor es que ahora Él viva dentro de cada uno de nosotros. Él está siempre disponible, siempre con nosotros. Sin embargo, muchas veces no entendemos el gran recurso que tenemos. Veamos lo que significa decir que el Espíritu es nuestro Ayudador.

El nombre favorito de Jesús para el Espíritu Santo, usado más que cualquier otro, es “**Ayudador**” (también traducido como “Consolador” o “Consejero”). Cuando vino a la tierra como ser humano, Jesús voluntariamente dejó de lado el uso de Sus atributos divinos que habrían hecho Su vida más fácil, para poder enfrentar lo que nosotros enfrentamos con las mismas limitaciones que tenemos (Filipenses 2:5-9). Entonces, ¿cómo pudo actuar como Dios al conocer los corazones de las personas, realizar milagros y proveer la salvación para todos? Lo hizo por medio del poder y la ayuda del Espíritu Santo, quien también está disponible para ayudarnos con todo lo que enfrentamos.

El Espíritu fue la fuerza detrás del nacimiento virginal (Lucas 1:35). Él llevó a Jesús a la madurez (Lucas 2:40,45) y vino sobre Él de una manera especial cuando fue bautizado, para que pudiera llevar a cabo Su obra de redención asignada por Dios (Lucas 3:21-22). Lo guió al desierto y lo llenó para que pudiera enfrentar la tentación de Satanás (Lucas 4:1). Durante tres años y medio fue el poder detrás del ministerio de Jesús (Lucas 4:14,18). Los milagros de Jesús fueron hechos por Su poder (Mateo 12:28).

El Espíritu ayudó a Jesús durante toda Su vida. La Biblia dice que Jesús fue guiado por el Espíritu (Lucas 4:1), lleno del Espíritu (Lucas 4:1; Juan 3:34-35), ungido por el Espíritu (Lucas 4:18; Hechos 10:38; Hebreos 1:9), capacitado por el Espíritu (Mateo 12:18) y se regocijó en el Espíritu

(Lucas 10:21).

El Espíritu también asistió en Su obra expiatoria en la cruz (Hebreos 9:14). Él fue la fuerza que trajo a Jesús de regreso a la vida (Romanos 8:1-2; 1 Timoteo 3:16; Romanos 1:4; 8:11; 1 Pedro 3:18). Él también garantiza nuestra victoria sobre la muerte.

La palabra griega usada para describir la obra de ayuda del Espíritu es “parakaleo” y literalmente significa “alguien que es llamado para estar al lado”. ¿Alguna vez has tenido el auto que no arranca y has necesitado una ayuda para encenderlo? Alguien acercó su auto en funcionamiento al tuyo y conectó cables de arranque. Entonces, con su energía fluyendo hacia tu batería débil, pudiste arrancar el auto. Esa persona vino a tu lado para ayudarte en tu necesidad. Eso es exactamente lo que Dios hace al enviar a Su Espíritu para ayudarnos en nuestro momento de necesidad — que en realidad es todo el tiempo.

Esta palabra se traduce como “Ayudador”, “Consejero” o “Consolador”. Juan 14:16: “Y yo pediré al Padre y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre.” Jesús usó este nombre para el Espíritu cuatro veces en el discurso del aposento alto (Juan 14:16, 26; 15:26; 16:6-7). En Hechos 9:31 se le llama el “Animador” o “Consolador”. Es la misma palabra que se usa para Jesús en 1 Juan 2:1, donde se le llama nuestro “Abogado”.

Un **“abogado defensor”** se refiere a un abogado que representa a la defensa. Esto es cierto tanto del Espíritu Santo como de Jesús (1 Juan 2:1). Él toma nuestro lugar ante el Juez, presentando la ofrenda sacrificial de la sangre de Jesús por nuestros pecados (1 Juan 2:2). Supón que fueras arrestado por un crimen. Culpable o inocente, querrías la ayuda de alguien que pudiera hablar ante el juez por ti, alguien que intercediera en tu favor. No querrías enfrentar al juez solo. De la misma manera, cuando Satanás nos acusa de pecado, ya sea que seamos culpables o inocentes, necesitamos la ayuda de Alguien que hable por nosotros. Esa ayuda la tenemos en Jesús (en el cielo) y en el Espíritu Santo (en nosotros). Jesús es nuestro abogado defensor cuando Satanás señala nuestro pecado delante de Dios. Él presenta Su propia sangre como pago por ese pecado. El Espíritu nos consuela, nos anima y nos ministra perdón y restauración. ¿Quién podría desear un mejor Abogado?

Los soldados griegos siempre iban a la batalla en parejas. Cuando el enemigo atacaba, se colocaban espalda con espalda, cubriendo el lado ciego del otro. El compañero de batalla era su “paráclito”. Jesús no nos envía a pelear solos. El Espíritu es nuestro compañero de batalla que cubre nuestro punto ciego y pelea por nosotros y con nosotros. No nos quedamos sin hacer nada, pero lo que hacemos lo hacemos con Su ayuda y Su poder.

Juan 14:16 “Y yo pediré al Padre y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre”

Juan 14:26 “Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que he dicho.”

Juan 15:26 “Cuando venga el Consolador que yo les enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él testificará acerca de mí”

Juan 16:6-7 “Al contrario, como les he dicho estas cosas, se han entristecido mucho. Pero digo la verdad: les conviene que me vaya porque, si no lo hago, el Consolador no vendrá a ustedes; en cambio, si me voy, se lo enviaré.”

¿Qué significa para ti que el Espíritu esté siempre contigo, luchando por ti y ayudándote en todo lo que haces?

¿Con qué frecuencia luchas por tu cuenta, pensando que Dios no se preocupa o no te está ayudando? Pídele que te perdone por esos momentos y agradécele por Su ayuda constante y siempre presente.

AQUELLOS QUE COMETEN EL PECADO IMPERDONABLE

Una de las situaciones de consejería más difíciles que tuve como pastor fue hablar con alguien que sentía que Dios lo había abandonado y que ya no tenía al Espíritu Santo viviendo dentro de él. Esta es una mentira de Satanás, pero puede parecer muy real para quien la cree. Además, es un tema tan emocional que resulta difícil llevar la verdad objetiva al primer plano de su mente. Los sentimientos a menudo dominan sobre los hechos. Este es un asunto que debemos considerar, así que analicemos de dónde provienen las mentiras y veamos la verdad en la Palabra de Dios.

LA BLASFEMIA CONTRA EL ESPÍRITU SANTO *“Por eso digo que a todos se les podrá perdonar todo pecado y toda blasfemia, pero la blasfemia contra el Espíritu no se le perdonará a nadie. A cualquiera que pronuncie alguna palabra contra el Hijo del hombre se le perdonará, pero el que hable contra el Espíritu Santo no tendrá perdón ni en este mundo ni en el venidero”* (Mateo 12:31-32; Marcos 3:22-30; Lucas 12:10). Entender el contexto es siempre la clave para interpretar correctamente un pasaje, y eso también se aplica aquí. Jesús acababa de sanar a un hombre endemoniado, lo cual claramente fue hecho por el poder de Dios. Los líderes religiosos lo sabían, pero deliberadamente lo explicaron diciendo que había sido por el poder de Satanás, no por el poder de Dios. No podían negar lo ocurrido, pero dieron la gloria a Satanás y no a Jesús. No estaban confundidos ni eran ignorantes. Declararon claramente: “Él expulsa demonios por Beelzebul (Satanás)”. El Espíritu de Dios les había mostrado que era el poder de Dios a través de Jesús el que había realizado este milagro, pero endurecieron sus corazones ante el testimonio interno del Espíritu y llamaron malo a lo que era verdad divina, aun estando plenamente convencidos de que era cierto. Blasfemaron contra el Espíritu. No fue simplemente un desliz de la lengua, un mal pensamiento, una etapa de duda o una lucha con el miedo. Fue una postura deliberada del corazón, no un error momentáneo.

Supongamos que usted es juez en un tribunal y un testigo clave presenta una verdad innegable, basada en lo que vio directamente, sobre el caso, y usted sabe en su interior que tiene razón; pero quiere que el caso vaya en otra dirección, así que declara que el testigo es malo y está mintiendo, y rechaza su testimonio. Le prohíbe hablar y lo expulsa del tribunal. Ahora suponga que ese testigo es el Espíritu dentro de usted, mostrándole que Jesús es Dios, pero usted rechaza el testimonio del único testigo que puede traerle la verdad. ¿Qué le queda entonces?

Si se está ahogando y se envía un bote salvavidas para rescatarlo, ¿qué haría? Sabe que es real y capaz de salvarlo, pero si lo rechaza de manera persistente y voluntaria, morirá sin rescate. Eso es lo que sucede cuando alguien rechaza la salvación de Jesús. Pero suponga que, además, dice que quien viene a salvarlo en realidad viene a hacerle daño y no puede salvarlo, llamando malo y demoníaco al rescatador. A la negativa le añade blasfemia. Eso es lo que hacían los líderes religiosos.

Muchos estudiosos dicen que la blasfemia contra el Espíritu Santo no puede cometerse porque no tenemos a Jesús físicamente presente haciendo milagros innegables justo delante de nosotros, los cuales nos hacen totalmente responsables de la verdad que vemos y que el Espíritu confirma dentro de nosotros. Tal vez no, pero el principio sigue siendo cierto: atribuir a Satanás las obras de Dios, a pesar de que el Espíritu habla verdad a tu corazón, es blasfemia contra el Espíritu. Cuando el Espíritu llama a la puerta del corazón de alguien y, sabiendo quién es, esa persona cierra la puerta y la clava de forma permanente, está dando la espalda a la salvación de Dios. Él puede

volver a llamar, o puede que no, pero esa persona se niega a responder para siempre.

Esto no es algo que un verdadero creyente pueda o quiera hacer, porque ya hemos reconocido a Jesús como Dios y tenemos al Espíritu habitando en nosotros. Podemos tener dudas y preguntas, incredulidad y rebeldía en algunos momentos, pero ningún verdadero creyente podría jamás blasfemar contra el Espíritu.

EL PECADO IMPERDONABLE La blasfemia contra el Espíritu es el único pecado imperdonable, porque rechazar a Jesús como Salvador es una decisión de libre albedrío tomada por quienes eligen no pedir perdón. Si alguien rechaza el perdón, Dios —quien respeta el libre albedrío del ser humano— no lo impondrá. Nunca querrán ser perdonados ni lo pedirán.

Cuando alguien me dice que cree haber cometido el pecado imperdonable, le señalo que el hecho de que esté preocupado por eso demuestra que hay algo espiritualmente vivo dentro de él. Si realmente lo hubiera cometido, no le importaría ser perdonado. Rechazar a Jesús como Salvador es el único pecado que no es perdonable, no porque Dios no pueda perdonarlo si una persona cambia de opinión, sino porque esa persona nunca llega a cambiar ni a pedir perdón. Se trata de un rechazo voluntario y persistente de Jesús, a pesar de que el Espíritu le muestra quién es realmente.

Si hubiera algún pecado que Dios no perdonara, lo habría dejado muy claro en las Escrituras; pero no hay ningún pecado señalado como imperdonable (excepto el rechazo continuo y sin arrepentimiento de Jesús).

1 Juan 1:9 dice *“Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad”*. Salmo 103:3 *“Él perdona todos tus pecados y sana todas tus dolencias”*. No hay pecado que Dios no pueda o no quiera perdonar. Él es tan justo que, si confesamos los pecados que conocemos, también perdona automáticamente aquellos de los que no somos conscientes, porque conoce el deseo de nuestro corazón de estar libres de pecado delante de Él, y sabe que si fuéramos conscientes de otros pecados, también los confesaríamos. Por lo tanto, si piensas que has perdido al Espíritu o tu salvación a causa del pecado, puedes estar seguro de que eso no puede suceder.

La piel viva es sensible y siente dolor cuando es dañada, pero la piel muerta es insensible y no siente nada. Si tu corazón teme cometer pecado, recuerda que tu espíritu está vivo por el Espíritu de Dios. Si Su Espíritu no estuviera allí, tu corazón estaría endurecido y muerto, insensible a Su guía. Las personas que cometen este pecado imperdonable de rechazar a Jesús no se preocupan por ello, a menos que el Espíritu vuelva a convencerlas. Por lo tanto, el pecado imperdonable no es un acto aislado, sino un rechazo continuo y deliberado del testimonio del Espíritu acerca de Jesús. Cualquiera que esté preocupado por haberlo cometido, en realidad no lo ha hecho.

¿Ha usado Satanás la mentira de que has cometido el pecado imperdonable en tu contra?

Si te cuesta aceptar el perdón de Dios, memoriza algunos de los siguientes versículos:

DIOS PERDONA: Proverbios 28:13; Isaías 44:22-23; Mateo 9:6; 11:28-30; Marcos 2:10-11; Lucas 23:34, 43; Juan 8:36; Hechos 10:43; Romanos 3:21-26; Efesios 1:7-8; Colosenses 1:13-14; 2:13-15; Hebreos 8:12; Salmo 32:5; 51; 103:3; Isaías 1:18; 55:6-7; 1 Juan 1:1-10; Santiago 5:15, 16.

RECIBIR EL PERDÓN DE DIOS: 1 Juan 1:6-9; Salmo 19:12; 32:1-5; 103; 139:23-24; Isaías 1:18; 43:25; Romanos 4:7-8; Hebreos 8:12; 1 Juan 2:12.

PROMESAS DE DIOS SOBRE EL PERDÓN: 2 Crónicas 7:14; Proverbios 28:13; Isaías 1:18; 55:6-

7.

EJEMPLOS BÍBLICOS DE PERDÓN: Lucas 5:24-26; 7:47-50; Hechos 5:30-31; 13:36-39.

EL PERDÓN ESTÁ DISPONIBLE PARA TODOS: Isaías 53:5-6; Colosenses 2:13; Romanos 8:1-2; Juan 1:10-13; 6:47; 20:31; 1 Juan 1:7.

| <u>RESULTADOS</u> | <u>DEL</u> | <u>PERDÓN</u> |
|--|--|---------------|
| PECADOS BORRADOS: | Isaías 1:18; 43:25; 44:22; Hechos 3:19; Colosenses 2:14; Romanos 8:1-2 | |
| PECADOS ARROJADOS A LAS ESPALDAS DE DIOS: | Isaías 38:17; Jeremías 31:34 | |
| PECADOS OLVIDADOS: | Hebreos 8:12; 10:17; Isaías 43:25; Jeremías 31:34 | |
| PECADOS REMOVIDOS TAN LEJOS COMO EL ORIENTE DEL OCCIDENTE: | Salmo 103:12 | |
| PECADOS QUE DESAPARECEN Y NO SE ENCUENTRAN: | Jeremías 50:20 | |
| PECADOS QUE SE DESVANECEN COMO LA NIEBLA DE LA MAÑANA/ARROJADOS A LO PROFUNDO DEL MAR: | Isaías 44:22; Juan 20:31 | |

¿CUÁL ES EL PECADO QUE LLEVA A LA MUERTE?

Me encantaba caminar por el bosque cuando era joven. Aprendí a usar una brújula para encontrar el norte, de modo que siempre pudiera orientarme y no perderme. El Espíritu Santo es como una brújula que siempre apunta a Cristo, tanto en los creyentes como en los no creyentes que lo buscan. Hay muchos que no quieren oír nada bueno acerca de Jesús y rechazan todo lo que escuchan. Eso es como romper la aguja de una brújula, o declarar que el norte es el sur y rechazar toda evidencia que indique lo contrario. Quienes rechazan la clara guía del Espíritu morirán en sus pecados sin Jesús. Cuando estén delante de Él sin Cristo, su rechazo no será un pecado que pueda ser perdonado.

Antes vimos cómo la blasfemia contra el Espíritu Santo (Mateo 12:31-32; Marcos 3:22-30; Lucas 12:10) puede ser malinterpretada para hacer parecer que podemos perder el Espíritu o la salvación. Vimos que se trata del rechazo de la evidencia de la deidad y el poder de Jesús, claramente vista y confirmada en el corazón de una persona por el Espíritu Santo. El rechazo de Jesús es el único pecado imperdonable. Hay otros pasajes que algunos interpretan incorrectamente como si dijeran que podemos apartarnos de Cristo.

EL PECADO QUE LLEVA A LA MUERTE 1 Juan 5:16: *“Si alguno ve a su hermano cometer un pecado que no lleva a la muerte, ore por él y Dios le dará vida. Me refiero a quien comete un pecado que no lleva a la muerte. Hay pecado que sí lleva a la muerte y en ese caso no digo que se ore por él.”*

Juan escribe esto a creyentes y acerca de creyentes, por lo que claramente no se refiere al rechazo de la salvación. Sería muy útil que Juan hubiera mencionado específicamente el pecado al que se refería, pero no lo hace.

Por lo tanto, probablemente no se trate de un pecado específico, sino más bien de una actitud persistente e impenitente hacia el pecado o hacia ciertos pecados. Esto pudo haber ocurrido en algunos creyentes que llegaron a la apostasía y propagaron falsas enseñanzas.

Es importante notar desde el inicio que no se menciona la pérdida de la salvación. Esto se refiere a la muerte física, cuando Dios retira a un creyente que persiste en el pecado y ha resistido la convicción del Espíritu para apartarse de él (Juan 16:8). En Su misericordia, Dios puede llevarse a tal cristiano para que no continúe dando un testimonio negativo de Jesús y para evitar que siga

en pecado, lo cual afectaría su paz presente y su recompensa futura.

Pablo advirtió a los creyentes de Corinto sobre esto, señalando que algunos en la misma iglesia de Corinto, que era muy carnal, ya habían sido quitados por medio de la muerte, y que otros estaban en peligro de serlo (“enfermos”) si no se arrepentían. *1 Corintios 11:30: “Por eso hay entre ustedes muchos débiles y enfermos, incluso varios han muerto”*. Es importante notar que el contexto aquí es participar de la Cena del Señor con pecado conocido en la vida de uno. La remoción de Dios del rey Saúl, quien tenía el Espíritu (1 Samuel 16:14) pero fue quitado debido al pecado continuo y sin arrepentimiento en su vida, es otro ejemplo. Esto también ocurrió con Ananías y Safira (Hechos 5), a quienes el pasaje presenta como parte de la iglesia y no da ninguna indicación de que no fueran creyentes.

Sabemos que Dios disciplina a sus hijos para que crezcan. Esto es lo mismo que hace cualquier buen padre. *Hebreos 12:6–11: “porque el Señor disciplina a los que ama y azota a todo el que recibe como hijo». Lo que soportan es para su disciplina, pues Dios los está tratando como a hijos. Porque, ¿qué hijo hay a quien el padre no disciplina? Si a ustedes se les deja sin la disciplina que todos reciben, entonces son bastardos y no hijos legítimos. Después de todo, nuestros padres humanos nos disciplinaban y los respetábamos. ¿No hemos de someternos, con mayor razón, al Padre de los espíritus y viviremos? En efecto, nuestros padres nos disciplinaban por un breve tiempo, como mejor les parecía; pero Dios lo hace para nuestro bien, a fin de que participemos de su santidad. Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien dolorosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella”*. Esto también es cierto en el caso de David (Salmo 119:67, 71), Job (Job 5:17) y la iglesia de Laodicea (Apocalipsis 3:19). Dios todavía hoy puede retirar a creyentes que se niegan a responder a Su disciplina y que tienen por delante una vida de pecado y vergüenza. En realidad, es misericordia, no castigo. La salvación no está en juego, pero sí la oportunidad de vivir una vida que traiga gloria a Dios.

Imagina a un obrero atrapado en lo alto del armazón de hierro de un gran edificio, tratando de llamar la atención de los que pasan abajo para que envíen ayuda y lo rescaten. Puede empezar dejando caer pequeños objetos para atraer la mirada de alguien, pero si nadie mira hacia arriba, irá soltando objetos cada vez más grandes hasta que alguno sea lo suficientemente pesado como para que quien lo recibe levante la vista. Así es como Dios “deja caer” cosas en nuestras vidas para captar nuestra atención y hacernos mirar hacia Él, para que nos arrepintamos y volvamos a Él.

En 1 Juan 5:16, el apóstol Juan escribe a los cristianos acerca de la oración de intercesión. Anima a orar por los creyentes que pecan de maneras que no son fatales para su vida espiritual — Dios los restaurará. Pero menciona un “pecado que lleva a la muerte” (a veces llamado “pecado de muerte”), por el cual no anima a orar. Juan no está prohibiendo toda oración; está diciendo que no es necesariamente eficaz en esos casos, ya que el corazón de la persona puede haber llegado a un endurecimiento difícil de alcanzar. Dios nunca fuerza a una persona en contra de su libre decisión. El énfasis del pasaje está en orar con confianza por pecados que pueden ser restaurados, mientras se confía en el juicio de Dios respecto de los demás.

Proverbios 3:11-12 “Hijo mío, no desprecies la disciplina del SEÑOR ni te ofendas por sus reprobaciones. Porque el SEÑOR disciplina a los que ama, como corrige un padre a su hijo querido.”

Ha habido momentos en tu vida en los que Dios permitió situaciones dolorosas para captar tu atención y llevarte de vuelta a Él. Agradécele por ello.

¿Podría estar haciéndolo ahora mismo?

Si parece que ese es el caso con alguien que conoces, ora por esa persona y acércate a ella con una advertencia hecha con amor.

¿PUEDES PERDER EL ESPÍRITU SANTO?

Hemos visto que la blasfemia contra el Espíritu (Mateo 12:31-32) es atribuir a Satanás lo que Él nos muestra acerca del poder de Dios y negarse a arrepentirse y creer. Sin volverse a Jesús no habrá perdón por su pecado ni entrada al cielo. Esto solo lo hacen los incrédulos, nunca los creyentes. Es cierto que los creyentes pueden continuar en el pecado hasta tal punto que Dios, en su misericordia, los lleva al cielo prematuramente (1 Juan 5:16). Dios disciplina a sus hijos para ayudarlos a crecer y madurar, tal como un padre lo hace con sus hijos (Hebreos 12:6-11). Hay un pasaje más a considerar cuando observamos versículos que pueden malinterpretarse como si perdiéramos el Espíritu y la salvación. Puede resultar confuso si no lo analizamos con cuidado.

Hebreos 6:4-6 afirma: *“Porque es imposible que aquellos que han sido una vez iluminados, que han saboreado el don celestial, que han tenido parte en el Espíritu Santo, que han experimentado la buena palabra de Dios y los poderes del mundo venidero, pero después de todo esto se han apartado, renueven su arrepentimiento. Pues así, para su propio mal, vuelven a crucificar al Hijo de Dios y lo exponen a la vergüenza pública.”*

Una vez más, debemos leer esto en su contexto. Se trata de una carta escrita a cristianos judíos que enfrentaban persecución. Estaban siendo tentados a volver al judaísmo del Antiguo Testamento para escapar de la persecución por causa de Jesús. El libro de Hebreos probablemente fue compuesto alrededor de los años 60–70 d.C., antes de la destrucción del templo.

El autor exhorta a la madurez en la fe, avanzando más allá de las enseñanzas básicas (Hebreos 6:1-3), y utiliza esta advertencia para resaltar el peligro de rechazar el sacrificio superior de Cristo. La imagen en los versículos 7-8 compara la tierra fructífera (benedicida por Dios) con la tierra que produce espinos (maldecida y quemada), ilustrando las consecuencias de apartarse de la verdad.

El pasaje describe a personas que han experimentado la comunión y la participación cristiana: han oído la Palabra, han visto milagros, han sentido la convicción del Espíritu, pero nunca se han arrepentido verdaderamente ni han sido regeneradas. Su “probar” es superficial, como degustar sin tragar (en contraste con Jeremías 15:16, donde la Palabra es plenamente interiorizada). “Probar” no implica “comer”. Apartarse de la fe revela que nunca fueron salvos. Como también dijo Juan en 1 Juan 2:19: *“Aunque salieron de entre nosotros, en realidad no eran de los nuestros”*. Esto encaja con el contexto judío: algunos se unieron a la iglesia pero, bajo presión, regresaron atrás, mostrando una fe falsa. No perdieron su salvación porque nunca la tuvieron en primer lugar.

Esto no es lo mismo que la blasfemia contra el Espíritu, pero sí es cometer el pecado imperdonable de no comprometerse con Jesús como Salvador. La blasfemia contra el Espíritu consiste en atribuir los milagros de Dios al mal, mientras que esto se refiere más a abandonar la fe después de haber sido iluminado. ¿El punto en común? No se trata de pecados accidentales, sino de estilos de vida de rebelión voluntaria y persistente.

Este pasaje no está destinado a aterrorizar a los creyentes sinceros, sino a motivar la fidelidad. Si te preocupa haber “caído”, eso es evidencia de que el Espíritu todavía te está convenciendo; los verdaderos apóstatas no se preocuparían (serían indiferentes u hostiles). Dios

recuerda tu obra y tu amor, prometiendo una herencia inquebrantable para los que perseveran (Hebreos 6:9-12). Ora por un corazón sensible, estudia la Palabra y rodéate de una comunidad piadosa para evitar desviarte.

Si has puesto tu fe en Jesús para salvación, no tienes nada que temer. No pienses que tal vez no lo hiciste “correctamente”: no hay nada que hacer más que tomar la decisión de confiar en Jesús para salvación. Dios conoce tu corazón y eso es todo lo que se requiere. No puedes hacer nada para perder tu salvación.

Pero el hecho de que nuestra salvación sea segura no es motivo para aprovecharse de ello. Un esposo o una esposa que sabe que su pareja estará a su lado pase lo que pase no usa esa seguridad para herirla. Tampoco un padre cuyo hijo le es devoto utiliza eso como excusa para abusar de él. Del mismo modo, los hijos de Dios, la Esposa de Cristo, no deben usar Su amor incondicional como excusa para pecar contra Él. Más bien, eso debería motivarnos a amarle más profundamente, a alabarle y a comprometernos aún más plenamente a servirle.

Hebreos 6:9-12 “En cuanto a ustedes, queridos hermanos, aunque nos expresamos así, estamos seguros de que les espera lo mejor, es decir, lo que atañe a la salvación. Porque Dios no es injusto como para olvidarse de las obras y del amor que en su nombre ustedes han demostrado sirviendo a los creyentes, como lo siguen haciendo. Deseamos, sin embargo, que cada uno de ustedes siga mostrando ese mismo empeño hasta la realización final y completa de su esperanza. No sean apáticos; más bien, imiten a quienes por su fe y paciencia heredan las promesas”.

¿Estás abierto a la guía y a la obra del Espíritu en tu vida?

Si hay algún pecado no confesado en tu vida, pídele a Dios que te perdone y apártate de ese pecado. Pídele a Dios que mantenga tu corazón sensible y dispuesto a la obra del Espíritu dentro de ti.

¿ORAS EN EL ESPÍRITU? ¡DEBERÍAS HACERLO!

Recuerdo haber crecido en una iglesia con un ritual prescrito que se realizaba cada domingo. Mi madre parecía decir cada palabra con total sinceridad, pero muchas veces yo me encontraba simplemente repitiendo palabras sin prestar atención a lo que decía. Cuando me convertí en cristiano, quería realmente comunicarme con Dios, pero aun así con frecuencia repetía palabras sin pensarlas. Estoy seguro de que eso nos ocurre a todos. ¿Cuándo fue la última vez que oraste por tu comida y, un minuto después, te preguntaste si realmente habías orado o no?

Creo que los discípulos también pasaron por eso, pues le pidieron a Jesús que les enseñara a orar (Lucas 11:1). De esa petición obtuvimos el Padre Nuestro, un ejemplo de lo que debe incluir nuestra oración. Sin embargo, muchas veces esa oración se repite palabra por palabra sin reflexionar en lo que se está diciendo. Entonces, ¿cuál es la “forma correcta” de orar? ¿Cuál es la clave para llegar a Dios y obtener respuestas rápidas? Para empezar, debemos tener una comprensión correcta de lo que es la oración.

A veces vemos la oración como una fórmula mágica. Si la haces bien, la puerta se abre a maravillosos tesoros. Pensamos que el truco está en usar las palabras correctas o en estar en la mejor postura para captar Su atención, o haber hecho suficientes buenas obras para poder “cobrar”

nuestros puntos y obtener lo que queremos de Él. Después de todo, Él promete responder nuestras oraciones, ¿no es así? *“Y si sabemos que Él nos oye —cualquier cosa que pidamos— sabemos que tenemos lo que le hemos pedido”* (1 Juan 5:15). Santiago dice que nuestras oraciones son “poderosas y eficaces” (Santiago 5:16). Entonces, si las nuestras no parecen ser respondidas, el problema debe estar en mí y en cómo oro, ¿verdad? Bueno, sí y no.

Lo que Él escucha es la disposición y las palabras del corazón más que la postura del cuerpo o las palabras elegantes que recitamos. La forma “correcta” de orar es hablar persona a Persona, de nuestro corazón al Suyo, en voz alta o en nuestros pensamientos. La oración no consiste en intentar hacer que Dios haga lo que queremos, sino en hacernos nosotros mismos dispuestos a hacer lo que Él quiere. La oración es alabanza y adoración, escuchar y meditar, y llevar nuestras necesidades, así como las de los demás, a Él, permitiendo que Él determine cómo las satisfará. Después de todo, no le estamos diciendo nada que Él ya no sepa, ¿verdad? Y si ya lo sabe, ¿por qué quiere que oremos? Ciertamente no es para informarle de cosas que Él no conoce o recordarle cosas que haya olvidado. Tampoco necesita nuestro consejo sobre cómo resolver una situación. La oración es invitarlo a nuestro propio ser y compartir con Él nuestros pensamientos y sentimientos más profundos, nuestras necesidades y deseos. ¿Es tan difícil hacer eso? Evidentemente lo es.

La clave de la oración no es encontrar una forma ingeniosa de “llegar”, sino someter nuestra voluntad a la Suya, como hizo Jesús en Getsemaní. Él expresó sus necesidades y deseos, pero los sometió por completo a: *“Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieras”* (Mateo 26:39). Jesús entiende cuando luchamos con la oración; Él fue tentado con las mismas distracciones e interrupciones.

Una pista importante sobre cómo orar aparece en la frase “**orar en el Espíritu**”, que se repite tres veces en el Nuevo Testamento (Efesios 6:18; Judas 20; Romanos 8:26-27). El Espíritu de Dios vive en todos los creyentes (Juan 14:17). El Espíritu está presente para ayudarnos en la oración (Juan 14:15-21; 15:26; 16:7) y enseñarnos cómo orar, incluso cuando no encontramos las palabras adecuadas (Romanos 8:26-27). Jesús llama al Espíritu nuestro “Ayudador”, “Consolador” y “Animador”. La palabra griega *parakletos* significa literalmente “el que viene al lado” y se refiere a alguien llamado para ayudar a otro. “Orar en el Espíritu” significa permitir que la presencia de Dios, a través del Espíritu Santo, nos guíe y dirija mientras oramos. Él nos dará los pensamientos que debemos tener, las palabras que debemos usar y, cuando no haya palabras correctas, llevará nuestras emociones y los anhelos de nuestro corazón directamente a Dios como nuestra oración (Romanos 8:26-27).

Quizás podamos entender mejor lo que significa “orar en el Espíritu” comprendiendo lo que no es. No es usar palabras rituales para captar la atención de Dios, ni acciones manipuladoras para provocar una respuesta favorable de Dios, ni esforzarnos en nuestra propia fuerza, ni generar muchas emociones, ni impresionar a Dios con nuestras buenas obras para obtener algo de Él. En cambio, debemos orar en el poder del Espíritu Santo, sometidos a Él para que pueda hablarnos la verdad de Dios. Es reconocer nuestra necesidad de Él en todas las cosas y no querer decir nada en oración que no sea dirigido por Él.

Muchas veces, orar en el Espíritu significa no decir nada, simplemente escuchar y permitir que Su Espíritu nos ministre mientras meditamos en Dios y en Su amor por nosotros. Los buenos comunicadores son, ante todo, buenos oyentes, y eso también se aplica a nuestra comunicación con Dios. Después de todo, no tenemos nada que decirle a Dios que Él no sepa ya, pero Él tiene muchas verdades importantes que transmitirnos si simplemente escuchamos y no lo interrumpimos. A mí no me gusta que me interrumpan cuando hablo, a ti tampoco. Y tampoco le gusta a Dios.

Cuando oras en el Espíritu, tu mente no se distrae y no quieres que termine. El enfoque no está en ti ni en tus problemas; está en Dios y en Su grandeza. ¿Alguna vez has tenido un canto de adoración en tu corazón —no solo en tu mente, sino en tu corazón— que simplemente repites una y otra vez? A mí también me ha pasado. Esa es la oración que proviene del Espíritu, que nos muestra la grandeza de Dios y nos lleva a la adoración.

“¿Qué debo hacer entonces? Pues orar con el espíritu, pero también con el entendimiento; cantar con el espíritu, pero también con el entendimiento.” (1 Corintios 14:15)

“Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manténganse alertas y perseveren en oración por todos los creyentes.” (Efesios 6:18)

“Pero ustedes, queridos hermanos, edificándose sobre la base de su santísima fe y orando en el Espíritu Santo, manténganse en el amor de Dios, mientras esperan que nuestro Señor Jesucristo, en su misericordia, los lleve a vida eterna.” (Judas 1:20-21)

“Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras.” (Romanos 8:26).

¿Cuánto de tu vida de oración está en el Espíritu en comparación con cuánto está en la carne?

Siéntate en silencio y escucha al Espíritu de Dios mientras Él te habla la verdad de Dios. Disfruta de Su presencia. Eso también es orar en el Espíritu.

¿ESTÁS CAMINANDO EN EL ESPÍRITU?

¿Cuántos meses debe tener un bebé para empezar a caminar? ¿12 meses? ¿15 meses? ¿Qué pasa si tiene 5 años y todavía gatea? Caminar es algo natural, algo que los bebés desean hacer. Aprender a caminar lleva tiempo y esfuerzo. No sucede rápida ni fácilmente, sino que requiere perseverancia. Los bebés aprenden a caminar paso a paso. El equilibrio, el tiempo y la fuerza llegan poco a poco. A menudo se caen y tienen que levantarse e intentarlo de nuevo.

Dios dice que lo mismo ocurre con uno de Sus hijos que aprende a caminar espiritualmente. Él dice que debemos “caminar por el Espíritu” (Gálatas 5:16, 25). Paso a paso debemos aprender a movernos a lo largo de nuestra vida diaria de una manera piadosa. Necesitamos vivir nuestra vida cotidiana de una forma que le honre y le agrade. Obtenemos nuestro equilibrio, nuestro tiempo y nuestra fuerza del Espíritu Santo, no de nosotros mismos. Si pudiéramos vivir la vida cristiana simplemente haciendo nuestro mejor esfuerzo, no habría habido razón para que Dios enviara Su Espíritu. Él sabe que necesitamos Su ayuda y que la única manera de caminar como Él quiere es por el poder del Espíritu Santo.

CÓMO CAMINAR POR EL ESPÍRITU

Pablo escribe sobre la importancia de caminar por el Espíritu (Gálatas 5:16, 25). Eso significa que debemos permitir que el Espíritu de Dios nos guíe y dirija en todo lo que pensamos y hacemos. ¿Cómo podemos hacer eso? La Biblia manda a los creyentes a ser “llenos” del Espíritu Santo (Efesios 5:18). Ser “llenos” del Espíritu Santo no se trata de intentar obtener más del Espíritu en nosotros, sino de entregarnos más a Dios y a Su Espíritu. Cuando aceptas a Jesús como Salvador, el Espíritu Santo habita en ti y permanece mientras estés en esta tierra. Esto es como poner tu mano en un guante. El guante está habitado por tu mano, pero no está lleno de ella. Cada dedo debe llenar completamente cada parte del guante para que este esté “lleno” de la mano. Así es

con nosotros y el Espíritu de Dios. Para que el guante cumpla la función para la cual fue hecho, necesita estar totalmente lleno por la mano. De la misma manera, para que los hijos de Dios vivan como Él quiere, debemos estar completamente llenos de Su Espíritu. Debemos darle acceso total a cada área de nuestra vida, sin reservar nada fuera de Su control.

La salvación es una decisión de fe para aceptar el regalo gratuito de Dios. La persona que ha hecho esto es cristiana y tiene la seguridad de la vida eterna. Luego debe tomarse otra decisión: para quién vivirá esa persona, si para Jesús o para sí misma. Esta segunda decisión es un compromiso de vivir como discípulo de Jesús, llegando a ser más como Él en todo lo que hacemos (Mateo 16:24–26; Lucas 9:23; Lucas 14:25–33). Este compromiso a menudo necesita renovarse para mantener a Jesús en el primer lugar de la vida. La salvación es gratuita y sencilla. No nos cuesta nada porque Jesús pagó el precio por nosotros; simplemente la recibimos. Pero llegar a ser discípulo tiene un costo, porque implica comprometernos a vivir para Jesús y no para nosotros mismos. Es costoso porque debemos sacrificar nuestros propios deseos pecaminosos para vivir una vida de obediencia a Dios. Esto solo puede lograrse cuando permitimos que el Espíritu Santo nos llene y nos controle. Debemos ser sensibles a Su guía y dirección. Esta es la única manera de vivir la vida cristiana. La salvación es por fe en Jesús, y vivir la vida cristiana también es por fe en Él.

La Biblia también nos advierte que debemos asegurarnos de no “contristar” al Espíritu (Efesios 4:30). Esto significa que no debemos hacer nada que entristezca al Espíritu. El pecado, la desobediencia o estar demasiado ocupados como para pasar tiempo con Dios pueden causar esto. Cuando sucede, el Espíritu no nos abandona, pero ese pecado sí impide que Él tenga el control total de nosotros. Así, no disfrutamos de Su presencia, poder y protección como podríamos hacerlo de otra manera.

El otro peligro del que se nos advierte es “apagar” al Espíritu (1 Tesalonicenses 5:19). Apagar el Espíritu de Dios es como doblar una manguera o pajilla, creando un doblez que impide el flujo libre del líquido. El pecado o cualquier tipo de desobediencia en nuestra vida evitará que el Espíritu de Dios nos llene completamente y fluya a través de nosotros como Él desea y como nosotros necesitamos.

Jesús habla de este mismo principio en Juan 15:1–8. Él les dice a Sus discípulos que deben “permanecer” en Él. Esto significa que deben mantenerse conectados a Él, depender de Él y permanecer cerca de Él. Esa es la única manera en que se puede producir fruto. Una rama que no está conectada a la vid, por muy cerca que esté en apariencia, no producirá fruto. Pablo también usa la analogía de la crucifixión para ilustrar esta misma verdad (Gálatas 2:20).

Dwight L. Moody una vez demostró este principio de la siguiente manera: “Díganme”, dijo a su audiencia, “¿cómo puedo sacar el aire del vaso que tengo en mi mano?” Un hombre dijo: “Sáquelo con una bomba.” Pero el evangelista respondió: “Eso crearía un vacío y lo rompería.” Finalmente, después de muchas sugerencias, Moody tomó una jarra y llenó tranquilamente el vaso con agua. “Ahí”, dijo, “todo el aire ha sido eliminado.” Luego explicó que la victoria para el hijo de Dios no viene por esforzarse en eliminar los hábitos pecaminosos, sino más bien por permitir que el Espíritu Santo tome plena posesión.

Para vivir una vida llena del Espíritu, debes estar completamente convencido de que no puedes hacer nada separado de la fuerza del Espíritu Santo que habita en ti. La vida controlada por el Espíritu comienza con una profunda comprensión de que estamos totalmente indefensos y sin esperanza sin el poder del Espíritu Santo.

Si un cristiano no vive una vida santa ni camina por el Espíritu Santo, sigue siendo cristiano. No pierde su salvación. Su comunión con Dios se ve afectada por el pecado, pero sigue siendo cristiano y pertenece a la familia de Dios. En lugar de ser una persona espiritual, la Biblia dice que es carnal, es decir, que está permitiendo que los deseos de su carne lo controlen en lugar del Espíritu de Dios (1 Corintios 3:1–3). La solución para restaurar la comunión con Dios es la confesión (1 Juan 1:9), el arrepentimiento del pecado y pedirle a Dios que lo llene con Su Espíritu (Efesios 5:18).

Gálatas 5:16, 25 “Así que les digo: vivan por el Espíritu y no sigan los deseos de la carne... Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu.”

Piensa en algunos ejemplos de cuando estás caminando por el Espíritu. ¿Cuáles son algunos de los beneficios?

Pídele a Dios que te muestre en qué áreas de tu vida no estás caminando por el Espíritu.

CÓMO SABER SI ESTÁS CRECIENDO ESPIRITUALMENTE

La Biblia compara el crecimiento físico con el crecimiento espiritual (Hebreos 5:12; 1 Pedro 2:2). Seguiremos la misma analogía aquí. Es el Espíritu Santo quien produce crecimiento en nosotros a medida que le seguimos. El Espíritu Santo es el autor de la Biblia, quien reveló e inspiró a los escritores (2 Pedro 1:21; 2 Timoteo 3:16). En el Antiguo Testamento venía sobre los creyentes y los llenaba en momentos de necesidad especial en sus vidas y ministerio. Fue en Su poder que Jesús ministró e hizo milagros, ya que Él voluntariamente dejó a un lado Sus atributos divinos cuando vino a la tierra (Filipenses 2:7).

Hoy, Él es quien restringe el pecado en general (2 Tesalonicenses 2:7), convence de pecado a los incrédulos (Juan 16:8-9) y sella (como garantía de seguridad) a los creyentes (2 Corintios 1:22; Efesios 1:13; 4:30). Él habita en cada creyente desde el momento de la salvación (Juan 7:37-39; 14:16-17; 1 Corintios 6:19-20), produce fruto (buenas obras) en los creyentes (Gálatas 5:22-23) y bautiza (identifica) a todos los cristianos en el Cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:13). También guía y dirige a los creyentes, enseñándoles y recordándoles la Palabra de Dios (Juan 14:26). Da dones espirituales a cada creyente y, por medio de ellos, ministra a todo el Cuerpo (1 Corintios 12:4-13).

Se nos manda ser llenos (controlados) por el Espíritu (Efesios 5:18), viviendo continuamente en total sumisión a Dios (Gálatas 5:16, 25) y no permitiendo ningún pecado ni desobediencia en nuestras vidas (Efesios 4:30; 1 Tesalonicenses 5:19). A continuación veremos las señales de vida para tener seguridad de salvación.

Para evaluar el crecimiento espiritual, podemos medir nuestro progreso en el “fruto del Espíritu”. El Espíritu desea producir estas cualidades en nosotros: *“amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, dominio propio”* (Gálatas 5:22-23). Cuando nosotros, o aquellos con quienes trabajamos, crecemos en estos rasgos, entonces sabemos que el crecimiento espiritual está ocurriendo, ya que estos describen mejor a Jesús.

Cuando mis hijos eran pequeños, medíamos su crecimiento cada 6 meses. Teníamos una tabla que colocábamos contra la pared y marcábamos una línea para indicar su estatura. Así podíamos ver cuánto habían crecido desde la última vez. No tenemos un instrumento así para medir si nosotros o nuestra gente estamos creciendo espiritualmente, pero sí tenemos algunos estándares en la Palabra de Dios que nos ayudan a evaluar ese crecimiento. Quiero compartirte 10 de ellos.

Observa cómo estás en comparación con estos y también cómo está tu iglesia. (Tomado de mi libro “Lo que Dios espera de los Pastores”).

1. ¿Piensas y deseas ir al cielo más que antes? (Filipenses 1:21-24; Tito 2:11-13)
2. ¿Te estás volviendo más amoroso en la manera en que tratas a los demás? (Mateo 22:36-40; 1 Juan 4:20-21)
3. ¿Eres más consciente de la obra de Dios en tu vida? (Filipenses 3:10; Gálatas 2:20)
4. ¿Tiene la Palabra de Dios un lugar más importante en tu vida que antes? (1 Pedro 2:2-3; Salmo 119:9-11; Hebreos 4:12)
5. ¿Es tu adoración más centrada en Dios y más frecuente que antes? (Job 1:20-21; Salmo 100)
6. ¿Eres más sensible al pecado que antes? (Romanos 12:1-2; 7:14-19)
7. ¿Perdonas más rápidamente a quienes te lastiman? (Mateo 6:14-15; Marcos 11:25; Colosenses 3:13)
8. ¿Eres más consciente de cuán grande y poderoso es Dios? (Salmo 19:1; Isaías 64:8; 2 Corintios 12:10; Filipenses 4:13)
9. ¿Tu vida de oración se está fortaleciendo y volviéndose más personal? (Santiago 5:16; Jeremías 29:12-13; Mateo 7:7-8)
10. ¿Te resulta más fácil reconocer Su voz cuando Él te habla? (Juan 14:26; 10:4, 16, 27; Hechos 9:11-15)

Recuerda que es Dios quien produce el crecimiento en nosotros cuando permitimos que Su Espíritu obre (Juan 15:1-8) y produzca Su fruto en nuestras vidas (Gálatas 5:22-26). Así como un padre supervisa el crecimiento y la madurez de su hijo, así nuestro Padre celestial supervisa nuestro crecimiento. Su promesa es que Él obrará en nosotros mientras estemos en esta tierra, para que sigamos creciendo cada vez más a la semejanza de Jesús (Filipenses 1:6). Qué bendición y qué privilegio es eso. Dios espera que crezcamos, pero no espera que lo hagamos por nuestra cuenta. Él lo llevará a cabo mientras le seguimos.

1 Pedro 2:2 “deseen con ansias la leche espiritual pura, como niños recién nacidos. Así, por medio de ella, crecerán en su salvación”

¿En qué áreas has crecido más en los últimos años? ¿En qué áreas está Dios obrando en tu crecimiento actualmente?

¿Dónde es más necesario el crecimiento en tu fe?

b. ESCUCHAR A DIOS

DIOS NOS HABLA HOY

¿Alguna vez alguien ha iniciado una conversación contigo diciendo: “Dios me dijo que te dijera...”? Cada vez que escuchaba eso, inmediatamente me volvía escéptico. Supongo que estaba un poco celoso, porque parecía que Dios nunca me decía nada a mí. Así que hice un estudio profundo sobre cómo Dios nos habla, porque realmente quería que Él también me hablara. Siempre he deseado una intimidad más profunda con Dios, así que escucharlo hablar conmigo era muy importante. Resulta que Él había estado hablándome mucho más de lo que yo me daba cuenta. El problema era que, por lo general, no reconocía Su voz. Puede que ese también sea tu caso. Si es así, el propósito de este libro es ayudarte a reconocer y entender la voz de Dios, porque realmente

Él nos habla hoy.

Hoy en día existe una verdadera necesidad de que los cristianos aprendan a escuchar a Dios. Leí a un autor que decía que el 90% de los cristianos está más preocupado por el llamado “trabajo de iglesia” que por orar, y del 10% restante, el 9% está mucho más dispuesto a hablar con Dios que a escucharlo. En nuestras relaciones con los demás, a menudo estamos más interesados en hablar que en escuchar, y lamentablemente muchas veces somos así también con Dios.

¿Qué es más importante: lo que tú tienes que decirle a Dios o lo que Dios tiene que decirte a ti? ¿En qué te enfocas más, en hablar con Dios o en escucharlo? Sabemos que Él ya conoce lo que vamos a decir antes de que lo digamos, pero nosotros no sabemos lo que Él quiere decirnos a menos que lo escuchemos.

Estoy convencido de que Él quiere hablarnos. Él nos habla con frecuencia. Él quiere que lo escuchemos. Salmos 81:13: “¡Si mi pueblo tan solo me escuchara...!”; Jeremías 33:3: “Clama a mí y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.”; Salmo 50:3: “Nuestro Dios viene y no guardará silencio.” 1 Samuel 3:1-10: Dios habló a Samuel cuando era niño (le dijo que reemplazaría a Elí).

Dios quiere tener comunión con nosotros, comunicarse con nosotros. Nos creó para tener una relación personal con Él. No solo Dios desea comunicarse con el ser humano, sino que el ser humano también desea comunicarse con Dios. Salmo 83:1: “Oh Dios, no guardes silencio; no calles, oh Dios, ni te estés quieto.”

Sabemos que la comunicación de parte de Dios es posible, porque Él es Dios. Si puede oírnos cuando le hablamos, ciertamente también puede hablarnos a nosotros. No solo es posible, es probable, porque nos creó para relacionarnos con Él. Aún más, es necesario, porque es la única manera en que el ser humano puede conocer a Dios. Así que el ser humano desea hablar con Dios, así como Dios desea hablar con el ser humano. La Biblia está llena de ejemplos de esto en el pasado. Cuando vemos cuán común era en los tiempos bíblicos, nos damos cuenta de que puede ser igual de común hoy.

En el Antiguo Testamento, Dios caminaba y hablaba con Adán en el Edén; habló con Caín, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José y Job. Habló con Moisés en la zarza ardiente, en Egipto, en el desierto y en el monte Sinaí. Leemos que Dios habló desde la nube, así como desde el Arca. Incluso habló por medio de un burro a Balaam. Está registrado que Dios habló a Samuel, David, Natán, Salomón, Isaías, Jeremías, Elías, Jonás, Ezequiel, Hageo, Zacarías y otros profetas. Reyes como Acáz, Manasés y Jehú también oyeron de Él.

Dios habló con frecuencia a Jesús. También habló a los líderes de la iglesia primitiva. A Felipe se le dijo que fuera al eunuco; Pablo lo oyó en el camino a Damasco; Pedro fue enviado a Cornelio; Ananías a Pablo y Pablo a Macedonia. Estos y muchos otros ejemplos están en tu material si deseas buscarlos.

Así vemos que Dios ciertamente habló en el pasado, muchas veces y a muchas personas diferentes.

Por lo tanto, es completamente natural que haga lo mismo hoy. Charles Stanley dice: “Dios no solo habla en términos generales y absolutos a todas las personas, sino que también nos habla a cada uno de nosotros personalmente. Apenas podemos comprender esa posibilidad con nuestras mentes finitas. Dios es un Dios infinito, y es capaz de comunicarse con cada uno de

nosotros, justo donde estamos —en medio de nuestras circunstancias actuales o crisis— de una manera muy personal, directa y específica.”

Jeremías 33:3 “Clama a mí y te responderé; te daré a conocer cosas grandes e inaccesibles que tú no sabes.”

¿Qué tan importante es para ti escuchar a Dios?

¿Cuánto tiempo pasas cada día escuchándolo?

Dedica ahora un tiempo a sentarte en silencio, escuchando a Su Espíritu hablar a tu corazón.

DIOS HABLA EN UN SUSURRO SUAVE

Hay una historia antigua sobre dos hombres que caminaban por una calle concurrida y ruidosa de Nueva York. Las bocinas sonaban, los motores rugían y los altavoces transmitían anuncios. De repente, uno de los hombres, que había sido amante de la vida al aire libre toda su vida, se detuvo y dijo: “¿Qué es eso?” El otro no podía imaginar a qué se refería con todo el ruido y la confusión a su alrededor. El primero se acercó al costado de un edificio y recogió un grillo que había escuchado. El amigo se sorprendió de que el hombre hubiera podido oírlo, pero sus oídos estaban afinados a ese sonido y podían distinguirlo entre todo el bullicio. Así es como debe ser nuestra audición espiritual. Necesitamos ser capaces de distinguir la voz de Dios entre todas las demás voces que compiten por nuestra atención. Con suerte, este libro te ayudará a poder hacerlo.

Primero veremos cómo suena la voz de Dios, y luego hablaremos de algunas de las cosas que Él dice. La primera pista que tenemos sobre cómo suena la voz de Dios se encuentra en 1 Reyes 19, donde vemos que es una voz suave y apacible, un susurro delicado.

1 Reyes 19:11-13 “El SEÑOR le ordenó: —Sal y preséntate ante mí en la montaña, porque estoy a punto de pasar por allí. Mientras estaba allí, el SEÑOR pasó y vino un viento recio, tan violento que partió las montañas y destrozó las rocas, pero el SEÑOR no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto, pero el SEÑOR tampoco estaba en el terremoto. Tras el terremoto vino un fuego, pero el SEÑOR tampoco estaba en el fuego. Y después del fuego vino un suave murmullo. Cuando Elías lo oyó, se cubrió el rostro con el manto y, saliendo, se puso a la entrada de la cueva. Entonces oyó una voz que le dijo: —¿Qué haces aquí, Elías?” In the still, small voice of God we are given a message that bears the stamp of His personality quite clearly and in a way we will learn to recognize.”

Hay un sistema de altavoces en el Ontario Motor Speedway en California que tiene una potencia de 30.800 vatios, conectado a 355 altavoces, capaz de comunicarse con 230.000 personas por encima del ruido de las carreras de autos. Dios podría superar eso, pero en cambio elige hablar en voz baja. Por lo tanto, si queremos escucharlo, no podemos esperar a que grite por encima del ruido de nuestra vida; necesitamos aprender a estar en silencio y escuchar Su voz suave y apacible.

Recuerdo que hace varios años estaba por casar a una pareja que conocía desde hacía mucho tiempo y que había estado asistiendo a la iglesia y a estudios bíblicos durante bastante tiempo. Parecía que tenían algunos “problemas” importantes que habían estado resolviendo, pero el día antes de la boda el novio hizo algo que formaba parte de su antiguo comportamiento. Escuché claramente la voz de Dios en mi espíritu diciéndome que no los casara, así que no lo hice. La novia y ambas familias ejercieron mucha presión sobre mí para que siguiera adelante con la boda, pero yo sabía que Dios había hablado.

El Dr. Martin Lloyd-Jones escribe: “Dios a veces responde directamente en nuestro espíritu. El profeta dijo: ‘Estaré atento para ver qué dirá en mí.’ Dios me habla dentro de mí. Puede poner algo en la mente de tal manera que tengamos certeza de la respuesta. Puede impresionar algo en nuestro espíritu de una manera inconfundible. Nos encontramos incapaces de alejarnos de una impresión que está en nuestra mente o corazón; intentamos deshacernos de ella, pero vuelve una y otra vez.”

Recuerda: esto no es una voz audible, ni una sensación, ni una experiencia emocional. De hecho, puede ser muy fácil pasar por alto Su voz o pensar simplemente que es un pensamiento propio.

Prueba un experimento: permanece tan quieto y en silencio como puedas durante los próximos 30 segundos aproximadamente. Escucha con toda la atención posible, notando los sonidos que oyes. ¿Cuántos sonidos? ¿Cuáles son? Cierra los ojos y comienza a escuchar. Pausa: ¿Escuchaste 1 sonido... 2? ¿3? ¿4? ¿5? ¿Escuchaste el tic-tac del reloj? ¿El ruido de la calefacción? ¿Pájaros? ¿Tráfico? ¿Voces? ¿Tu propia respiración? ¿Los latidos de tu corazón? ¿Un zumbido en tus oídos?

Rara vez estamos lo suficientemente quietos como para escuchar los sonidos sutiles. La mayoría de nosotros sufrimos una dosis constante de contaminación sonora: televisión, radio, conversaciones. El sonido constante nos bombardea hasta que el silencio nos parece extraño, antinatural, amenazante, y hacemos casi cualquier cosa para cubrirlo. En cierto sentido, de hecho, somos adictos al ruido. El estruendo constante de la televisión es para muchos una compañía electrónica cuya presencia damos por sentada; la música ambiental llena el ascensor; subimos al auto y encendemos la radio para llenar el incómodo vacío; incluso una pausa en una conversación social se percibe con alarma, y alguien siente que debe rescatar el momento hablando. Incluso en la iglesia, si se piden unos momentos de silencio durante la adoración, muchos miembros reaccionan internamente así: “¿Cuándo terminará esto?”

Necesitamos aprender a escuchar la voz apacible de Dios cuando nos habla. Puedo recordar ocasiones en las que Él me dijo que hablara con alguien acerca de Él y no lo hice. Eso todavía me persigue. Mis mejores recuerdos son las veces en que Dios puso en mi corazón hablar con alguien y obedecí.

Espero que hayas estado aprendiendo a escucharlo esta última semana. ¿Has tomado tiempo para permitirle hablar y sentarte a escuchar? ¿Te has vuelto más consciente de cuándo y cómo te habla? Espero que sí.

*¿Cuándo fueron algunas ocasiones en las que escuchaste a Dios hablándote?
¿Cómo supiste que era Dios?*

DIOS HABLA PENSAMIENTOS RICOS Y ESCLARECEDORES

El escritor Charles Swindoll una vez se encontró con demasiados compromisos en muy pocos días. Se puso nervioso y tenso por eso. “Estaba contestándole mal a mi esposa y a nuestros hijos, tragando la comida a las apuradas y sintiéndome irritado por esas interrupciones inesperadas a lo largo del día”, recordó en su libro *Stress Fractures*. “Al poco tiempo, las cosas en nuestro hogar comenzaron a reflejar el patrón de mi estilo acelerado. Se volvió insoportable.

“Recuerdo claramente que una noche, después de cenar, nuestra hija menor, Colleen, quiso

contarme algo importante que le había sucedido en la escuela ese día. Comenzó apresuradamente: 'Papá, quiero contarte algo y te lo voy a contar bien rápido.' De repente, al darme cuenta de su frustración, le respondí: 'Cariño, puedes contármelo... y no tienes que hacerlo tan rápido. Dímelo despacio.' Nunca olvidaré su respuesta: 'Entonces escucha despacio.'"

Ese es un buen consejo para todos: escuchar despacio; escuchar atentamente, porque Su voz suele ser un suave susurro, una voz apacible y delicada. Cuando aprendemos a escucharla, reconocemos que Él habla pensamientos ricos y esclarecedores a nuestro espíritu.

Dios puede poner una nueva idea directamente e inmediatamente en nuestra mente. Puede darnos una nueva perspectiva desde la cual ver algo. Puede poner nuevos deseos en nuestro corazón. Puede traer a nuestra memoria ciertos recuerdos almacenados justo cuando más los necesitamos.

Martin Luther escribió: "Si el Espíritu Santo viene cuando estos pensamientos están en tu mente y comienza a predicar a tu corazón, dándote pensamientos ricos y esclarecedores, entonces dale el honor, deja ir tus ideas preconcebidas, guarda silencio y escúchalo a Él, que puede hablar mejor que tú; y toma nota de lo que proclama y escríbelo."

James Dobson ha dado uno de los mejores consejos prácticos que he escuchado sobre cómo debe proceder alguien que realmente desea conocer la voluntad de Dios y tiene una comprensión básicamente correcta de ella. Describiendo cómo lo hace él mismo, dice: "Me arrodillo y digo: 'Señor, necesito saber qué quieres que haga, y estoy escuchando. Por favor háblame a través de mis amigos, de los libros, de las revistas que tomo y leo, y por medio de las circunstancias.'"

A menudo, la voz apacible y delicada de Dios toma la forma de pensamientos que parecen nuestros, aunque no provienen de nosotros.

Cuando Dios habla en tu corazón, no importa hacia dónde haya estado yendo tu mente; Él bloquea y anula todos los demás pensamientos. Quedas cautivado por Su voz hablándote. Él capta toda tu atención. Hay una certeza absoluta en lo que dice. Lo que Él dice es correcto. Su palabra tiene perfecto equilibrio y proporción. Todo lo que nos muestra encaja perfectamente. La palabra que nos da es completa. Todo lo que dice complementa todo lo demás que nos ha estado mostrando.

Es cierto que Satanás puede falsificar esto, pero eso solo demuestra que Dios realmente nos habla de esta manera. Más adelante tendremos todo un mensaje sobre cómo distinguir la voz de Dios de la falsificación de Satanás.

Cuando estudio, cuando preparo sermones y enseñanzas, trato de estar muy atento a los pensamientos ricos y esclarecedores que Dios me envía por medio de Su Espíritu. Cuando aconsejo a otros, siempre intento ser sensible a Su guía y dirección. Cuando estamos involucrados en guerra espiritual, es esencial estar en sintonía para escuchar los pensamientos que Dios me da. Dios también te habla a ti de la misma manera. Necesitas aprender a tomarte el tiempo para reconocer Su voz.

Juan 2:22 "Así, pues, cuando se levantó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de lo que había dicho, y creyeron en la Escritura y en las palabras de Jesús."

Juan 14:26 "Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que he dicho."

Dedica tiempo a escuchar a Dios en silencio y con tranquilidad. Ten contigo papel y lápiz para comenzar a escribir algunas de las cosas que vengan a tu mente. Puede ser un recordatorio de algo que debes hacer o una idea sobre cómo resolver un problema. También podría ser simplemente una sensación de paz y bienestar. Pero primero debes escuchar.

DIOS HABLA A TRAVÉS DE UN CORAZÓN ARDIENTE

En la cúpula de la Catedral St. Paul existe lo que se conoce como la “Galería de los Susurros”. Debido a la peculiar construcción de la cúpula, un susurro hecho por una persona en un lado viaja alrededor y puede ser escuchado claramente por otra persona que se encuentra al otro lado.

Una galería de susurros aún más notable es la conocida como la “Oreja de Dionisio” en Siracusa. Se trata de una enorme cueva que, externamente, se asemeja a una oreja humana. Al entrar por una puerta baja, el visitante se encuentra en una gran caverna. En lo alto, oculta en el techo, hay una cámara a la que solo se puede acceder por un sendero escondido en la parte superior. El más leve susurro pronunciado abajo puede ser oído claramente por quienes están ocultos arriba. En esta cámara el tirano Dionisio I de Siracusa solía sentarse a escuchar a sus esclavos trabajando o a sus prisioneros cautivos abajo. Así, todos sus complots contra él eran descubiertos y frustrados misteriosamente. Debido a este hecho histórico, la cueva recibió el nombre de la “Oreja de Dionisio”.

Nosotros también podemos aprender a escuchar todo lo que Dios dice, si sabemos cómo escuchar. Dios realmente nos habla hoy. Él desea comunicarse con nosotros, y nosotros deseamos comunicarnos con Él. Escuchar a Dios es probable, posible e incluso muy necesario. ¿Cómo habla Dios y qué dice? Dios nos habla hoy a través de Su Espíritu Santo. Podemos oír Su voz. No es un sonido; es una voz. No es algo que se escucha con los oídos, sino en la mente. Una vez que aprendes a reconocer y responder a esta voz, la reconocerás con frecuencia. Es un suave susurro, no un grito. Dios habla pensamientos ricos y esclarecedores a nuestro espíritu por medio de Su Espíritu. A menudo, esta voz apacible y delicada habla pensamientos ricos y esclarecedores provocando un ardor dentro de nuestro corazón.

Los discípulos que hablaron con Jesús en el camino a Emaús aquel primer domingo de Resurrección experimentaron esto. Lucas 24:32 dice, “Se decían el uno al otro: —¿No ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras?”

Salmo 39:1-3 también habla de esto: “Mi corazón se inflamó dentro de mí, y mientras meditaba, el fuego ardía.”

Una de las citas más conocidas sobre esto proviene del diario de John Wesley del 14 de mayo de 1738: “Por la noche fui, muy a mi pesar, a una reunión en la calle Aldersgate, donde alguien estaba leyendo el prefacio de Lutero a la Epístola a los Romanos. Cerca de las nueve menos cuarto, mientras describía el cambio que Dios obra en el corazón por medio de la fe en Cristo, sentí mi corazón extrañamente calentado. Sentí que confiaba en Cristo, solamente en Cristo para salvación; y se me dio la seguridad de que Él había quitado mis pecados, aun los míos, y me había salvado de la ley del pecado y de la muerte.”

¿No te ha pasado alguna vez que te sientes profundamente conmovido por algo que percibes en tu espíritu? Tal vez ocurre durante una canción o un sermón, al escuchar un testimonio o estando en la naturaleza. Ese mover interior es Dios hablándole a nuestro corazón por medio de Su Espíritu Santo, poniendo Su fuego dentro de nosotros para destacar algo importante.

Charles Stanley escribe: “Mientras oras y lees, confía en que el Espíritu Santo avivará tu espíritu con Su verdad. Puede que sientas esto como una calidez interior, o quizá experimentes una gran sensación de certeza respecto a un versículo en particular. A veces las palabras en la página de tu Biblia parecerán resaltarse como si estuvieran escritas en grandes letras. Otras veces no podrás apartarte de un determinado pasaje. Vuelve repetidamente a tu mente y no puedes sacarlo de tu memoria.”

Así vemos que esta voz apacible y delicada habla pensamientos ricos y esclarecedores provocando un ardor en nuestro corazón. La manera en que Él habla es mediante un susurro suave y tranquilo. El lugar donde habla es en nuestros pensamientos y en nuestro corazón. Él toca tanto nuestra capacidad mental racional (pensamientos esclarecedores) como nuestros sentimientos emocionales (corazones ardientes).

Lucas 24:32 “Se decían el uno al otro: —¿No ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras?”

Salmo 39:1-3 “Me dije a mí mismo: «Mientras esté ante gente malvada vigilaré mi conducta, me abstendré de pecar con la lengua, me pondré una mordaza en la boca». Así que guardé silencio, me mantuve callado. ¡Ni aun lo bueno salía de mi boca! Pero mi angustia iba en aumento; ¡el corazón me ardía en el pecho! Al meditar en esto, el fuego se inflamó y tuve que decir:...”

Pídele a Dios que te haga sensible al “ardor” que Él pone en tu corazón; a los deseos y emociones que crea en ti para hablarte Su verdad.

c. ESPÍRITU SANTO Y GUERRA ESPIRITUAL

ESPÍRITU SANTO Y GUERRA ESPIRITUAL

Sabemos cuán importante es el Espíritu Santo en nuestra vida cristiana, pero a veces olvidamos el papel crucial que tiene en nuestra guerra espiritual. Por un lado, Él lucha contra nuestra naturaleza pecaminosa para que podamos tener victoria sobre el pecado y vivir una vida santa (Gálatas 5:17). ¿No es maravilloso que no tengamos que luchar contra el pecado solos? Estamos en una batalla contra nuestra naturaleza pecaminosa, como describe Pablo en la Epístola a los Romanos 7:15-25. El poder que resucitó a Jesús de entre los muertos está disponible para ayudarnos a tener victoria sobre la tentación y el pecado.

No te sorprendas ni te desanimes porque tengas que luchar tanto y con tanta frecuencia. TENDREMOS batallas mientras vivamos en este cuerpo. Nunca seremos tan “espirituales” como para no tener lucha. Eso solo ocurrirá en el cielo.

El Espíritu también actúa enseñándonos la verdad de la Palabra de Dios (Efesios 6:14) y advirtiéndonos contra las falsas enseñanzas. Él hará sonar una alarma en tu espíritu cuando algo o alguien no parezca “correcto”. Aprende a reconocer y confiar en ese impulso, porque es el Espíritu de Dios advirtiéndote. También te advertirá del pecado.

Él te ayudará a recordar lo que has estudiado en la Biblia cuando lo necesites (Juan 14:26). Primero necesitas dedicar tiempo a estudiar y aprender la Biblia. Memoriza versículos que destaquen en tu mente para poder usarlos cuando seas atacado o cuando hables con otros. Así fue como Jesús resistió a Satanás (Mateo 4).

No debemos orar al Espíritu ni adorarlo como algo separado, pero sí debemos ser siempre conscientes de Él, porque es Dios mismo viviendo dentro de nosotros para ayudarnos en todo lo que le permitamos. Acude a Él, permite que te dé la sabiduría, la comprensión, el valor y la perseverancia que necesitas. ¡No luches solo! ¿Qué podría ser mejor que tener a Dios viviendo dentro de ti?

NUEVOS SOLDADOS EQUIPADOS PARA LA BATALLA

El libro de Hechos comienza con **Jesús regresando al cielo** después de su victoria sobre el pecado y Satanás mientras estuvo en la tierra (Hechos 1:1-11). Luego, después de elegir a Matías para reemplazar a Judas (Hechos 1:12-26), los creyentes esperaron el regalo prometido por Jesús: el Espíritu Santo. Cuando Él vino, recibieron el poder de Dios, algo que se vio de inmediato en el cambio de Pedro, quien pasó de ser un cobarde que negó a Jesús (Marcos 14:66-72) a convertirse en un valiente portavoz (Hechos 2:14-40). Tres mil personas respondieron poniendo su fe en Jesús (Hechos 2:41).

LECCIÓN PARA HOY: El Espíritu de Dios es esencial para que podamos obtener la victoria en nuestra batalla contra el pecado y Satanás. Sin Su sabiduría, dirección, poder, paz y protección, no podríamos mantenernos firmes frente a todo lo que viene en nuestra contra. Es fundamental aprender a escuchar Su voz, ser sensibles a Su guía, seguir Su dirección y saber cómo acceder a Su poder.

Satanás había fracasado en su intento de impedir que Jesús sellara su condenación mediante Su crucifixión y resurrección. Satanás no pudo evitar que Jesús lo derrotara en la cruz y mediante la tumba vacía. Pero si lograba impedir que el mensaje del evangelio se difundiera, aún podría seguir gobernando a la gran mayoría de la humanidad. En ese momento, su objetivo pasó a ser limitar el poder de la recién nacida iglesia cristiana, procurando mantenerla débil e impedir su crecimiento. Por eso, dedicó todas sus energías a derrotar a los primeros cristianos, esperando apagar la chispa antes de que creciera y se extendiera, y así mantener a la humanidad en oscuridad y esclavitud. Sin embargo, al observar el crecimiento de la iglesia primitiva, veremos cómo sus intentos terminaron volviéndose en su contra.

Su primera estrategia fue provocar **oposición física**. Los primeros cristianos experimentaron rechazo, sufrimiento, persecución y encarcelamiento (Hechos 4:1-4). Sin embargo, esta oposición en realidad perjudicó los planes de Satanás. Los discípulos respondieron a sus pruebas con una mayor fidelidad y compromiso (Hechos 4:5-22). Dios utilizó incluso los esfuerzos del enemigo para fortalecerlos mientras confiaban en Él y veían Su provisión (Romanos 8:28).

LECCIÓN PARA HOY: Aunque Satanás sigue atacando a la iglesia hoy en día, Dios a menudo utiliza la persecución para fortalecerla y aumentar su testimonio. Él usa los ataques de Satanás para cumplir Sus propósitos. No todas las cosas son buenas en sí mismas, pero Dios las utiliza para el bien de quienes lo aman (Romanos 8:28). Se ha dicho que la iglesia puede soportar cualquier cosa excepto el éxito. Donde la iglesia no ha enfrentado oposición, sino que ha sido aceptada popularmente, a menudo ha surgido un compromiso con el mundo que conduce a la debilidad entre el pueblo de Dios. Aunque nunca nos gusta experimentar dolor de ningún tipo, Dios lo utiliza para Su gloria y para nuestro crecimiento. Esta es una de las maneras clave en que podemos derrotar los esfuerzos de Satanás en nuestras vidas.

Debemos responder a las pruebas con una mayor fidelidad y compromiso, tal como lo hicieron los primeros discípulos. De esa manera, podemos volver los esfuerzos de Satanás contra él mismo y ganar terreno para el reino de Dios.

d. DONES ESPIRITUALES

DONES ESPIRITUALES – INTRODUCCIÓN

Hace años vi una imagen de dos leprosos trabajando juntos para sembrar semillas y así tener alimento para comer. Uno de ellos no tenía manos ni pies, pero podía ver; el otro era ciego, pero podía usar sus manos y piernas, por lo que iba montado sobre la espalda del primero. Uno daba las indicaciones y el otro sembraba las semillas. Así es como Dios quiere que usemos los dones espirituales que nos ha dado. Estos dones fueron dados para que los utilicemos juntos en beneficio de todos. Lamentablemente, el tema de los dones espirituales suele ser más motivo de división que de unidad en la iglesia actual. Al igual que la iglesia de Corinto, muchas veces somos ignorantes respecto a su propósito y uso (1 Corintios 12:1). Por eso Pablo dedicó tres capítulos (1 Corintios 12–14) a corregir los malentendidos que tenían sobre este importante tema.

En primer lugar, **¿qué es un don espiritual?** Es una capacidad que recibimos por medio de la presencia del Espíritu Santo en nosotros para ministrar a otros miembros del Cuerpo de Cristo o para compartir el Evangelio con los no creyentes. Ningún creyente posee todos los dones, por lo que nos necesitamos unos a otros para estar completos y plenamente equipados. Es como si cada uno recibiera una pieza de una máquina cuando viene a Jesús para salvación. Cuando trabajamos junto con otros creyentes, nuestras diferentes piezas encajan y funcionan en armonía para el beneficio de todos.

¿Son los dones espirituales lo mismo que los talentos? No. Dios puede usar un talento como parte de un don espiritual, por ejemplo, utilizar la habilidad musical como parte del don de un líder de alabanza, o la capacidad para las matemáticas como parte del don espiritual de administración u organización de un contador de la iglesia. Sin embargo, los talentos y los dones espirituales no son lo mismo. Todos nacemos con ciertos talentos; los dones espirituales, en cambio, son una expresión de la gracia de Dios que capacita a los creyentes para servir de maneras que no podrían lograr por sí mismos. Estos dones funcionan mediante el poder del Espíritu Santo.

¿Es mi don algo que puedo usar para mí mismo? No. Los dones espirituales fueron dados para beneficiar a otros. Mi don es la enseñanza, pero no puedo encerrarme solo en una habitación para enseñarme a mí mismo. Mi esposa tiene dones de evangelismo y hospitalidad, pero tampoco puede ejercer esos dones sola. Los dones espirituales son dados para ministrar a otras personas, no para el beneficio exclusivo de quien los posee. Podemos disfrutar y beneficiarnos de ellos, pero su propósito principal es servir a los demás. *1 Corintios 12:7 dice: “Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho común”.*

Pablo compara estos dones con el cuerpo humano, donde las diferentes partes tienen funciones distintas, pero todas son necesarias para que el cuerpo funcione correctamente (1 Corintios 12:14-20). Las manos son muy importantes, pero un cuerpo compuesto únicamente de manos, sin brazos, piernas, oídos y otras partes, no podría funcionar. También podemos pensar en las grandes secuoyas del oeste de los Estados Unidos. Estos árboles crecen a cientos de pies de altura, pero no crecen aislados. Se encuentran en grupos, no solos. Sus raíces son relativamente poco profundas y pequeñas, pero se entrelazan con las raíces de los árboles que los rodean, formando una red fuerte que mantiene a todos firmes y erguidos. De la misma manera, Dios nos coloca dentro de la iglesia para que permanezcamos firmes. Por eso, los cristianos que descuidan su participación en el Cuerpo de Cristo terminan debilitándose y perdiendo fuerza espiritual.

Pablo lo explica así en 1 Corintios 12:14-20: *“Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino*

muchos. Si el pie dijera: 'Porque no soy mano, no soy del cuerpo', no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. Y si el oído dijera: 'Porque no soy ojo, no soy del cuerpo', no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato? Pero ahora Dios ha colocado cada uno de los miembros en el cuerpo según le agradó. Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Pero ahora son muchos los miembros, aunque el cuerpo es uno solo”.

Imagina que tu mano izquierda se negara a funcionar porque no es la mano derecha, o que las distintas partes de tu cuerpo sintieran celos unas de otras y compitieran entre sí en lugar de trabajar juntas para apoyarse mutuamente. El cuerpo no podría funcionar correctamente. Los dones son como herramientas en una caja de herramientas. Algunas pueden parecer similares, pero cada una tiene una función específica. Todas son necesarias para completar un proyecto. Una sierra sirve para cortar madera, pero no es útil cuando se necesita clavar un clavo. Cada herramienta tiene su propósito. Lo mismo sucede con los dones espirituales.

1 Corintios 12:4–6 “Ahora bien, hay diversos dones, pero un mismo Espíritu. Hay diversas maneras de servir, pero un mismo Señor. Hay diversas funciones, pero es un mismo Dios el que hace todas las cosas en todos.”

¿Por qué crees que existe tanta confusión y desunión respecto a los dones espirituales en la actualidad? ¿Qué tan consciente eres de los dones espirituales que Dios te ha dado?

LISTA DE DONES ESPIRITUALES

¿Cuáles son los diferentes dones? Existen tres listas principales de dones espirituales en la Biblia: Romanos 12:6-8; 1 Corintios 12:4-11 y 1 Corintios 12:28. Estas listas no son idénticas, aunque mencionan muchos dones similares. Esto se debe a que no existe una lista única y definitiva de dones espirituales. Además, hay otros dones mencionados en diferentes pasajes bíblicos que no forman parte de estas listas. Aunque no se trata de una lista exhaustiva, estos son los dones principales:

DONES DE PASTOREO: PASTOR: alguien responsable del bienestar espiritual de una persona o de un grupo de personas, de manera similar a como un pastor cuida de las ovejas. LIDERAZGO: la capacidad de saber hacia dónde está guiando Dios y de llevar a otros contigo mientras lo sigues. ADMINISTRACIÓN: tener una comprensión clara de lo que debe hacerse y la capacidad de establecer metas y elaborar planes para alcanzarlas.

DONES DE ENVÍO: MISIONERO: una capacidad dada por Dios para usar los demás dones espirituales en una cultura distinta a la en la que la persona creció. EVANGELISMO: la capacidad de compartir el Evangelio de manera efectiva para que las personas respondan en conversión y discipulado. EVANGELISTA: alguien que utiliza su don de evangelismo en mayor medida que otros con el mismo don.

DONES DE PALABRA (O DE HABLAR): CONOCIMIENTO: alguien dotado para observar y descubrir verdades bíblicas y luego sacar conclusiones y aplicaciones. SABIDURÍA: discernimiento del Espíritu Santo sobre cómo el conocimiento y la verdad pueden aplicarse mejor a necesidades y situaciones específicas. ENSEÑANZA: capacidad de comunicar información de tal manera que otros comprendan y aprendan. PREDICACIÓN: llamada en realidad “profecía”, es la capacidad de proclamar la verdad de Dios con claridad y aplicarla a las necesidades de los oyentes para que se beneficien y crezcan.

DONES DE SERVICIO: SERVICIO: la capacidad de identificar necesidades no cubiertas y usar los recursos disponibles para satisfacerlas y ayudar a cumplir una tarea. MISERICORDIA: capacidad de sentir empatía y compasión genuina por quienes sufren angustia (física, mental o emocional) y transformar esa compasión en acciones amorosas que ayuden a aliviar el dolor. AYUDAS: capacidad de usar habilidades o talentos para permitir que otros aumenten la eficacia de sus tareas. “Servicio” es un acto sacrificial, “misericordia” es una actitud compasiva y “ayudas” es una acción útil. DAR: contribuir con recursos materiales a una necesidad con generosidad y alegría. HOSPITALIDAD: brindar un hogar abierto y una cálida bienvenida a quienes necesitan alimento o alojamiento, de manera que la persona se sienta aceptada y amada. EXHORTACIÓN (O ENCOURAGEMENT): compartir palabras de consuelo, ánimo o consejo de manera que otros se sientan ayudados y fortalecidos.

DONES ESPECIALES: FE: una capacidad sobrenatural dada por el Espíritu para creer en Dios. INTERCESIÓN: capacidad de orar regularmente por largos períodos por las necesidades de otros y ver respuestas específicas a esas oraciones (en un grado mayor que el cristiano promedio). DISCERNIMIENTO: capacidad de saber con certeza si cierto comportamiento o verdad es divino, humano o satánico, y tener entendimiento sobre qué hacer al respecto. EXORCISMO: discernimiento de la obra de Satanás y cómo liberar a las personas de la influencia de demonios en sus vidas. CELIBATO: capacidad de permanecer en soltería y disfrutarlo sin sufrir soledad excesiva ni tentación sexual. POBREZA VOLUNTARIA: reemplazar el confort y el lujo material por un estilo de vida equivalente al de las personas a las que se sirve, para poder ministrarles mejor. MARTIRIO: la capacidad especial que Dios da a algunos para sufrir por la fe, incluso hasta la muerte, manteniendo una actitud gozosa y victoriosa que glorifica a Dios.

Hay otros dones que el Espíritu puede dar a las personas según la necesidad que haya. Además, existen números ilimitados de combinaciones y mezclas de estos dones. Piensa en los tres colores básicos: amarillo, rojo y azul. A partir de diversas combinaciones de estos tres colores se pueden crear miles de mezclas y tonalidades, en realidad una cantidad ilimitada de colores. Dios da a cada creyente, en el momento de la salvación, su propia mezcla única de dones que encaja perfectamente con sus talentos y habilidades naturales para formar su contribución individual al Cuerpo de Cristo.

2 Timoteo 1:6 “Por eso te recomiendo que avives la llama del don de Dios que recibiste cuando te impuse las manos.”

Piensa en los cristianos de tu iglesia o de tu círculo de amigos. ¿Puedes identificar los dones que pueden tener? Da gracias a Dios por ellos y ora por ellos mientras sirven a Dios.

DESCUBRE TU MEZCLA DE DONES ESPIRITUALES

Estoy asombrado por lo que Dios hace a través de mí usando los dones que el Espíritu me dio. Cuanto mayor me hago, más consciente soy de que son capacidades dadas por Dios. Dios me ha dado una combinación única de dones, así como Él mezcla los colores básicos para formar una cantidad interminable de colores y matices. Por ejemplo, tengo dones en las áreas de enseñanza (“conocimiento” y “predica”) y organización (“administración”). Eso me permite investigar, escribir y organizar estos escritos. También soy capaz de aconsejar (“sabiduría”) y ministrar en guerra espiritual (“exorcismo”). Todo esto se combina en mi mezcla única de dones y talentos. Por otro lado, soy muy débil en el testimonio (“evangelismo”) y la oración (“intercesión”). Eso no significa que no sea responsable de hacerlo, como todos los creyentes, pero sí significa que no me resulta

natural y no soy muy efectivo en esas áreas — aunque aún hago lo mejor que puedo. Agradezco a Dios por otros que están dotados en esas áreas para equilibrar mis dones dentro del Cuerpo.

¿Cómo puedo descubrir mis dones espirituales? Hay muchos buenos sitios web que tienen pruebas que puedes hacer para ayudarte a descubrir tu mezcla de dones espirituales, pero en realidad es algo muy simple. Piensa en lo que disfrutas hacer en la iglesia o con otros cristianos. ¿Dónde te gustaría servir? ¿Qué te interesa? A medida que pruebas algunas de estas cosas, ¿en qué te sientes más eficaz? ¿Qué admiran otros de ti y te piden que hagas? Trabaja en esas áreas, usando tus dones dentro o fuera de la iglesia. Se necesita tiempo para entrenarlos y perfeccionarlos, así que ten paciencia. Busca formas de ser capacitado, guiado o de mejorar lo que haces. Soy muy introvertido y no me gusta la atención pública, pero Dios puso en mí una fuerte carga para enseñar a jóvenes cuando era joven. A medida que fui avanzando con esfuerzo, eventualmente obtuve experiencia y formación, y me volví más eficiente y eficaz. Al igual que un talento con el que puedes nacer, un don espiritual también requiere tiempo y entrenamiento para mejorar y volverse más efectivo.

Es importante que cada creyente conozca y use su don para la salud del Cuerpo. Cada cristiano y cada don es importante. ¿Alguna vez te has lastimado el dedo pequeño del pie al caminar en la oscuridad durante la noche? ¿Cuánto afecta al resto de tu cuerpo ese pequeño trozo de hueso y carne? O imagina que un automóvil tuviera algunas piezas que no funcionan. Eso reduciría la eficacia del resto de las partes, sin importar qué tan bien hagan su trabajo. Algunos pueden ser más esenciales, como el liderazgo en una iglesia, pero cada uno tiene su función y es importante. No hay partes extra o innecesarias. Por eso todo el Cuerpo sufre cuando un cristiano se aleja de la iglesia y no forma parte de un cuerpo local, o vive en pecado y no permite que el Espíritu obre a través de él.

Un buen ejército está compuesto por muchos soldados que tienen diferentes posiciones, armas, tareas y responsabilidades. Pero trabajan juntos para formar una unidad invencible. Si no funcionan bien en conjunto, serán derrotados. No luchan solos, sino en armonía con otros. Así es como Dios diseñó la iglesia. Necesitamos que cada miembro del Cuerpo use su don para el beneficio de todos. Ningún cristiano puede funcionar como Dios lo creó para funcionar estando solo. Tú eres parte del ejército más grande del mundo. ¿Estás haciendo tu parte? ¿El cuerpo es más fuerte gracias a ti o eres un punto débil por donde el enemigo puede infiltrarse?

1 Timoteo 4:14 “No descuides el don que recibiste mediante profecía, cuando los líderes de la iglesia te impusieron las manos.”

¿Qué diría Dios acerca de cómo estás usando los dones que Él te dio? ¿Cómo te sientes cuando le das a alguien un regalo especial y lo deja a un lado y no lo usa?

¿Cómo puedes usar mejor tus dones para el Cuerpo de Cristo y la gloria de Dios?

ASÍ QUE TIENES DONES

Así que tienes dones —al menos eso te dicen. Has leído algo sobre los dones espirituales y parece que entiendes bien el concepto, al menos en lo que respecta a otros. Pero, lamentablemente, Dios no envía evaluaciones de dones espirituales, así que tienes cierta incertidumbre sobre cuáles dones tienes o no. ¿Cómo puedes comprender mejor y aprovechar los dones que Él te ha dado?

Aprender sobre los dones espirituales es un buen primer paso. Hay muchos buenos libros y

web que ofrecen información útil y práctica. Esto puede ser un buen comienzo, pero solo es un comienzo. Debes practicar el uso de tus dones. Eso significa funcionar en el rol que Dios te ha asignado, hacer aquello por lo que tienes carga en el corazón y ministrar lo mejor posible en las oportunidades que tienes a tu alcance. Incluso el nadador más experimentado no era de nivel mundial la primera vez que entró en una piscina.

Una de las mejores maneras de descubrir en qué eres dotado es a través de la retroalimentación de otros. ¿Qué te piden que hagas? ¿Por qué razones la gente acude a ti? ¿En qué recibes reconocimiento positivo por tu contribución? Estas son buenas formas de descubrir cómo está obrando Dios a través de ti. Un don espiritual es algo que disfrutas hacer (algo que deseas o sientes la carga de hacer) y algo que eres capaz de hacer —quizás no tan bien como te gustaría, pero ciertamente mejor que el cristiano promedio. No limites lo que Dios está haciendo en ti. Dios nos da una variedad de dones espirituales, una “mezcla” especial que es única para cada uno de nosotros. Hay tres colores básicos, pero se pueden formar miles de combinaciones a partir de ellos. Así ocurre con los dones espirituales. Cada uno de nosotros tiene una combinación única de dones que se mezcla con nuestra personalidad y desarrollo espiritual. Eso nos hace únicos.

Aun así, puede ser útil tratar de encontrar a alguien que tenga al menos parte de la combinación de dones que ves en ti y que esa persona te sirva como mentor. Si es alguien cercano, puedes pasar tiempo con esa persona. Si es alguien de la Biblia, de la historia de la iglesia o del ámbito cristiano actual, aún puedes estudiar su vida para aprender qué puedes aplicar a tu propio crecimiento. Recuerda que Dios te da dones, pero también te moldea y te desafía. Mi don principal es la enseñanza, pero siempre he sido tímido y me he sentido incómodo al hablar frente a grupos de personas. Dios no cometió un error; Él me está moldeando y desafiando, igual que también lo hace contigo.

En cualquier caso, el mejor consejo que puedo darte para desarrollar tu don es usarlo. Enfócate en él en tu ministerio. Mantente atento a las oportunidades para usarlo para la gloria de Dios. Recuerda que es Su don para Su gloria. Lo usamos para Él, no para nosotros mismos.

1 Pedro 4:10 “Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando bien la gracia de Dios en sus diversas formas.”

Efesios 4:11-13 “Él mismo constituyó a unos como apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo. De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo.”

1 Corintios 12 “En cuanto a los dones espirituales, hermanos, quiero que entiendan bien este asunto ...hay diversos dones, pero un mismo Espíritu. Hay diversas maneras de servir, pero un mismo Señor. Hay diversas funciones, pero es un mismo Dios el que hace todas las cosas en todos...”

Si tuvieras que describir tu mezcla de dones, ¿qué dones espirituales dirías que tienes? ¿Cuál es el equilibrio entre ellos (cuál es el don principal, cuáles complementan a los demás, etc.)?

¿Qué dirían tus cercanos sobre la lista que has escrito? ¿Qué puedes hacer para desarrollar aún más los dones que Dios te ha dado?

¿Hay alguna forma en la que estés limitando el uso de tus dones, alguna manera en la que estés resistiéndote a cómo Dios te está moldeando al usar tus dones? Pídele perdón a Dios ahora y

entregate completamente a Él.

SI CREES QUE TIENES EL DON DE ENSEÑAR...

¡Bien! Al menos creo que en su mayor parte es bueno. Los pastores son responsables de alimentar a sus ovejas, y Dios da a muchos la capacidad de hacerlo mediante la enseñanza. Así que ser maestro es algo bueno. La parte “mala” es que Dios nos hace responsables de todo lo que aprendemos y transmitimos a otros (Santiago 3:1). Junto con el privilegio viene la responsabilidad de usarlo y la rendición de cuentas de aplicar Su verdad a nuestras propias vidas.

¿Cómo sabes si tienes el don de enseñanza? Cuando comunicas la verdad bíblica a otros, ¿parece que comprenden lo que estás diciendo? ¿Disfrutas tratando de hacer que un concepto bíblico sea comprensible para los demás? ¿Te vienen a la mente historias, ilustraciones o ejemplos de lo que estás explicando cuando hablas? ¿Tienes el deseo de aprender mejor la Biblia y ayudar a otros a aprenderla también? ¿La gente ha respondido diciendo que les has ayudado a entender mejor la Biblia? Entonces la enseñanza forma parte de tu mezcla de dones espirituales.

El don de enseñanza es la capacidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para comunicar información relevante para la salud y el ministerio de los oyentes de una manera que ellos puedan aprender y ser edificados. Alimentar a las ovejas es un privilegio maravilloso. Como el agricultor que primero se beneficia de la cosecha, así nosotros, los que enseñamos, somos los que más nos beneficiamos de la información que Dios nos transmite a través de nosotros.

No te atribuyas el mérito del don de Dios ni permitas que el orgullo se interponga. Mantén siempre a Jesús como el centro, no a ti mismo ni a tu don. Di como Juan: “Es necesario que Él crezca, pero que yo mengüe”. No buscamos impresionar a otros para construir nuestro propio reino, sino alimentar a otros para que crezcan y aumenten el reino de Dios. Agradece a Dios por quienes te alimentaron, y pídele que te use para alimentar a aquellos que Él traiga a tu vida.

Efesios 4:11 “Él mismo constituyó a unos como apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros.”

Juan 21:15-17 “Cuando terminaron de desayunar, Jesús preguntó a Simón Pedro: —Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos? —Sí, Señor, tú sabes que te quiero —contestó Pedro. —Apacienta mis corderos —dijo Jesús. Y volvió a preguntarle: —Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro respondió: —Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Y Jesús le dijo: —Cuida de mis ovejas. Por tercera vez Jesús preguntó: —Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? A Pedro le dolió que por tercera vez Jesús le hubiera preguntado: «¿Me quieres?». Así que dijo: —Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. —Apacienta mis ovejas —dijo Jesús—.”

1 Corintios 12:28 “En la iglesia Dios ha puesto, en primer lugar, apóstoles; en segundo lugar.”

¿Sientes que Dios te ha dado la enseñanza como parte de tu mezcla de dones espirituales?

¿Qué estás haciendo para desarrollar tu don? (leer sobre la enseñanza, tomar clases de enseñanza o de oratoria, asistir a talleres, aprender de alguien con el don de enseñanza, etc.)

¿Trabajas con esfuerzo en tu enseñanza, haciendo investigación y preparando buenas lecciones? ¿O improvisas y te apoyas en tu “don de la palabra” para hacer tus clases interesantes?

¿De alguna manera estás robando la gloria de Dios al usar tu don para llamar la atención hacia ti mismo? Si es así, confiesa eso y humíllate delante de Dios.

¿DEBES TENER EL DON DE LIDERAZGO PARA TRABAJAR CON OTROS?

Como muchos otros pastores, di mis primeros pasos en el ministerio siendo pastor de jóvenes. Aunque Dios me ha dotado con gracia en varias áreas, el liderazgo y las habilidades con las personas no están entre ellas. No soy un buen motivador, ni me resulta fácil atraer a las personas hacia mí o hacia una causa. Eso hizo bastante difícil liderar a los jóvenes en la iglesia donde trabajaba. Atraía a los más serios y podía discipularlos, pero envidiaba a quienes podían llevarse bien con todos los jóvenes y ganarse su admiración y lealtad. Quizás entiendas cómo me sentía. ¿Forma el liderazgo parte de tu mezcla de dones espirituales? ¿Disfrutas inspirar y guiar a otros para la obra de Cristo? ¿Eres rápido para percibir cuándo un grupo necesita dirección y capaz de actuar en consecuencia? ¿Otros buscan en ti liderazgo y orientación? ¿Eres capaz de motivar a otros a esforzarse por las metas que consideras importantes? ¿Piensas en logros futuros y en cómo alcanzarlos? Si es así, tienes dones de liderazgo.

El don de liderazgo es la capacidad especial que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo para establecer metas conforme al propósito de Dios para el futuro y comunicarlas a otros, de manera que trabajen voluntaria y armoniosamente para lograrlas para la gloria de Dios. A menudo, la administración/organización acompaña a este don, de modo que el líder puede avanzar mejor en sus planes.

Como en cualquier privilegio que Dios da, también existe una responsabilidad de usarlo para Él y un sentido de rendición de cuentas. 1 Timoteo 3 describe las características que debe tener un líder: irreprensible, sobrio, autocontrolado, ordenado, hospitalario, amable y pacífico, no avaro, capaz de gobernar bien su familia, maduro en la fe y respetado por otros. Este don siempre debe ejercerse bajo el señorío de Jesucristo. Debemos recordar en todo momento que son SUS ovejas, no nuestras. Nosotros somos solo subpastores. Pero, ¿no es un gran privilegio formar parte del equipo de liderazgo de Dios?

Romanos 12:8 “Si es el de animar a otros, que los anime; si es el de socorrer a los necesitados, que dé con generosidad; si es el de dirigir, que dirija con esmero; si es el de mostrar compasión, que lo haga con alegría.”

1 Tesalonicenses 5:12 “Hermanos, les pedimos que sean considerados con los que trabajan arduamente entre ustedes, y los guían y amonestan en el Señor.”

Juan 21:16: “Jesús dijo a Pedro: “Cuida de mis ovejas”.”

*¿Cuál es tu plan para mantener tu enfoque en Jesús y no dejar que tu ego salga a la superficie?
¿Cómo evitas usar tu capacidad de liderazgo para alimentar tu propio orgullo?*

¿Quién es tu ejemplo como líder? Busca a alguien en la vida, en la Biblia o en la historia a quien admires como líder y estudia su vida.

¿Qué estás haciendo para desarrollar más tus habilidades de liderazgo? Hay muchos buenos libros, sitios web y talleres disponibles. Somos responsables de desarrollar nuestras habilidades, no de conformarnos con ellas.

Pídele a Dios que te muestre cómo puedes ser un mejor líder para quienes te siguen. Quédate en

silencio unos momentos y escucha lo que Él quiera decirte.

¿Y SI YO NO SOY BILLY GRAHAM?

Todos los creyentes están llamados a compartir las buenas noticias de Jesús con las personas que conocen, pero algunos parecen hacerlo mucho mejor que otros. Estas personas suelen ser relajadas, positivas, motivadas y parecen disfrutar cada oportunidad que tienen para compartir su fe. ¿Qué las hace diferentes del resto de nosotros? Dios ha incluido el evangelismo como parte de la combinación de sus dones espirituales.

¿Te gusta hablar con otras personas acerca de Jesús, especialmente con quienes no lo conocen? ¿Eres capaz de compartir el evangelio de una manera clara y comprensible para los demás? ¿Buscas oportunidades para explicar el plan de salvación? ¿Ha usado Dios tu vida para ayudar a llevar a personas incrédulas a la salvación? ¿Terminas los momentos de compartir el evangelio sintiéndote animado y entusiasmado? Si es así, el evangelismo forma parte de tu combinación de dones espirituales.

El don de evangelismo es la capacidad especial que Dios da a algunos creyentes para presentar el Evangelio a los no creyentes de una manera clara y significativa que los lleve a responder. Recuerda que esto debe hacerse con amor. Si no sientes amor por la persona y solo buscas añadir otra marca a tu “arma espiritual” por haber conseguido otra “victoria”, entonces no estás representando verdaderamente a Jesús. Dar testimonio no es un juego ni una competencia para ver quién “gana”. La mejor descripción que he escuchado es que se trata de un mendigo mostrándole a otro mendigo dónde encontrar pan. Algunas personas simplemente son mejores en esto porque Dios las ha dotado especialmente para ello.

¿Y qué pasa si no tienes este don? ¿Aun así puedes servir a los jóvenes y a otras personas? ¡Por supuesto! Si Dios no te dio este don, es porque no quiso que lo tuvieras. Ningún don es mejor que otro. Damos gracias a Dios por quienes tienen el don de evangelismo, porque son como los obstetras espirituales que ayudan a traer nueva vida a la iglesia. Pero también necesitamos pediatras, médicos de familia y otros especialistas que ayuden a esos nuevos creyentes a crecer.

Si el evangelismo no es tu don, no te sientas excluido. Aun así, todos somos responsables de compartir el evangelio con los demás. He descubierto que la mejor manera de hacerlo es siendo simplemente lo que Dios nos llama a ser: testigos. Un testigo no discute para demostrar un punto; simplemente relata lo que sabe. Comparte su experiencia personal. Cuando entiendo que eso es lo que Dios quiere de mí, me resulta mucho más fácil que actuar como un abogado intentando convencer a las personas mediante argumentos. Yo comparto lo que Jesús ha hecho en mi vida, y Dios usa ese testimonio de maneras poderosas. Después de todo, Él promete que utilizará Su Palabra para Su gloria.

Efesios 4:7, 11 “Pero a cada uno de nosotros se nos ha dado gracia en la medida en que Cristo ha repartido los dones... Él mismo constituyó a unos como apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros.”

Mateo 28:18-20 “Jesús se acercó entonces a ellos y dijo: —Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.”

¿Forma el evangelismo parte de tu combinación de dones espirituales? Si es así, ¿qué estás

haciendo para desarrollarlo? (¿Asistes a seminarios o conferencias? ¿Lo practicas cada vez que tienes oportunidad? ¿Lees acerca de grandes ganadores de almas del pasado? ¿Buscas un mentor actual que pueda ayudarte a crecer en esta área?, etc.).

Si no tienes el don de evangelismo, ¿lo estás usando como excusa para no compartir el evangelio tan frecuentemente como podrías? Si te cuesta hacerlo, escribe tu testimonio (tu experiencia personal de fe) de manera que puedas compartirlo en 2 o 3 minutos. Dios se encargará del resto.

Escribe los nombres de varias personas con quienes hayas hablado acerca de Jesús durante el último año. Ora por ellas ahora y continúa recordándolas en tus oraciones.

Tengas o no el don de evangelismo, pídele a Dios que te dé oportunidades para hablar de Él en este día. Luego permanece atento a esas oportunidades.

¿TIENES CORAZÓN DE PASTOR?

Uno de mis títulos favoritos para un pastor es “pastor de ovejas” o simplemente “pastor”. Este término evoca cuidado tierno y amoroso, responsabilidad y supervisión hacia aquellos que no prosperarían sin ello. Un pastor es alguien con corazón de cuidador, alguien que tiene personas a su cargo y en quienes invierte espiritualmente. Puede ser un pastor, un líder de jóvenes, un maestro de niños, una madre o un padre.

¿Te preocupan las necesidades espirituales de las personas que te rodean? ¿Anhelas verlas crecer en el Señor? ¿Sientes la carga y el deseo de ayudarlas, animarlas, alegrarte con ellas, amarlas y asistirles de cualquier manera posible? ¿Te entregas a ti mismo por preocupación hacia aquellos a quienes ministras? Un pastor debe amar a sus ovejas para estar dispuesto a dar su vida por ellas, y los pastores de jóvenes entregan sus vidas por sus ovejas adolescentes cada día.

El don de pastor o de pastorado es la capacidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para asumir una responsabilidad personal y a largo plazo por el bienestar espiritual de un grupo de creyentes. Así que sí, los pastores de jóvenes son verdaderamente pastores. La palabra griega traducida como “pastor” se refiere al cuidado, la protección, la alimentación y la guía de las ovejas. Jesús se llama a sí mismo el “Buen Pastor”. Como Él no está físicamente en la tierra, llama a algunos de nosotros a ser pastores auxiliares para ayudar a cuidar de Sus ovejas. Este es un gran privilegio y un llamado maravilloso. No hay uno más elevado. Pero también implica responsabilidad y rendición de cuentas. Después de todo, ellas son SUS ovejas, no las nuestras. Él es quien las posee, no nosotros. Él es quien produce el crecimiento; nosotros solo somos el canal que a veces utiliza. Cuando ellas se alegran, nosotros nos alegramos. Pero cuando se desvían o sufren, sufrimos con ellas y por ellas. De esta manera representamos a Cristo y mostramos de una forma muy real cómo es Jesús. Aquellos a quienes pastoreamos deberían poder ver en nosotros un reflejo del Gran Pastor. ¡Qué maravilloso privilegio y qué gran desafío representa eso!

Efesios 4:11 “Él mismo constituyó a unos como apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros”

1 Pedro 5:2-3 “Pastoreen el rebaño de Dios que está a su cargo, no por obligación ni por ambición de dinero, sino con deseo de servir, como Dios quiere. No sean tiranos con los que están a su cuidado, sino sean ejemplos para el rebaño.”

1 Timoteo 4:12-15 “Que nadie te menosprecie por ser joven. Al contrario, que los creyentes vean en ti un ejemplo a seguir en la manera de hablar, en la conducta, en amor, fe y pureza.

En tanto que llego, dedícate a la lectura pública de las Escrituras, y a enseñar y animar a los hermanos. No descuides el don que recibiste mediante profecía, cuando los líderes de la iglesia te impusieron las manos. Sé diligente en estos asuntos; entrégate de lleno a ellos, de modo que todos puedan ver que estás progresando.”

Tómate un tiempo para identificar el don de pastor (o de pastoreo) en tu vida. Escribe tus pensamientos y las cargas que sientes por las personas que te rodean.

¿Qué puedes hacer para ser un mejor pastor, para parecerte más al Señor Jesucristo en la manera en que cuidas de tus ovejas?

Toda oveja necesita un pastor. ¿Quién es tu pastor? ¿A quién buscas y acudes para recibir guía y cuidado? Si estás tratando de funcionar sin un pastor propio, eres como una oveja que intenta salir adelante por sí sola. Eso simplemente no funciona por mucho tiempo.

Dedica un tiempo a agradecer a Dios por el maravilloso privilegio que te ha concedido de ser pastor de algunas de Sus ovejas.

¿QUÉ SON ALGUNOS DONES ESPIRITUALES?

Tan pronto como un niño empieza a caminar y hablar, quiere “ayudar” en la casa. Intenta hacer pequeñas cosas para asistir a los demás. Aunque al principio no puede hacer mucho, sigue intentándolo una y otra vez. Se siente muy bien cuando puede hacer una contribución y “ayudar” a alguien.

Lo mismo ocurre en la familia de Dios. Un nuevo creyente no es capaz de hacer mucho al principio, pero debería existir un fuerte deseo de hacer lo que pueda. Es natural querer contribuir a la familia espiritual y ayudar de cualquier manera posible. Los padres enseñan y preparan a sus hijos para que puedan contribuir. De la misma manera, Dios da a Sus hijos dones espirituales para ayudarnos a servir y contribuir a la vida de los demás.

DONES ESPIRITUALES En el momento de la salvación, una de las muchas bendiciones que recibimos son los dones espirituales (1 Corintios 12). Estos son capacidades especiales que el Espíritu Santo proporciona a cada creyente. Así como cada persona tiene un conjunto único de talentos, cada creyente posee una combinación única de dones espirituales. Estos dones son diferentes de los talentos naturales. Son habilidades o capacidades especiales que el Espíritu Santo de Dios concede a cada creyente para servir a otros dentro del cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:4-31).

Los dones espirituales no son dados para el beneficio personal de quien los recibe. Su propósito es ministrar y servir a los demás miembros del cuerpo de Cristo (Efesios 4:12). Si no estás utilizando tu don, los demás creyentes a tu alrededor no están recibiendo el beneficio que Dios quiso darles a través de ti.

Cada creyente tiene una combinación única de dones. Así como los tres colores primarios —amarillo, rojo y azul— pueden mezclarse en distintas proporciones para formar miles de colores diferentes, estos dones básicos también se combinan de diversas maneras para formar una mezcla única en cada creyente. Ninguno de nosotros ha sido dotado exactamente igual que otro.

Pastorado: es la capacidad especial de asumir una responsabilidad personal y a largo plazo por el bienestar espiritual de un grupo de creyentes.

Enseñanza: es la capacidad especial de comunicar información relevante para la salud y el ministerio del cuerpo de Cristo y de sus miembros, de tal manera que otros puedan aprender.

Predica: es la capacidad especial de proclamar la Palabra escrita con claridad y aplicarla a una situación particular con el propósito de corregir, edificar y promover el crecimiento espiritual.

Liderazgo: es la capacidad especial de establecer metas de acuerdo con el propósito de Dios para el futuro y comunicarlas a otros de tal manera que trabajen voluntaria y armoniosamente para alcanzarlas para la gloria de Dios.

Evangelismo: es la capacidad especial de proclamar eficazmente las Buenas Nuevas de salvación, de modo que personas o grupos respondan al llamado de Cristo mediante la conversión y el discipulado.

Misionero: es la capacidad especial de ejercer los demás dones espirituales que una persona posee dentro de una segunda cultura o contexto cultural diferente al propio.

Administración: es la capacidad especial de comprender claramente los objetivos inmediatos y a largo plazo de una determinada área del cuerpo de Cristo, y de diseñar y ejecutar planes para alcanzar esos objetivos.

Conocimiento: es la capacidad especial de observar los hechos bíblicos y extraer conclusiones, así como de estudiar y comprender la Biblia de una manera profunda y especial.

Sabiduría: es la capacidad especial de conocer la mente del Espíritu Santo de tal manera que se recibe discernimiento sobre cómo aplicar un conocimiento determinado a necesidades específicas que surgen dentro del cuerpo de Cristo.

Servicio: El don de servicio es la capacidad especial de identificar necesidades no satisfechas relacionadas con la obra de Dios y utilizar los recursos disponibles para cubrir esas necesidades y ayudar a lograr los resultados deseados.

Misericordia: es la capacidad especial de sentir una empatía y compasión genuinas por personas que sufren problemas físicos, mentales o emocionales, y de traducir esa compasión en acciones realizadas con alegría que reflejen el amor de Cristo y alivien su sufrimiento.

Ayuda: es la capacidad especial de invertir los talentos propios en la vida y el ministerio de otros miembros del cuerpo de Cristo, para que ellos puedan aumentar la eficacia de sus dones espirituales.

Dar: es la capacidad especial de contribuir con recursos materiales a la obra del Señor con generosidad y alegría.

Hospitalidad: es la capacidad especial de ofrecer un hogar abierto y una cálida bienvenida a quienes necesitan alimento y alojamiento.

Exhortación o ánimo: es la capacidad especial de ministrar palabras de consuelo, aliento, ánimo y consejo a otros miembros del cuerpo de Cristo, de tal manera que se sientan ayudados, fortalecidos y restaurados.

Fe: es la capacidad especial de ejercer una confianza sobrenatural en Dios.

Intercesión: es la capacidad especial de orar regularmente durante largos períodos de tiempo y ver respuestas frecuentes y específicas a esas oraciones (en una medida mucho mayor que la que normalmente se espera de un cristiano promedio).

Discernimiento: es la capacidad especial de reconocer con certeza si determinada conducta o enseñanza que afirma provenir de Dios tiene en realidad un origen divino, humano o satánico.

Liberación (Exorcismo): es la capacidad especial de comprender cómo opera Satanás y saber cómo detener la obra de los demonios en la vida de las personas.

CÓMO DESCUBRIR TUS DONES Primero, ponte a trabajar ayudando y sirviendo a los demás de todas las maneras posibles. Descubrirás que algunas formas de servir te resultan más fáciles y agradables que otras. Habrá áreas de servicio en las que otras personas reconocerán que tienes habilidad, y te pedirán que ministres de esas maneras. No podrás hacerlo todo, ni serás bueno en todo lo que intentes. Sin embargo, aquellas formas de servir a los demás que disfrutas y en las que obtienes buenos resultados son, generalmente, las áreas en las que Dios te ha dotado. Será una combinación de los dones mencionados anteriormente, y esa combinación es diferente para cada persona.

Cuando encuentres áreas en las que puedes servir eficazmente y con buenos resultados, aprende más sobre ellas y busca más oportunidades para ejercerlas. Encuentra a otras personas que parezcan tener habilidad en aquello que tú también puedes y disfrutas hacer. Aprende de ellas cómo servir mejor de esa manera. Dedicar estas capacidades a Dios y úsalas para Su gloria. Continuarás creciendo y mejorando durante toda tu vida mientras sirves a Jesús y a los demás miembros de la familia de Dios.

EL DON DE PROFECÍA EN LA ACTUALIDAD 1 – LOS PROFETAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

¿Alguna vez alguien te ha dicho: “El Señor me dijo que te dijera...”, “El Señor me mostró que tú...”, “Dios me habló acerca de ti...”, o “Tengo un mensaje de Dios para ti...” ? Recuerdo la primera vez que una persona se acercó a mí y me dijo que Dios le había dicho que me comunicara algo. Era una persona cristiana muy abierta en su fe, conocida por su compromiso y dedicación al Señor. Aun así, inmediatamente me pregunté por qué Dios no me lo había dicho directamente a mí, si realmente tenía algo que comunicarme. ¿No estaba escuchando? ¿Había algo que me estaba perdiendo en mi caminar con el Señor o en mi comprensión teológica? Nunca antes había experimentado algo así. Me sentí confundido. También me sentí incómodo porque parecía que Dios estaba utilizando un intermediario para comunicarse conmigo. Sin embargo, Dios prohíbe el uso de médiums o intermediarios espirituales (Levítico 19:31; 20:6, 27; Deuteronomio 18:10-12). A pesar de ello, esta persona gozaba de un status considerable dentro de la comunidad cristiana. Muchas personas acudían a ella para consultar decisiones importantes o para obtener interpretación bíblica, considerando que sus palabras tenían más autoridad que las de cualquier otra persona. A veces parecía que la gente prefería acudir a ella antes que a la Biblia, porque era más rápido y fácil preguntar que estudiar las Escrituras y orar por sí mismos. Esta persona afirmaba que aquello era parte de su don espiritual. Sin embargo, en lo más profundo de mi espíritu, nunca sentí que aquello fuera correcto.

Los dones espirituales tienen como propósito traer unidad, sin embargo, la “profecía” es uno de los temas más divisivos debido a las diferentes maneras en que se interpreta y aplica. Algunos enseñan que existen profetas en la actualidad. Otros afirman que su función terminó en el primer siglo. ¿Qué enseña la Biblia?

La “**profecía**” se refiere a hablar el mensaje de Dios a Su pueblo. La palabra hebrea para profecía es “naba”, que significa “hablar por inspiración divina” o “declarar un mensaje de parte de Dios”. El Nuevo Testamento utiliza la palabra griega “propheteuo”, que significa “hablar en voz alta” o “proclamar la verdad de Dios”. Se refiere a la proclamación del querer de Dios. “Pro” significa “hacia adelante” y “phemi” significa “hablar”. Por lo tanto, el significado básico de la palabra es “hablar hacia adelante” o “proclamar”. Aunque en ocasiones la “predicción” (anunciar un evento futuro) formaba parte de lo que se decía, principalmente se utilizaba para proclamar la verdad revelada por Dios. La proclamación es anunciar la verdad de Dios tal como Él la ha revelado. Pensar en la palabra “proclamar” en lugar de “profecía” elimina gran parte de la confusión y del énfasis incorrecto. Los profetas proclamaban la verdad de Dios, advertían sobre las consecuencias de la desobediencia, llamaban al pueblo al arrepentimiento, revelaban eventos futuros y ofrecían esperanza y ánimo eterno.

Los **profetas del Antiguo Testamento** escuchaban a Dios y repetían el mensaje a los demás. A veces se trataba de un evento futuro, pero la mayoría de las veces era un mensaje de arrepentimiento del pecado o instrucción sobre cómo servir a Dios en la vida diaria. Estos mensajes venían en distintas formas, como visiones o poemas. Siempre que Dios obra, Satanás falsifica y confunde. Para distinguir la verdad de la falsa profecía, Dios dio pautas. Deuteronomio 18:20-22 establece que los falsos profetas que presumen hablar en nombre de Dios deben ser condenados a muerte, mientras que se espera que los verdaderos profetas hablen únicamente lo que Dios les ordena. Si una persona profetizaba un evento futuro que no ocurría, era considerada falsa y era apedreada hasta la muerte. Esto subrayaba la seriedad del ministerio profético. Aunque hoy no estamos bajo la ley del Antiguo Testamento, sigue siendo el estándar de Dios que cualquiera que hable en Su nombre debe ser 100% exacto. Esto se aplica a quienes afirman ser profetas en la actualidad. La prueba de un verdadero profeta era, y sigue siendo, la exactitud total hasta el más mínimo detalle.

Hoy tenemos la revelación escrita completa de Dios en la Biblia, pero no siempre fue así. Gran parte de lo que fue revelado de manera profética era nueva información para el pueblo. Parte de ello fue escrito y forma los libros de la Biblia que tenemos y usamos hoy. Varios libros completos de la Biblia fueron escritos por hombres que eran considerados profetas. En el Antiguo Testamento, los profetas se dirigían a la condición moral de Israel, siempre relacionada con su compromiso con el Señor. Los profetas señalaban el pecado específico y exhortaban a un arrepentimiento y regreso a Dios, con la promesa de Sus bendiciones si el pueblo lo adoraba primero y obedecía la Ley. Los profetas también hablaban de eventos futuros, dando oráculos sobre lo que Dios haría un día como consecuencia del pecado continuo o como liberación, si el pueblo se arrepentía y permanecía fiel. Como ejemplos, Isaías y Jeremías advertían sobre el juicio inminente por la desobediencia de Israel. Al mismo tiempo, ofrecían esperanza de redención, ya que Dios algún día restauraría al pueblo. Dios permanecería fiel a Su pacto.

El sacerdocio se transmitía dentro de las familias de la tribu de Leví. Sin embargo, los profetas recibían llamados directos de Dios. No buscaban poder ni beneficio personal, sino que hablaban la palabra de Dios con Su autoridad. Por eso, con frecuencia se encontraban en conflicto con las autoridades humanas o con el pueblo debido a sus mensajes de pecado y arrepentimiento. Entre los profetas más destacados del Antiguo Testamento se encuentran Moisés (Éxodo 3–4; Deuteronomio 34:10), Elías (1 Reyes 17–19; 2 Reyes 2), Eliseo (2 Reyes 2–13), Isaías (Isaías 6:1–10), Jeremías, Ezequiel, Daniel y muchos más. La mayoría fueron fieles a Dios sin importar el costo, pero algunos, como Balaam, prostituyeron su don para obtener dinero y posición (2 Pedro 2:15). La falsificación satánica del don de profecía no ocurrió solo entre los judíos, sino también entre otras naciones. Las personas fuera de Israel también eran conscientes de un mundo invisible y buscaban

discernimiento en las fuerzas que los rodeaban.

Los profetas hablaban del plan redentor de Dios. Además de anunciar al Mesías como siervo sufriente (Isaías 53) y su nacimiento en Belén (Miqueas 5:2), los profetas del Antiguo Testamento comenzaron a escribir sobre un futuro regreso a Jerusalén y un nuevo reino de paz y abundancia.

El don de profecía es una capacidad especial y muy importante que Dios da a Su pueblo. Sin embargo, debe usarse únicamente cuando Dios da el mensaje, nunca para beneficio personal económico o social, como ocurrió con Balaam. Aquellos que predicán o proclaman la Palabra deben ser respetados y honrados (Isaías 52:7; Romanos 10:15), pero también deben ser evaluados a la luz de la Palabra y nunca añadirle ni quitarle nada (Apocalipsis 22:18-19). Pastores, evangelistas, maestros y otros ejercen este don según Dios les da capacidad y entendimiento. Demos gracias a Dios por estos “profetas” de hoy. Oremos por ellos y escuchemos lo que enseñan.

2 Pedro 1:20 “Ante todo, tengan muy presente que ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación particular de nadie.”

¿A quiénes has escuchado que son proclamadores fieles y dotados del don de anunciar la verdad de Dios? Da gracias a Dios por ellos y ora para que Dios continúe usándolos a ellos y a su ministerio.

EL DON DE PROFECÍA EN LA ACTUALIDAD 2 – LOS PROFETAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Ya vimos que “profecía” significa literalmente “hablar hacia adelante”. Se utiliza para referirse a alguien que es dotado por Dios para proclamar o predicar Su verdad. Principalmente se trataba de la proclamación (predica), y solo en ocasiones de la predicción (anuncio de eventos futuros). Y cuando alguien predecía un evento, debía ser 100% exacto; de lo contrario, era considerado un falso profeta y era condenado a muerte. El Antiguo Testamento está lleno de profetas que hablaron de parte de Dios y cuyos mensajes fueron registrados para nosotros. Pero el don de profecía cambió después de que el Espíritu Santo descendiera en Pentecostés (Hechos 2).

La **profecía en el Nuevo Testamento** es diferente a la del Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento, solo unos pocos elegidos del pueblo de Dios eran llamados a ser profetas. En el Nuevo Testamento, con el nuevo pacto, Dios amplía el don profético a todos los creyentes. A través del Espíritu Santo, cada cristiano escucha la voz de Dios para sí mismo y puede hablar Su mensaje a otros dentro de la comunidad y de la iglesia.

En Pentecostés, el Espíritu Santo descendió sobre los creyentes y se cumplió la profecía de Joel: “vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños” (Hechos 2:17; Joel 2:28-29). La profecía de Joel hablaba de un tiempo en el que todo el pueblo de Dios participaría en lo profético, un cambio importante respecto al modelo del Antiguo Testamento. Más adelante, Pablo escribe sobre esto en 1 Corintios 14:1, animando a todos los creyentes a desear el don de profecía, entendido esencialmente como escuchar de Dios y repetir Su mensaje a otros, porque esto fortalece, anima y consuela a la iglesia.

Los **profetas del Antiguo Testamento** hablaban de parte de Dios porque no existía una revelación escrita completa de Su Palabra. La profecía en el Nuevo Testamento se centra más en proclamar la verdad que en anunciar juicios o advertencias específicas sobre el futuro. En el Nuevo Testamento, la profecía sigue existiendo, pero experimenta un cambio significativo a través del derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés. A diferencia del Antiguo Testamento, donde Dios llamó solo a unos pocos para ser profetas, el Nuevo Testamento muestra al Espíritu capacitando a

cada cristiano para escuchar y comunicar el mensaje de Dios. Sin embargo, Dios también dota a algunos hombres y mujeres con el don de profecía para que puedan comunicar la verdad de Dios a otros de una manera que puedan comprenderla y aplicarla a su vida diaria. Todos los creyentes deben evangelizar, pero solo algunos reciben el don de evangelismo. De igual manera, todos los creyentes deben proclamar la Palabra de Dios, pero solo algunos reciben el don de profecía o predica. Como ocurre con todos los dones espirituales, su propósito es edificar el cuerpo de Cristo. El Nuevo Testamento destaca el papel de los profetas dentro de la iglesia cristiana primitiva como algo fundamental para su crecimiento y desarrollo. Efesios 4:11-12 identifica la profecía como uno de los dones dados por Cristo a la iglesia para capacitar a los santos para la obra del ministerio, edificar el cuerpo de Cristo y alcanzar la unidad en la fe.

Ejemplos de profetas del Nuevo Testamento. Cada uno de los cuatro Evangelios en el Nuevo Testamento comienza con un profeta, Juan el Bautista, quien prepara el camino para Jesús. Juan el Bautista es, a su vez, el cumplimiento de la profecía de Malaquías en el Antiguo Testamento (Mateo 3:3; Isaías 40:3). El libro de Hechos ofrece varios ejemplos más de profetas.

Profetas del Nuevo Testamento que anunciaban eventos futuros. Aunque la profecía en toda la Biblia es principalmente proclamación (predicar o anunciar la Palabra de Dios), también hay elementos de predicción en el Antiguo Testamento, y algunos continúan en la iglesia primitiva (Romanos 12:6; 1 Corintios 12:10; Efesios 4:11). En Hechos 11:27-30, Agabo predice una hambruna en Judea. La iglesia primitiva entendió que este mensaje provenía de Dios, por lo que respondió con generosidad, enviando alimentos y otros recursos a los cristianos en Judea.

Agabo vuelve a aparecer en Hechos 21:10-14, pasaje que también menciona a sus hijas como profetisas. En este texto, Agabo da una profecía a Pablo. Se ata las manos y los pies para simbolizar cómo Pablo sería arrestado y encarcelado si iba a Jerusalén. Al escuchar esto, otros creen el mensaje y, discerniendo su veracidad, intentan convencer a Pablo de cambiar sus planes. Sin embargo, aunque Pablo acepta la predicción de su arresto, sintió que Dios lo guiaba a continuar de todos modos, aceptando su destino. *“Por el nombre del Señor Jesús estoy dispuesto no solo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén”* (Hechos 21:13). Aunque Pablo recibió una profecía exacta sobre su futuro, tenía su propia decisión de libre voluntad sobre lo que haría, y eligió seguir adelante igualmente, sabiendo las consecuencias. Él estaba siguiendo la guía del Espíritu dentro de él.

En Hechos 21:9 leemos acerca de las cuatro hijas solteras de Felipe el evangelista, quienes son descritas como profetisas. Su ministerio profético subraya la inclusión de la profecía dentro de la comunidad cristiana primitiva y destaca el papel activo de las mujeres en la proclamación de la Palabra de Dios. La Biblia no nos dice si ministraban solo a mujeres y niños o también a hombres. Silas, compañero del apóstol Pablo, es identificado como profeta en Hechos 15:32, donde él y Judas (Barsabás) son enviados a entregar una carta referente a los creyentes gentiles. El rol profético de Silas en la iglesia primitiva indica la importancia continua del ministerio profético para guiar y fortalecer la comunidad cristiana.

Aunque Bernabé es conocido principalmente por su papel como animador y compañero de Pablo, Hechos 13:1 lo identifica como profeta dentro de la iglesia en Antioquía. Su ministerio profético probablemente incluía enseñanza, exhortación, edificación y guía para la comunidad de creyentes en crecimiento.

Así, vemos que el don de profeta continúa en el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento ya estaba escrito, pero el Nuevo aún no, por lo que era importante que Dios revelara Su verdad a través de personas que transmitieran Su mensaje a otros. Esa es también nuestra responsabilidad

y privilegio hoy. (En el próximo y último blog sobre la profecía, veremos cómo debe usarse este don en la actualidad.)

Romanos 12:6 “Tenemos dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado. Si el don de alguien es el de profecía, que lo use en proporción con su fe.”

¿Cuándo fue la última vez que compartiste la verdad acerca de Dios con alguien, ya sea creyente o no creyente?

Da gracias a Dios por esa oportunidad y ora para que Él te dé más ocasiones hoy. Mantente atento a ellas.

EL DON DE PROFECÍA HOY 3 – LOS PROFETAS MODERNOS

En el Antiguo Testamento, los profetas eran personas que proclamaban la verdad de Dios. La mayor parte de su ministerio consistía en **anunciar** la verdad (predicar o proclamar verdades ya conocidas), pero también incluía en gran medida el **predecir** acontecimientos futuros, ya que las Escrituras estaban en proceso de ser escritas y Dios iba revelando nuevas verdades con el paso del tiempo. Esto continuó en la iglesia primitiva. Pero ¿qué sucede hoy, cuando tenemos la Palabra revelada de Dios y se nos dice que no quitamos nada de ella ni añadamos nada a ella (Apocalipsis 22:18-19; Deuteronomio 4:2)? ¿Existe todavía el don de profecía para nuestros días? Y, de ser así, ¿cómo debe utilizarse?

Los estándares del Nuevo Testamento para los profetas. La profecía se menciona entre los dones del Espíritu que Pablo enumera en Romanos 12:6, 1 Corintios 12:10 y Efesios 4:11. Pablo anima a los creyentes a no menospreciar las profecías, sino a examinarlo todo y retener lo bueno: *“No apaguen el Espíritu. No desprecien las profecías; examínenlo todo cuidadosamente, retengan lo bueno y absténganse de toda forma de mal”* (1 Tesalonicenses 5:19-22). Al igual que en el Antiguo Testamento, las profecías, tanto las que anuncian verdades como las que predicen acontecimientos futuros, deben estar en conformidad con las Escrituras; de lo contrario, deben ser rechazadas.

Lamentablemente, algunas personas hoy colocan la profecía por encima de las Escrituras, pero eso no es lo que Dios enseña. Las Escrituras tienen la prioridad, y si algo que se dice no concuerda con ellas, debe ser rechazado junto con quien lo proclama. 1 Juan 4:1 enseña a los cristianos a poner a prueba los espíritus, evaluándolos conforme a la verdad revelada por Dios, de manera similar a la prueba teológica establecida en el Antiguo Testamento. La iglesia, por lo tanto, ha sido capacitada para discernir si un mensaje proviene de Dios. El Espíritu que habita en nosotros da testimonio de la verdad, y debemos seguir su guía. Ninguna persona que afirme ser profeta está por encima de la Palabra de Dios. Todo lo que diga o haga debe ser evaluado a la luz de ella. Nadie está exento de esta norma. Por eso, busca orientación y dirección en la Palabra de Dios, y no en una persona que afirme hablar en nombre de Dios. ¡Acude directamente a Él!

Lo mismo se aplica a tu pastor. Cuando los profetas hablaban (lo que hoy consideraríamos un sermón), la iglesia examinaba cuidadosamente el mensaje. Vemos esto en el caso de los bereanos, quienes verificaban las enseñanzas de Pablo comparándolas con las Escrituras que tenían (Hechos 17:11). Puesto que cada creyente y toda la iglesia tienen acceso al Espíritu de Dios, la comunidad puede discernir y confirmar si un mensaje proviene de Dios o no (1 Corintios 14:29). El criterio ya no depende de un cargo o de un título, sino de la obra y de la Palabra de Dios. Los verdaderos mensajes proféticos estarán en armonía con la Biblia y la respaldarán; nunca la contradirán.

¡TÚ eres un profeta! Aunque hoy algunas personas tienen un don especial de profecía (predicar o proclamar) que les permite comunicar con precisión la Palabra de Dios, cada creyente posee, en cierta medida, la capacidad dada por el Espíritu para proclamarla. Pablo afirma que este es el don más importante que todos deberían procurar (1 Corintios 14:1). Él reconoce que es la Palabra de Dios la que tiene el poder de transformar vidas, animar, enseñar y edificar a las personas. Dios promete darnos las palabras que necesitamos cuando compartimos Su mensaje con otros (Mateo 10:19-20).

El abuso del don de profecía. Lamentablemente, algunos líderes abusan de este don para obtener beneficios personales o ejercer control sobre los demás. Esto desvía a las personas de la verdad y puede causar daño tanto a individuos como a iglesias enteras. Aquellos que hablan en nombre de Dios están sujetos a un estándar más alto y a un juicio más estricto que los demás (Santiago 3:1). Por lo tanto, utilizar este don para atraer atención hacia uno mismo o para ejercer autoridad indebida sobre otros constituye un grave abuso y expone a la persona a la disciplina de Dios.

Los falsos maestros en la actualidad. *“Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina; más bien, teniendo comezón de oír, se rodearán de maestros conforme a sus propios deseos, para que les digan lo que quieren escuchar. Apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a los mitos” (2 Timoteo 4:3-4).*

Satanás puede falsificar la profecía. El hecho de que alguien sea un buen comunicador no significa que provenga de Dios. Los demonios también pueden otorgar una imitación o falsificación del don de profecía. *“Aconteció que, mientras íbamos al lugar de oración, nos salió al encuentro una joven esclava que tenía un espíritu de adivinación. Ella producía grandes ganancias a sus amos mediante la adivinación. Esta seguía a Pablo y a nosotros, gritando: ‘Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes les anuncian el camino de salvación’. Esto lo hacía durante muchos días. Finalmente, Pablo, molesto, se volvió y dijo al espíritu: ‘¡En el nombre de Jesucristo te mando que salgas de ella!’ Y en aquel mismo momento el espíritu salió” (Hechos 16:16-18).* Los demonios proporcionaban a esta joven información acerca de las personas y de acontecimientos futuros, información que sus dueños utilizaban para obtener ganancias mediante la adivinación. Por lo tanto, el hecho de que alguien prediga correctamente algo que va a suceder no significa necesariamente que ese conocimiento provenga de Dios.

Tenemos una fuerte advertencia en Mateo 7:21-23: *“No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?’ Entonces les declararé claramente: ‘Nunca los conocí. ¡Apártense de mí, hacedores de maldad!’”.* Satanás engañó a Eva y ha estado perfeccionando sus métodos desde entonces. Sin el discernimiento que proviene de Dios y sin la Palabra de Dios, no somos rivales para sus engaños. Una buena falsificación debe parecerse lo más posible al original. No te dejes engañar por quienes afirman hablar de parte de Dios pero enseñan cosas que no están respaldadas por las Escrituras. *“Porque éstos son falsos apóstoles, obreros engañosos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es de extrañar, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que no es nada extraordinario que también sus ministros se disfracen como ministros de justicia; su fin será conforme a sus obras” (2 Corintios 11:13-15).*

La Palabra de Dios debe ser nuestra guía. Debemos estar atentos y ser cautelosos ante milagros, señales y prodigios que no tengan a la cruz de Cristo como su centro. Cualquier milagro, señal o profecía que no esté en armonía con la Palabra de Dios es simplemente un engaño y un

veneno procedente del infierno. Tales cosas deben ser resistidas. Esa es la verdad contenida en las Escrituras y proclamada por el apóstol Pablo.

La profecía —es decir, declarar el mensaje de Dios— ocupa un lugar central en toda la Biblia, una colección de escritos inspirados divinamente. Los apóstoles escribieron acerca de los profetas en el libro de Hechos y ellos mismos guiaron a la iglesia primitiva mediante mensajes inspirados por el Espíritu Santo. Es un honor y un privilegio comunicar las palabras de Dios a los demás. Todos los cristianos están llamados a hacerlo. Aquellos que poseen el don de profecía, predica o proclamación tienen una responsabilidad aún mayor de ser fieles y precisos en lo que enseñan. Todo lo que sabemos y tenemos como creyentes está fundamentado en la Palabra escrita de Dios. Es un gozo proclamarla, pero debemos asegurarnos de hacerlo con fidelidad y exactitud.

Gálatas 1:8-9: “Pero aun si alguno de nosotros o un ángel del cielo les predicara acerca de unas buenas noticias distintas de las que hemos predicado, ¡que caiga bajo maldición! 9 Como ya lo hemos dicho, ahora lo repito: si alguien anda predicando un mensaje distinto del que recibieron, ¡que caiga bajo maldición!”.

¿Has estado escuchando alguna enseñanza sobre la que no estás seguro de que esté en armonía con la Palabra de Dios, aunque quien la enseña parezca muy convincente?

Ora y pídele a Dios que te dé sabiduría para discernir el error cada vez que lo escuches.

LA BIBLIA Y EL EVANGELIO DE LA PROSPERIDAD

En los Estados Unidos tenemos un nivel de vida más alto que casi cualquier persona en cualquier época; sin embargo, el suicidio y los problemas emocionales están en niveles récord. Escuchamos acerca de las vidas trágicas de quienes obtuvieron riquezas instantáneas mediante la lotería. Leemos libros como *El Gran Gatsby*, que muestran el vacío de una vida de riqueza. Sabemos que las riquezas terrenales no satisfacen nuestras necesidades más profundas. Sin embargo, es difícil estar satisfechos con lo que tenemos y no desear más. Esto no solo es cierto para los incrédulos, sino que nosotros, como cristianos, a menudo somos igualmente culpables. Esto se ve hoy en el énfasis en el llamado “evangelio de la prosperidad”.

Sabemos que nuestro Dios soberano se preocupa por nosotros y promete responder las oraciones ofrecidas con fe; sin embargo, es difícil entender cómo un Dios amoroso y compasivo puede permitir que Sus hijos sufran dificultades y necesidades cuando le resulta fácil proveer para cada uno de sus deseos. Jesús murió para darnos una eternidad maravillosa con Dios en el cielo. Entonces, ¿por qué no podría también colmarnos de riqueza, salud y felicidad en esta vida? Después de todo, es mucho más fácil pedirles a los incrédulos que sigan a un Dios que les da riquezas que a Uno que ofrece tentaciones, luchas y dificultades. Incluso en los días de Job se asumía que la bendición de Dios se manifestaba en la salud y la prosperidad económica. Eso también era cierto en los tiempos bíblicos (Amós 4:1-3; 6:1-7). La falta de bendición financiera se veía como una señal segura de la desaprobación de Dios. Muchos hoy lo ven de la misma manera.

Existen autores y maestros populares en la actualidad que prometen riqueza financiera, sanidad física y prosperidad en todas las áreas de la vida. Millones de cristianos en todo el mundo creen en estas enseñanzas y las siguen. ¿Cómo podrían estar todos equivocados, especialmente cuando los predicadores pueden parecer tan convincentes? ¿Es nuestra propia culpa por no tener suficiente fe?

Sería maravilloso si Dios nos prometiera bendiciones y salud simplemente con reclamarlas,

pero no lo hace. Esas son mentiras peligrosas y destructivas de Satanás que causan mucho daño a la fe de muchas personas. Imponen una falsa culpa sobre quienes son convencidos de que sus problemas provienen de la falta de fe. ¿Cómo puedo estar tan seguro de que el evangelio de la prosperidad es falso y peligroso? Porque la Palabra de Dios lo dice. Veamos lo que la Biblia tiene que decir.

La verdad es que **la riqueza nos aleja de Dios; no nos acerca a Él**. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: *“—Les aseguro —comentó Jesús a sus discípulos— que es difícil para un rico entrar en el reino de los cielos. De hecho, le resulta más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios”* (Mateo 19:23-24).

Jesús mismo advirtió: *«No acumulen para ustedes tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones entran y roban. Más bien, acumulen para ustedes tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido destruyen, y donde los ladrones no entran ni roban. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón»* (Mateo 6:19-21). **El dinero y la riqueza pueden convertirse fácilmente en un falso dios, un ídolo** al que acudimos en tiempos de necesidad.

Jesús dijo que **la riqueza es «engañosa» y nos aparta de la Palabra de Dios** (Mateo 13:22). Esto se ve claramente en la historia del joven rico, quien no pudo poner a Jesús por encima de sus posesiones y se apartó de Él (Mateo 19:21-22). Lo mismo ocurre en la historia de Lázaro y el hombre rico (Lucas 16).

Jesús también dijo: *“Pero ¡ay de ustedes los ricos, porque ya han recibido su consuelo! ¡Ay de ustedes los que ahora están saciados, porque sabrán lo que es pasar hambre! ¡Ay de ustedes los que ahora ríen, porque sufrirán y llorarán! ¡Ay de ustedes cuando todos los elogien! Dense cuenta de que los antepasados de esta gente trataron así a los falsos profetas.”* (Lucas 6:24-26). **Los discípulos que dejaron todo para seguir a Cristo fueron los que recibieron bendición**, aunque eran pobres y padecieron hambre (Lucas 6:20-21).

El evangelio de la prosperidad promete que Dios quiere que tengamos una vida de comodidad y bienestar. Dios prometió lo contrario. En una carta a Timoteo, Pablo escribió: *“Así mismo serán perseguidos todos los que quieran llevar una vida piadosa en Cristo Jesús”* (2 Timoteo 3:12). Estas palabras provinieron de un hombre que había sufrido persecución en múltiples ocasiones (2 Timoteo 3:10-11). Su hijo en la fe no debía esperar algo diferente. **Jesús dijo que quienes lo siguen serán tratados como Él fue tratado** (Juan 15:18-19). No, Jesús no promete prosperidad, pero sí promete algo mejor: paz y consuelo sin importar lo que estemos atravesando (Juan 16:33).

Buscar la piedad y estar satisfechos con las necesidades básicas de la vida, como el alimento y el vestido, es lo que el Señor nos anima a hacer (1 Timoteo 6:6-8). En ninguna parte de la Biblia se nos dice que Dios desea que los creyentes sean ricos o que debamos perseguir las riquezas. Por el contrario, **la Biblia nos advierte**: *“Los que quieren enriquecerse caen en la tentación y se vuelven esclavos de sus muchos deseos. Estos afanes insensatos y dañinos hunden a la gente en la ruina y en la destrucción. Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males. Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos sinsabores.”* (1 Timoteo 6:9-10).

Los cristianos no siguen al Señor para obtener algo a cambio. No debemos dar ni hacer el bien a otros con la intención de recibir riqueza y buena salud del Señor como recompensa. Más bien, servimos fielmente a nuestro Salvador independientemente de los riesgos, pérdidas o luchas.

Cobramos ánimo sabiendo que Él ha vencido y nos ha prometido Su paz.

No seguimos a Jesús para beneficiarnos a nosotros mismos, sino para servirle a Él, sin importar el costo para nosotros.

Hebreos 13:5: “Manténganse libres del amor al dinero y conténtense con lo que tienen, porque Dios ha dicho: «Nunca los dejaré; jamás los abandonaré.”

¿Por qué Dios no te promete riqueza ilimitada y salud perfecta? ¿Cómo serías si tuvieras todo lo que quisieras durante toda tu vida?

Dale gracias por Su sabiduría y por Su compromiso de ayudarte a crecer para llegar a ser más semejante a Jesús.

¿QUIERE DIOS QUE HABLEMOS EN LENGUAS HOY?

BAUTISMO EN EL ESPÍRITU, SEGUNDA BENDICIÓN, LENGUAS Y TEMAS RELACIONADOS

¡Qué campo minado es este tema! Genera muchas divisiones. Estoy seguro de que a Dios le duele ver eso entre Sus hijos. No escribo esto para causar división, pero Dios sí requiere que cada uno de nosotros llegue a sus propias conclusiones sobre este asunto, basándose en la Biblia. No intento explicar cómo o por qué otros se sienten guiados de la manera en que lo hacen; de ninguna manera los juzgo ni los condeno. Solo sé cómo Dios me está guiando a través de Su Palabra. He estudiado a fondo todo este tema con el corazón lo más abierto posible, incluso deseando que existiera alguna forma superior de espiritualidad y victoria que me llevara a un nivel más alto. Aun así, estoy totalmente convencido de que Dios me está mostrando por medio de Su Palabra que estas cosas no son para mí ni para las personas que pastoreo. No sé qué está ocurriendo en los círculos pentecostales y carismáticos. Solo sé cómo Él me guía.

La Biblia enseña que cada creyente es **lleno del Espíritu Santo** en el momento de la salvación (1 Corintios 10:1 y siguientes; 12:3; 6:19; Efesios 4:5; Romanos 5:5). Nadie puede ser salvo sin que el Espíritu Santo habite en él (Juan 7:37-39; 14:16-17; 1 Corintios 6:19-20). A partir de ese momento, no se trata de obtener más del Espíritu Santo, sino de que el Espíritu Santo obtenga más de nosotros. A medida que nos sometemos completamente y vivimos una vida santa, Él nos llena y obra a través de nosotros.

Entonces, ¿qué sucede con **Hechos 2**, 8, 10 y 19, cuando el Espíritu Santo vino sobre personas que ya eran creyentes? Hechos 2 es una experiencia única e irrepetible. Así como la Segunda Persona de la Trinidad hizo una entrada única e irrepetible en el mundo a través de una virgen en un establo, así también la Tercera Persona hizo Su entrada de una manera única e irrepetible. Cuando Jesús regresó a la tierra después de la resurrección para aparecerse a los apóstoles, a Pablo o a Juan en Patmos, nunca repitió Su entrada mediante una virgen en un establo. De la misma manera, Hechos 2 tampoco puede repetirse.

Hechos 2 representa una transición: del período de la ley del Antiguo Testamento, cuando el Espíritu Santo solo habitaba en algunos creyentes y en determinados momentos, al período de la gracia del Nuevo Testamento, cuando el Espíritu Santo habita en todos los creyentes durante toda su vida. Los apóstoles ya habían aceptado las afirmaciones de Jesús y eran salvos bajo la antigua dispensación; luego, cuando comenzó la nueva dispensación y vino el Espíritu, naturalmente ellos fueron los primeros en recibirlo de esa manera. Eso también es irrepetible. En **Hechos 8** vemos esta misma verdad aplicada a los medio judíos y medio gentiles; en **Hechos 10**, a los gentiles de Palestina; y en **Hechos 19**, a los gentiles fuera de Palestina. Estos acontecimientos

fueron similares a Hechos 2 para mostrar que judíos y gentiles ahora eran iguales en un mismo Cuerpo y que lo mismo sucedía con cada grupo. Cada caso mostró el cambio de la ley del Antiguo Testamento a la gracia del Nuevo Testamento. Tenía que haber un momento definido de transición que demostrara que el cambio se había realizado y que esos creyentes habían sido aceptados. Sin embargo, lo que ocurrió fue lo suficientemente diferente como para mostrar que no era una repetición de Hechos 2. Esas fueron las únicas ocasiones en Hechos en las que ocurrió algo siquiera parecido a Hechos 2, y sucedió solo una vez para cada nuevo grupo a medida que el evangelio se extendía desde Jerusalén. Todos los demás recibieron el Espíritu Santo inmediatamente al momento de la salvación.

Las lenguas no son una prueba del bautismo en el Espíritu. Muchos recibieron el Espíritu Santo sin hablar en lenguas: los 3.000 del Día de Pentecostés (Hechos 2:38-41), los creyentes de la iglesia primitiva (Hechos 4:31), los samaritanos (Hechos 8:14-17), Pablo (Hechos 9:17-18), Juan el Bautista (Lucas 1:15-16), Jesús (Lucas 3:21-22; 4:1, 14, 18, 21) y muchos otros (Hechos 4:8, 31; 6:5; 7:55; 11:24; 13:9, 52). Hablar en lenguas nunca se menciona entre las cualidades requeridas para el liderazgo en Tito o 1 Timoteo. La Biblia deja claro que la obediencia es la prueba de la presencia del Espíritu Santo, no las lenguas (Efesios 5:18 y siguientes).

Las lenguas en Hechos y en Corinto eran las mismas. Siempre se utiliza la misma palabra griega (*glossa*, que significa “lengua”, “hablar” o “idioma”) para referirse a idiomas extranjeros conocidos, tanto en Hechos (2:6-11, etc.) como en Corinto (1 Corintios 14:21; 12:10). En Hechos es evidente que los oyentes escuchaban idiomas conocidos hablados por personas que no tenían conocimiento previo de ellos. No hay ninguna indicación de que lo ocurrido en Corinto fuera diferente. Solo se menciona a la iglesia de Corinto como practicando el hablar en lenguas, y aun así fueron necesarias muchas correcciones porque era una iglesia muy carnal (1 Corintios 3:1-3).

El propósito de las lenguas era mostrar a los judíos que el juicio de Dios había venido sobre ellos. Ellos debían llevar el mensaje de Dios a los gentiles, pero fracasaron. Dios demostraría Su juicio permitiendo que Su mensaje les llegara por medio de gentiles y en idiomas gentiles. Esto había sido profetizado en Isaías 28:9-12; 33:19 y siguientes; Deuteronomio 28:49; y Jeremías 5:15. Pablo dijo que las lenguas cumplían esas profecías (1 Corintios 14:21-22). Cuando los judíos no prestaron atención a esta señal ni se arrepintieron, el juicio de Dios cayó sobre ellos en el año 70 d.C., cuando Jerusalén fue destruida. Después del año 70 d.C. no existe ningún caso registrado de uso de lenguas en la iglesia primitiva. Las señales se colocan antes de aquello que señalan, no después. Pablo dijo (1 Corintios 13:8-12) que las lenguas “cesarán”. La palabra griega *pauro* está en voz media: cesarán por sí mismas y no volverán a comenzar. La historia registra solo unos pocos brotes muy aislados y menores del hablar en lenguas desde Hechos hasta la actualidad. Con frecuencia, estos grupos eran heréticos en algunas o en todas sus demás creencias. Evidentemente, las lenguas cesaron. No hay nada que indique que volverían a comenzar, porque su propósito ya se cumplió. Cuando Joel 2 habla del regreso del Espíritu Santo después de la Tribulación, ¿ni siquiera menciona las lenguas!

Entonces, ¿qué ocurre con quienes tienen el don de interpretación? En primer lugar, la palabra griega utilizada se refiere a alguien que interpreta idiomas conocidos, como traducir del español al alemán. El uso de idiomas extranjeros servía para mostrar el juicio de Dios a los judíos presentes. El contenido del mensaje era las buenas nuevas de Dios, las cuales los judíos deberían haber estado proclamando. Como hablar en un idioma desconocido no tendría sentido para los gentiles presentes, Pablo dijo que debía haber un intérprete cuando se ejerciera este don (1 Corintios 14:26-28). Esto era necesario para los creyentes corintios débiles e inmaduros (14:20-22), que eran ignorantes de la verdad de Dios (12:13). Su uso debía mantenerse al mínimo (14:6-12),

porque era un don inferior (1 Corintios 14:4). El propio Pablo solo utilizó su capacidad de hablar idiomas desconocidos en sinagogas judías, no en los cultos de la iglesia (14:39).

Aplicar estos criterios al hablar en lenguas de hoy (idioma extranjero conocido, señal del juicio de Dios sobre los judíos, usado solo con judíos presentes, considerado un don menor cuyo uso debía mantenerse al mínimo, etc.) muestra que lo que ocurre hoy es diferente de lo que sucedía entonces.

Las lenguas no son un idioma celestial. La palabra griega deja claro que se trata de un idioma CONOCIDO (Hechos 2:6-11; 1 Corintios 14:21; 12:10). Esto es diferente de los “gemidos” de Romanos 8:26, porque allí se afirma claramente que son indecibles (no pueden expresarse con palabras). Las “lenguas de ángeles” (1 Corintios 13:1) son una hipérbole (una exageración utilizada para enfatizar una idea), igual que la expresión “fe para mover montañas”. Además, cuando los ángeles hablaban en la Biblia, siempre lo hacían en el idioma conocido de quienes los escuchaban.

Las lenguas no son un lenguaje privado de oración. Todos los dones espirituales son dados para beneficio de otros, no para quien posee el don (1 Corintios 12:7, 12; 14:19, 27), por eso siempre debía haber un intérprete presente en Corinto (1 Corintios 14:26-28). Cada vez que el don de lenguas aparece en la Biblia, fue dado a un grupo y no a un individuo. También siempre fue utilizado en grupo; no existe ningún caso registrado de uso privado. La lengua debe estar bajo el control del hablante, no fuera de su control (1 Corintios 14:28-33). Además, las lenguas eran una señal para los incrédulos, no para los creyentes (1 Corintios 14:22). El mismo Jesús advirtió contra orar con palabras que no entendemos (Mateo 6:7). Pablo dijo que siempre entendía lo que decía cuando oraba, incluso en lenguas (1 Corintios 14:15). Cuando se le preguntó cómo orar, Jesús enseñó el Padre Nuestro, no las lenguas.

Peligros de hablar en lenguas hoy. Pablo advierte acerca de la capacidad de Satanás para falsificar esto (1 Corintios 12:2-3), tal como lo ha hecho en otras religiones y sectas en la actualidad. Se dice que las lenguas son un don inferior porque se centran en uno mismo (1 Corintios 14:4) y porque fomentan un énfasis excesivo en las emociones, lo cual puede desviar a las personas (2 Corintios 6:11-12; Romanos 16:17-18). Se nos ordena orar con entendimiento (1 Corintios 14:13-17) y ejercer control sobre nuestros dones espirituales (1 Corintios 14:28-40). Dios decide soberanamente qué dones dar a cada persona (1 Corintios 12:7, 11, 18, 28). También se nos dice que no busquemos un don en particular (1 Corintios 12:31; 14:1-4). El hablar en lenguas puede convertirse en un sustituto de la verdadera espiritualidad (1 Corintios 14:26-28). Lo más grave es que puede producir una falsa seguridad en quienes lo consideran una prueba de que Dios los ama y los acepta. La mayoría de quienes practican el hablar en lenguas no creen en la seguridad eterna de la salvación, por lo que su experiencia de hablar en lenguas se convierte en la evidencia de que Dios los ha aceptado. Nuestra fe debe estar puesta en la obra de Jesús en la cruz, no en nuestra capacidad para hablar en “lenguas”. Quienes no tienen ese don pueden sentirse presionados a encajar dentro del resto del grupo.

PREGUNTAS PARA QUIENES CREEN QUE TODOS DEBERÍAN HABLAR EN LENGUAS

Pablo dijo que debíamos desear ardientemente los dones mayores, y luego los enumeró en orden de importancia, colocando las lenguas al final de la lista (1 Corintios 12:28). Entonces, ¿por qué se hace tanto énfasis en ellas como si fueran el don espiritual más importante?

¿Por qué las personas no desean con la misma intensidad tener dones de misericordia o servicio como desean tener el don de lenguas?

Dios nos ha dado los dones que Él quiere que tengamos. ¿Por qué habríamos de insultarlo pidiéndole un don diferente? ¿Haces eso cuando alguien te da un regalo?

¿Por qué las personas que afirman tener el don de sanidad no van a los hospitales y los vacían de enfermos?

¿Cómo pueden quienes afirman tener el don de sanidad decir que una curación es el resultado exitoso de su oración? ¿Depende de la fe de quien recibe la sanidad? Eso no ocurre con ninguno de los otros dones, como la misericordia, el servicio, el dar o la enseñanza. ¿Por qué el don de sanidad requeriría algo de la persona que lo recibe? ¿Y dónde encontramos en las Escrituras alguna enseñanza que diga eso?

En el Nuevo Testamento, las manifestaciones públicas de los dones de sanidad y de lenguas tenían el propósito de validar el mensaje de quienes afirmaban poseer esos dones. Por lo tanto, se realizaban públicamente para que todos pudieran verlas. Quienes hoy afirman tener esos dones los ejercen dentro de un edificio de iglesia y no en público ante los incrédulos.

¿Puede una persona que no tiene el fruto del Espíritu realizar señales y prodigios por el poder del Espíritu? Parecería que el fruto debería venir primero; y si no dependieran del Espíritu para producir fruto, ¿cómo podrían estar funcionando dones impulsados por el Espíritu?

¿Por qué las personas me preguntan si hablo en lenguas? ¿Por qué no me preguntan qué clase de padre o de esposo soy? Y cuando les digo que no hablo en lenguas, ¿por qué piensan menos de mí como cristiano?

¿ES LA VOLUNTAD DE DIOS QUE TODOS SEAN SANADOS HOY?

Hay quienes creen hoy que Jesús no solo pagó por el pecado en la cruz, sino que también pagó por nuestras enfermedades. Afirman que ambas cosas se reciben por fe, siempre que se tenga suficiente fe para recibirlas. Según ellos, la pérdida de la fe provoca también la pérdida de estos beneficios. Sostienen que algunas personas tienen un don especial de sanidad y pueden sanar a quienes acuden a ellas. Dicen que Dios hizo milagros en la Biblia y que sigue siendo un Dios que obra milagros en la actualidad.

¿Qué hay de cierto en esto? ¿Es verdad? Este no es simplemente un tema secundario, sino que ocupa un lugar muy importante en nuestra salvación y en la vida cristiana. ¿Es la soberanía de Dios o el libre albedrío del ser humano el factor decisivo y definitivo? Debe ser la soberanía de Dios. La motivación para vivir para Jesús no debería ser el temor de perder nuestra salvación. El objetivo de vivir para Jesús tampoco debería ser tener una vida libre de problemas. El dolor y el sufrimiento no deben enfrentarse intentando generar suficiente “fe” para que Dios los quite (ni viviendo con sentimientos de fracaso y culpa si no desaparecen, creyendo que es nuestra culpa por no tener suficiente fe). ¿Qué hay de estas afirmaciones de los llamados “sanadores por fe”? ¿Qué dice la Biblia al respecto?

¿ES EL DON DE SANIDAD PARA HOY? Si bien es cierto que Jesús y los apóstoles sanaron, lo hicieron como una señal para autenticar que provenían de Dios (Mateo 12:39). Esta era la manera de Dios de hacer que las personas los escucharan en lugar de seguir a los muchos falsificadores que había alrededor. Una vez que quedaron plenamente autenticados, ya no hubo razón para continuar con la señal. En el año 35 d.C. todos eran sanados, pero para el año 60 d.C. algunos ya

no lo eran (Epafrodito, la espina en la carne de Pablo). Luego, hacia el año 67 d.C., muy pocos estaban siendo sanados (Trófimo fue dejado enfermo en Mileto, el problema estomacal de Timoteo no fue sanado, etc.). Jerusalén, escenario de muchos milagros al comienzo, no registró ningún milagro después de que Esteban fue apedreado. El pueblo ya tenía la evidencia, pero la rechazó. Santiago, el libro más antiguo del Nuevo Testamento, dice que si alguien está enfermo debemos orar por él (Santiago 5:14).

¿DEBERÍAMOS VER MILAGROS HOY COMO EN LOS TIEMPOS BÍBLICOS? En realidad, si enumeras todos los milagros de la Biblia, descubrirás que casi todos se concentran en tres períodos específicos. No están distribuidos uniformemente a lo largo de la historia, sino que se agrupan en los tiempos de Moisés/Josué, Elías/Eliseo y Jesús/los apóstoles. En cada uno de esos períodos había surgido una nueva situación que requería intervención divina, por lo que Dios envió un nuevo mensaje a través de un nuevo mensajero, a quien autenticó mediante milagros o “señales”. Aún queda un período futuro de milagros: la Tribulación.

Dios todavía utiliza señales y milagros para mostrar Su poder en lugares donde Su Palabra no está permitida o recién está comenzando a ser introducida. Estas señales muestran que el poder de Dios es superior a las fuerzas demoníacas que las personas adoran. Si Dios puede sanar un cuerpo quebrantado, también puede sanar un alma quebrantada. Esto no significa que una persona en particular pueda realizar milagros cuando quiera y donde quiera, sino que Dios hará estas cosas a través de quien Él escoja y en el momento que Él determine.

¿ES LA FE UN REQUISITO PREVIO PARA LA SANIDAD? Jesús no hizo de la fe un requisito para la sanidad. Muchas de las personas que Él sanó no tenían fe. El hombre inválido junto al estanque ni siquiera sabía quién era Jesús. El hombre de la mano seca y el hombre hidrópico fueron sanados como una señal para los líderes religiosos presentes; ellos no pidieron ser sanados. El cojo que Pedro y Pablo sanaron fuera del templo no ejerció fe alguna. Por supuesto, los endemoniados que fueron liberados y las personas que fueron resucitadas tampoco ejercieron fe. Por otro lado, hubo personas con una fe muy grande que no fueron sanadas: Esteban, Pablo, Timoteo, Job, David, Eliseo, entre otros.

¿LA “SANIDAD” DE HOY ES LA MISMA QUE EN LOS TIEMPOS BÍBLICOS? Los “sanadores” actuales tendrían que cumplir las mismas características que Jesús y los apóstoles para afirmar que hacen lo mismo que ellos hicieron. Jesús y los apóstoles sanaban con una palabra o un toque, en cualquier lugar y en cualquier momento. No había un lugar especial ni una hora especial, ni cánticos, ni música, ni métodos llamativos, ni artificios de ningún tipo. ¿Acaso los sanadores por fe de hoy recorren los pasillos de un hospital y vacían todas las habitaciones? Así era como Jesús y Pedro sanaban. Además, los milagros bíblicos ocurrían instantáneamente, no de forma gradual o progresiva. No había una sanidad que hubiera que “reclamar” ni que pudiera perderse. La sanidad era completa, no parcial, y nunca se revertía. Todos eran sanados. No existía ningún proceso de selección. El 100 % de las personas, sin importar cuál fuera su necesidad, eran sanadas. Las enfermedades orgánicas eran curadas: miembros amputados volvían a crecer de inmediato y con fuerza suficiente para caminar; los ojos ciegos se abrían; la lepra desaparecía instantáneamente y era reemplazada por piel sana. Además, los muertos eran resucitados. La sanidad por fe que se practica hoy no se acerca a estas características.

¿SIGNIFICA ESO QUE DIOS NO SANA? No. Un Dios soberano siempre puede sanar. Él siempre tiene el poder para hacerlo, pero no siempre es Su voluntad hacerlo. La sanidad no está garantizada. Tampoco depende de que tengamos suficiente fe. Los milagros realizados por Jesús y los apóstoles tenían como propósito autenticar a Aquel que puede sanar un alma invisible. Dios puede sanar y de hecho sana, pero no otorga a otros la capacidad permanente de hacerlo, ni

enseña que esa sea la norma para Su pueblo.

¿QUÉ DEBEMOS HACER CUANDO ESTAMOS ENFERMOS? Cuando estamos enfermos, es bueno primero asegurarnos de que la enfermedad no sea consecuencia de algún pecado o desobediencia. Si existe algún pecado que Dios está señalando mediante la enfermedad, debemos confesarlo, y Dios nos perdonará y utilizará esa enfermedad para bien (Romanos 8:28). Es correcto orar y pedir a Dios que sane, si esa es Su voluntad. Debemos someternos a Su voluntad, no exigirle que haga lo que nosotros queremos. Pídele que utilice el dolor y el sufrimiento para Su gloria (para que nosotros y otros podamos ver Su grandeza mediante Su provisión y Su paz) y para nuestro crecimiento espiritual (para confiar más en Él y llegar a ser más semejantes a Jesús). También debemos utilizar los mejores recursos disponibles: una buena alimentación, descanso, ejercicio y ayuda médica. Debemos reconocer que, en última instancia, toda sanidad proviene de Dios. Sin embargo, los resultados deben dejarse en Sus manos.

Es cierto que todo este tema de la fe y la sanidad puede resultar confuso y producir sentimientos de culpa. Se pueden encontrar versículos específicos que aparentemente apoyan casi cualquier posición. Sin embargo, una visión general de la Biblia y de sus enseñanzas sobre estos asuntos parece respaldar claramente la perspectiva presentada anteriormente acerca de la sanidad. Recuerda siempre que nuestra fe debe estar puesta en Jesús. **Él** es el objeto de nuestra fe, nunca una persona o un grupo humano. ¡Pon tu fe en Jesús, no en tu fe! **Él** es a quien debemos mirar y glorificar. Mantén siempre tus ojos puestos en Él. Confía en Él y sírvele sin importar las circunstancias.

e. FRUTOS DEL ESPÍRITU

NO PUEDES SER COMO JESÚS INTENTANDO SER COMO ÉL (*El fruto del Espíritu, 1*)

Un grupo de laicos cristianos involucrados en trabajo misionero se acercó a una pequeña aldea cerca de un asentamiento Amish. Buscando un posible convertido, confrontaron a un agricultor Amish y le preguntaron: —Hermano, ¿es usted cristiano? El agricultor pensó por un momento y luego respondió: —Espere unos minutos. Escribió una lista de nombres en una libreta y se la entregó al evangelista laico. —Aquí tiene una lista de las personas que mejor me conocen. Por favor, pregúnteles si soy cristiano. (Tomado de *In Living Faith* de Jimmy Carter). La evidencia de la fe es el fruto. El mismo Jesús expresó esta verdad cuando dijo: «Por sus frutos los conocerán» (Mateo 7:20). Esto sigue siendo válido hoy. ¿Qué pasaría si alguien les preguntara a tus amigos más cercanos si eres cristiano? ¿Responderían “sí” sin dudarlo? Eso no significa que tengamos que ser perfectos, pero debe haber evidencia de un carácter semejante al de Cristo en nuestras vidas. Todos queremos parecernos más a Jesús, pero eso no es algo que podamos lograr con nuestras propias fuerzas. No es como jugar a “Simón dice”, donde simplemente imitamos algunas acciones externas. ¡No podemos llegar a ser como Jesús simplemente intentando ser como Jesús!

Llegar a ser más como Él no es algo que podamos producir en nuestras acciones. Solo puede ocurrir cuando Dios mismo obra dentro de nosotros para producir un cambio interno en la actitud y en la conducta. Por eso Pablo llama “fruto” a los atributos de Jesús que Dios quiere reproducir en nosotros (Gálatas 5:22-23). Jesús dice que somos ramas que llevan el fruto que Él mismo, como la vid, produce en nosotros (Juan 15). Roy Hession dice: «La vida victoriosa y el servicio eficaz en la obra de ganar almas no son el producto de nuestro mejor esfuerzo ni de

nuestros propios intentos, sino simplemente el fruto del Espíritu Santo. No estamos llamados a producir el fruto, sino simplemente a llevarlo» (*The Calvary Road*, Christianity Today, vol. 33, n.º 13).

Por eso no podemos ser como Jesús intentando ser como Él. Solo Él puede hacerlo en nosotros. Lo que hacemos en nuestras propias fuerzas, las obras de la carne (Gálatas 5:19-21), están contaminadas por nuestra naturaleza pecaminosa y nunca pueden hacernos como Jesús. No hay forma de que, por nosotros mismos, podamos generar amor incondicional, gozo interior en cualquier circunstancia, paz a pesar de las situaciones, paciencia cuando las cosas no avanzan lo suficientemente rápido, bondad hacia quienes son desagradables con nosotros, bondad hacia quienes nos tratan con insensibilidad intencional, fidelidad hacia quienes han sido desleales, mansedumbre hacia quienes han sido duros o autocontrol cuando nuestras emociones están fuera de control.

Entonces, si no podemos tener estas cosas haciéndolas por nuestra cuenta, ¿cómo las obtenemos? Permitimos que Dios las reproduzca en nosotros a medida que nos acercamos a Él. Cuando nuestra intimidad con Jesús crece, el fruto comienza naturalmente a producirse en nuestras vidas. Cuando un niño pequeño pasa tiempo con sus padres, comienza a adoptar automáticamente las características de ellos. Lo mismo ocurre cuando crecemos en comunión con Jesús. Pero en el caso del cristiano va incluso más allá, porque la fuente de estas cualidades es el mismo Espíritu Santo dentro de nosotros, produciéndolas mientras le permitimos tener el control total de nuestras vidas. ¡Crece en tu relación con Él y Él hará crecer estas cosas en ti!

Gálatas 5:22-23 “En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas.”

Juan 15 “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador... Permanezcan en mí, y yo en ustedes. Ninguna rama puede dar fruto por sí misma; debe permanecer en la vid. Tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí. Yo soy la vid; ustedes son las ramas. Si un hombre permanece en mí y yo en él, este llevará mucho fruto; separados de mí nada pueden hacer... En esto es glorificado mi Padre: en que lleven mucho fruto y demuestren que son mis discípulos.”

Gálatas 2:20 “He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí.”

Filipenses 3:10 “Lo he perdido todo a fin de conocer a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte.”

¿Puedes pensar en momentos de tu vida en los que intentaste ser como Jesús, pero fallaste?

¿Qué hay de los momentos en los que simplemente te sometiste a Él y sentiste que Él fluía a través de ti y reproducía Su vida en ti?

Si hay algún pecado en tu vida, cualquier desobediencia, cualquier falta de perdón, cualquier falla en hacer algo que Él quería que hicieras, admite (confiesa) el pecado y pide perdón (1 Juan 1:9).

Ahora pídele que te llene con Su Espíritu y que haga lo que sea necesario para reproducir a Jesús en tu vida.

¿Eres culpable de intentar que aquellos a quienes ministras simplemente actúen como Jesús, en

lugar de guiarlos a permitir que Dios reproduzca a Jesús en ellos?

Reflexiona en esta afirmación durante el día: «No puedo ser como Jesús intentando ser como Él». Permite que se convierta en parte de la base de tu vida cristiana.

¡CON EL FRUTO ES TODO O NADA!

El concepto detrás de una rueda hidráulica es muy interesante. ¿Sabías que existen ruedas hidráulicas de tipo “sobre el eje” y “bajo el eje”? En el primer caso, el agua cae desde arriba sobre la rueda para moverla. En el segundo, el agua la impulsa mientras fluye por debajo. ¿Cuál crees que es más poderosa? La primera, por supuesto. Nosotros, como ruedas, somos movidos por fuerzas de distintas fuentes, pero con demasiada frecuencia nos movemos por la corriente inferior: deseos mercenarios y objetivos egoístas nos impulsan. Sin embargo, cuando permitimos que la fuerza impulsora de Dios caiga desde lo alto, tenemos un poder que va más allá de cualquier cosa que podamos producir por nosotros mismos. El amor que Dios pone en nosotros es mucho mayor que cualquier amor que podamos generar por nuestra cuenta. Lo mismo ocurre con Su gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, fidelidad y dominio propio (Gálatas 5:22-23).

Cuando permitimos que Dios haga Su obra en nosotros, el resultado es que Él reproduce Su fruto en nosotros. Observa que Pablo no dice “frutos” (plural), aunque sí usa el plural “obras” para lo que produce la carne (Gálatas 5:19). Las nueve características listadas en Gálatas 5:22-23 no son nueve rasgos separados, sino características de una sola persona: Jesús. No están dispuestas como en una mesa de buffet para que pasemos y elijamos cuáles queremos. Son una unidad: todo o nada. Cuando Dios está en control, las nueve se producen en nosotros; cuando Él no está en control, ninguna está presente. Es importante entender que, dado que tenemos personalidades, temperamentos, fortalezas y debilidades diferentes, algunos de estos frutos pueden surgir más “naturalmente” en nosotros y otros pueden ser más difíciles de desarrollar. Aun así, Dios hace que todos estén igualmente disponibles. Si somos naturalmente tranquilos y relajados, no debemos confundir eso con el fruto de la paciencia. De la misma manera, si tenemos problemas con la ira, no podemos culpar a Dios por no darnos más dominio propio. Debemos asegurarnos de permitirle producir fruto tanto en nuestras áreas de fortaleza como en nuestras debilidades. Si la paciencia que tenemos no proviene de Él, entonces no es semejante a Cristo; es simplemente otra de las obras de la carne disfrazada de fruto. Es una falsificación. Y aunque podamos ver evidencia de ocho de estos frutos y encontrar muy difícil permitir que Dios produzca el noveno, eso no significa que podamos conformarnos pensando que ocho de nueve es bastante bueno. Para ser como Jesús necesitamos los nueve. Si Su Espíritu no los está produciendo en nosotros, no los tendremos en su totalidad. Si uno falta en nuestra vida, la producción completa de los otros ocho también se ve afectada.

Todos están interconectados. No son entidades separadas. No los separe ni los trates como cualidades aisladas, sino recuerda que describen a una sola persona: una persona que llega a ser más como Cristo en lo que piensa y hace.

Gálatas 2:20 “He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí.”

Salmos 1:1-3 “Dichoso es quien no sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los burladores, sino que en la Ley del SEÑOR se deleita y día y noche medita en ella. Es como el árbol plantado a la orilla de un río que, cuando llega su tiempo, da fruto y sus hojas jamás se marchitan. Todo cuanto hace

prospera”

Salmos 92:12-14 “Como palmeras florecen los justos; como cedros del Líbano crecen. Plantados en la casa del SEÑOR, florecen en los atrios de nuestro Dios. Aun en su vejez, darán fruto, siempre estarán saludables y frondosos”

¿Cuál de estos 9 frutos te resulta más natural? Es decir, ¿cuál intentas hacer con tus propias fuerzas? Confiesa el peligro que hay en eso y pide a Dios que te perdone por intentar falsificar Su fruto mediante la carne.

¿Cuál de estos 9 frutos necesitas más? ¿Cuál te falta más que los demás? ¿Lo justificas, lo culpas en otros o simplemente lo ignoras y vives con ello? Si es así, confiesa eso también como pecado. Pide a Dios que te muestre lo que necesitas hacer para que ÉL pueda reproducirse en esa área de tu vida.

¿Te concentras en algunos de estos frutos excluyendo otros en tu ministerio?

Ora y pide a Dios que reproduzca todo Su fruto en ti, especialmente en las áreas donde menos te pareces a Jesús. Cuando surjan situaciones durante tu día, vuelve a orar para que ÉL te ayude a responder como Jesús habría respondido.

PERO EL MÁS GRANDE DE ELLOS ES EL AMOR

Los estadounidenses decimos que amamos todo. Amamos la pizza, el fútbol y nuestro país. Amamos a mamá, la tarta de manzana y American Idol. Amamos todo lo que es bueno y saludable. Pero cuando decimos que amamos todo, en realidad no amamos nada. Eso devalúa el amor y pone todo al mismo nivel. El verdadero amor es sacrificial y costoso; es incondicional y desinteresado. Busca el bien del otro y no el propio. Este tipo de amor es mandado por Dios. Jesús dijo en Juan 13:35: «De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros». Deuteronomio 6:5 y Mateo 22:37 dicen: «Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas».

¿De dónde proviene este amor sobrenatural, incondicional y centrado en los demás? Ciertamente no es algo que simplemente decidamos empezar a hacer un día. El amor humano es condicional. Amamos “si” y “porque”. Amar a pesar de todo proviene de Dios. Es fruto de Su Espíritu (Gálatas 5:22-23). ÉL lo produce en nosotros mientras lo dejamos llenarnos y controlarnos. Proviene de ÉL. Es una respuesta a Su amor. Nosotros le amamos porque ÉL nos amó primero (1 Juan 4:19). Amar a Dios es algo que ÉL no puede forzarnos a hacer. Es una decisión de libre voluntad, y por eso nuestro amor es tan importante para ÉL. Sin embargo, Su Espíritu es la fuente del amor dentro de nosotros.

1 Corintios 13 nos dice que el amor es el mayor de todos los atributos. Por eso aparece primero entre los frutos en Gálatas 5:22-23. Todos estos frutos (no “frutos” separados) describen un solo carácter, y el amor es la característica predominante de ese carácter. Esa es la cualidad sobresaliente de Dios y también se refleja en la vida de Jesús. Donald Grey Barnhouse lo expresa así: «El amor es la clave. El gozo es el amor cantando. La paz es el amor descansando. La paciencia es el amor perseverando. La bondad es el toque del amor. La bondad es el carácter del amor. La fidelidad es el hábito del amor. La mansedumbre es el amor olvidándose de sí mismo. El dominio propio es el amor sujetando las riendas».

«El gozo es el amor exaltándose, y la paz es el amor en reposo. La paciencia, el amor que persevera en toda prueba. La mansedumbre, el amor que se somete a todo lo que no es pecado.

La bondad, el amor en acción que fluye desde Cristo en nosotros. La fe es el amor con los ojos abiertos para ver a Cristo. La humildad es el amor que no lucha, sino que se inclina ante el Calvario. El dominio propio es el amor bajo control de Cristo. Cristo es amor en persona, y el amor es Cristo en el alma» (misionero Dr. Kenneth Moyner).

Todo se trata del amor. El gozo es amor que se alegra. La paciencia es amor que persevera. La paz es amor que confía. La bondad es amor que sirve. La benignidad es amor que se extiende. La fidelidad es amor que demuestra. La mansedumbre es amor que toca. El dominio propio es amor que se contiene. Todo se trata del amor. ¡El amor es lo más grande!

«Si el amor es el alma de la existencia cristiana, debe estar en el centro de toda otra virtud cristiana. Así, por ejemplo, la justicia sin amor es legalismo; la fe sin amor es ideología; la esperanza sin amor es egocentrismo; el perdón sin amor es auto-humillación; la fortaleza sin amor es temeridad; la generosidad sin amor es extravagancia; el cuidado sin amor es mera obligación; la fidelidad sin amor es servidumbre. Toda virtud es una expresión del amor. Ninguna virtud es realmente virtud a menos que esté impregnada o informada por el amor» (Richard P. McBrien). Ser como Jesús significa tener Su amor fluyendo hacia los demás. Él lo hace disponible para Su pueblo. Es gratis, solo hay que pedirlo... pero tienes que pedirlo.

1 Corintios 13:4-8, 13 “El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni presumido ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad, sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor jamás se extingue. Pero las profecías cesarán, las lenguas terminarán y el conocimiento se agotará...Ahora, pues, permanecen la fe, la esperanza y el amor. Pero el amor es el más importante. ”

*Lee los versículos anteriores otra vez, pero esta vez en lugar de la palabra “amor”, inserta “Jesús”.
¿Describe eso a Jesús?*

*Ahora léelo otra vez e inserta tu nombre o “yo” en lugar de la palabra amor. ¿Cómo suena así?
¿Qué tan bien te describe eso?*

¿Las personas a las que ministras saben que las amas? ¿Usarían “amoroso” como una de las primeras palabras para describirte?

Elige uno o dos de los aspectos en los que necesitas mejorar. Dedicar unos minutos a orar por ellos, pidiendo a Dios que te haga más como ellos. Planifica algunos pasos que puedas dar para llegar a ser más como Jesús en estas áreas.

¿TIENES EL GOZO EN TU CORAZÓN?

¿Cómo te sientes cuando escuchas el Coro *Hallelujah*? ¿Te suena alegre? Suponemos que Händel debió estar lleno de gozo para escribir esa gran obra, y seguramente fue así. Sin embargo, su gozo no provenía de sus circunstancias, porque su salud y sus finanzas habían llegado al peor momento posible. Tenía el lado derecho paralizado, lo amenazaban con la prisión por deudas porque no podía pagar sus cuentas y luchaba contra la depresión. Pero cuando dejó de mirarse a sí mismo y fijó su mirada en Dios, fue lleno de tal gozo que se derramó en su obra maestra. Händel era un hombre de profunda fe en Dios. Mientras escribía el Coro *Hallelujah*, un sirviente no lo había visto durante un tiempo, así que entró silenciosamente en su habitación y lo encontró sentado en su escritorio con lágrimas corriendo por su rostro. Él levantó la vista y dijo: «Vi todo el cielo delante de mí, y al gran Dios mismo». ¡Eso produce gozo sin importar las circunstancias!

El verdadero gozo no es algo que podamos producir por nosotros mismos, especialmente cuando las condiciones son desfavorables. Cualquiera puede ser feliz cuando la vida va bien, pero tener gozo cuando todo se derrumba es un regalo de Dios. Es fruto de Su Espíritu (Gálatas 5:22-23). El gozo no es fácil de describir. En el Antiguo Testamento hay 27 palabras diferentes que se usan para algún aspecto del gozo. En resumen, el gozo es una actitud de la mente que fluye de la paz y la esperanza cuando nuestro enfoque está en Dios y en Su fidelidad. Quizás podría decirse que el gozo es el resultado de una base de paz. Así que el gozo no depende de las circunstancias. De hecho, muchas veces las circunstancias negativas nos llevan a acercarnos más a Dios y así encontrar gozo solo en Él (Santiago 1:2-4; 1 Pedro 4:12-13). Siempre recuerda que el gozo es un regalo de la gracia de Dios. Proviene de Su Espíritu. En el griego, la palabra para gozo y la palabra para gracia provienen de la misma raíz que significa “regocijarse”. Esto no es casualidad. El “gozo del Señor” no es algo que tengamos naturalmente por nuestra propia fuerza y poder; viene por Su gracia.

Entonces, ¿cómo se aplica esto? Bueno, si el techo tiene goteras y no puedes conseguir a alguien que lo arregle, ¡mueve la silla! En otras palabras, si las cosas están difíciles y te estás desanimando, cambia tu actitud. Enfócate en Dios y en Su fidelidad, y Él producirá el fruto del gozo en ti por medio de Su Espíritu. Cuando nos enfocamos solo en las palabras de Jesús, entonces Dios promete que nuestro gozo será completo y perfecto (Juan 15:11). Dios sabe que las circunstancias no siempre nos harán felices (Juan 16:33), pero Él nos dará gozo a pesar de todo (Salmo 30:5). Recuerda a Pedro y a Silas en la cárcel después de haber sido injustamente azotados. Es medianoche en un calabozo oscuro y sucio, con sus cuerpos doloridos y encadenados. ¿Qué hacen? ¡Cantan! (Hechos 16:22-25). Así es el gozo de Dios dentro de nosotros: sin importar lo que esté ocurriendo en la vida, el gozo de Dios es mayor que cualquier situación en la que nos encontremos. Pero, como Pedro cuando caminó sobre el agua y comenzó a hundirse al mirar las olas, nosotros también debemos mantener nuestros ojos solo en Jesús.

Santiago 1:2-4 “Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas, pues ya saben que la prueba de su fe produce perseverancia. Y la perseverancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros sin que les falte nada.”

1 Pedro 4:12-13 “Queridos hermanos, no se extrañen del fuego de la prueba que están soportando, como si fuera algo insólito. Al contrario, alégrese de tener parte en los sufrimientos de Cristo, para que también sea inmensa su alegría cuando se revele la gloria de Cristo.”

Juan 16:33 “Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo.”

Salmos 30:5 “Porque solo un instante dura su enojo, pero su buena voluntad, toda una vida”

Hebreos 12:1-2 “Por tanto, también nosotros que estamos rodeados de una nube tan grande de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios.”

Nehemiah 8:10 “...No estén tristes, pues el gozo del SEÑOR es su fortaleza.”

¿Tiendes a mirar las circunstancias a tu alrededor y desanimarte? ¿Ves el vaso medio vacío en lugar de medio lleno? Tómate un momento para fijar tus ojos en Jesús escribiendo una lista de

veces y maneras en que Él ha sido fiel contigo. Confía en Él para que también lo sea en tu situación presente.

¿Depende tu gozo de qué tan bien te va la vida y el ministerio, o dependes de Dios para llenarte de Su gozo cada día?

Selecciona uno de los versículos anteriores para meditar durante todo el día. Cada vez que las circunstancias comiencen a afectarte, recuerda ese versículo. Cuando Dios te dé Su gozo, agrádecele por ello.

“TENGO PAZ COMO UN RÍO”

La paz —a menudo hablamos de ella, pero no siempre la entendemos. A veces la pensamos como circunstancias tranquilas, un tiempo en el que no hay dificultades externas ni estrés. Así, la paz sería la ausencia de problemas. Quizás por eso intentamos con tanta frecuencia controlar nuestro entorno y oramos para que Dios quite cualquier cosa que nos estrese. Pero hay una gran diferencia entre que todo vaya bien en la vida y una verdadera paz profunda en el interior. Rara vez vivimos con circunstancias perfectas, pero siempre podemos tener paz dentro, sin importar qué tormentas haya afuera.

La palabra hebrea para paz es *shalom*. Su significado básico es plenitud y bienestar en todas las áreas de la vida. El verdadero *shalom* no es algo que podamos producir por nosotros mismos, así como no podemos fabricar amor incondicional o gozo profundo. Tiene que venir del Espíritu de Dios. Es Su fruto. Es una satisfacción interior, una actitud de confianza en Dios a pesar de lo que enfrentamos en la vida.

Jesús es llamado el Príncipe de Paz porque solo Él trae paz. No es llamado el Príncipe del Amor o de la Esperanza, aunque podría haberlo sido. Dios bendice a Su pueblo con paz (Salmo 29:11) porque Jesús la proveyó en la cruz (Efesios 2:13-14).

El fruto del Espíritu es paz. Recuerda primero: es FRUTO, no frutos. El amor es la flor; la paz es el amor confiando. Dios ha puesto Su Espíritu, Su amor dentro de nuestras vidas. Por lo tanto, aunque vivamos en un mundo que necesita desesperadamente paz, confiamos en Dios con absoluta confianza, porque Él es nuestra paz.

Segundo, no olvides que es el fruto del ESPÍRITU, no el fruto de los santos. No podemos producir el fruto. Es fruto espiritual, y la paz solo se produce en nuestra vida cuando estamos conectados a Jesús. Él es la vid que da vida, por la cual recibimos Su Espíritu en nosotros. Jesús dijo: «Separados de mí nada podéis hacer», pero cuando estamos conectados a Él, “llevaremos mucho fruto” (Juan 15:5). El primer paso para tener paz en tu vida es estar conectado a Jesús. Jesús fue a la cruz y murió en tu lugar. Jesús sufrió tortura y la muerte más brutal para restaurar la paz en tu vida. Por lo tanto, primero tenemos paz CON Dios (Romanos 5:1), porque la enemistad es quitada por la cruz y Él nos acepta porque Jesús pagó por nuestros pecados. Luego tenemos paz DE Dios (Filipenses 4:7).

Efesios 2:13-14 “Pero ahora en Cristo Jesús, a ustedes que antes estaban lejos, Dios los ha acercado mediante la sangre de Cristo. Porque Cristo es nuestra paz: de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando mediante su sacrificio el muro de enemistad que nos separaba.”
Juan 14:27 “La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden.”

Isaías 26:3 “Al de carácter firme lo guardarás en perfecta paz, porque en ti confía.”

Filipenses 4:6-7 “No se preocupen por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.”

En una escala del 1 al 10, ¿cuánta paz tienes en tu vida ahora? ¿Qué impide que sea un 10? ¿Qué necesitas hacer para que llegue a ser un 10?

¿Tu primera reacción ante los problemas es intentar controlar las circunstancias o pedirle a Dios Su paz? ¿En qué área de tu vida necesitas paz en este momento? Pídesela ahora.

“SEÑOR, DAME PACIENCIA... ¡Y DÁMELA AHORA!”

El costo anual de quienes se pasan semáforos en rojo supera los 7 mil millones de dólares. Esto incluye gastos médicos, reparaciones de autos, etc. El tiempo promedio que se ahorra al pasarse un semáforo en rojo es de menos de 50 segundos. Entonces, ¿por qué tantos lo hacen? Impaciencia.

La paciencia es un fruto, un producto del Espíritu de Dios. No es parte del equipamiento con el que nacemos. ¿Alguna vez has conocido a un recién nacido paciente? Nadie necesita aprender a ser impaciente. Somos hechos así de manera automática: es parte de nuestra naturaleza pecaminosa y centrada en el yo.

Un proverbio francés dice: «La pereza a menudo se confunde con paciencia». Quizás lo contrario también sea cierto: la paciencia a menudo se confunde con pereza. Una madre reprendió a su médico cuando su hija estaba enferma y ella estaba preocupada. «¿Por qué no hace algo?», le preguntó. «Sí estoy haciendo algo», respondió el médico. «Estoy esperando». Muchos de nosotros tenemos dificultades para distinguir cuándo estamos siendo pacientes y cuándo estamos siendo perezosos.

Podemos definir la paciencia como soportar las dificultades sin queja, confiando en que hay una razón o propósito mayor detrás de ellas. La Biblia usa cuatro palabras griegas distintas que se traducen de diversas maneras como paciencia. Cada una enfatiza algún aspecto de lo que entendemos como paciencia. Pablo dijo que el fruto del Espíritu es “makrothymia”. Es una palabra compuesta del griego: “makro”, que significa largo, y “thymia”, que significa ira. Literalmente significa LENTO PARA LA IRA, en contraste con “oxythymia”, que significa ira rápida. La paciencia nos da la imagen de una persona que, en relación con quienes la molestan, se oponen o la agreden, ejerce dominio propio. Se niega a ceder a la pasión o a explosiones de ira.

¿Qué tiene de especial la paciencia? ¿Por qué Dios quiere que seamos pacientes? Una razón es porque Él quiere que seamos como Él, y Él es paciente (2 Pedro 3:9). Otra razón es porque sabe que es mejor para nosotros confiar y esperar con paciencia.

Todo fruto que conozco tiene una capa protectora externa. Pelamos un plátano o una naranja para comer el fruto interno. Otros, como la manzana o la uva, se comen con cáscara. Esa capa externa tiene un propósito importante: ayuda a conservar la humedad del fruto incluso en tiempos secos. También protege el fruto y le permite crecer. Si esa capa se rompe o se quita, el fruto se pudre y se echa a perder. La paciencia es así para el alma humana. Protege nuestro corazón de volverse agrio: amargo y podrido por dentro. Dios quiere que nuestras vidas sean dulces y atractivas para otros; ese es el propósito del fruto del Espíritu: dar a nuestra vida el aroma y el sabor de Jesús. La práctica de la paciencia restaura y protege las relaciones. La paciencia piadosa nos permite

mostrar misericordia en lugar de odio, perdonar en lugar de buscar venganza. «La paciencia es la capacidad de soportar a las personas a las que quisiéramos rechazar».

La paciencia es amor que persevera; es amor que permanece y no se rompe por la ira. Debemos ser pacientes, con una mecha larga, dando margen a las faltas y debilidades de los demás. Solo proviene de permanecer unidos a Jesús, la vid (Juan 15:5). Entonces, cuando vienen las pruebas, significa que ponemos nuestra fe en Él y confiamos en Su tiempo en lugar de tomar las cosas en nuestras propias manos (Romanos 5:3; Santiago 1:2-4).

La paciencia no es inactividad; no significa no hacer nada. La paciencia es activa. La persona paciente siempre está dispuesta a encontrarse a medio camino con su prójimo; en lugar de construir muros, la paciencia construye puentes para mantener las relaciones. Además, la paciencia no es simplemente un rasgo o cualidad que una persona puede tener. ¡LA PACIENCIA ES UN ESTILO DE VIDA! Es una forma de vivir que afecta todas nuestras relaciones. La paciencia es una expresión del amor, porque el amor es paciente. La paciencia, al ser lenta para la ira, nos permite vivir una buena vida. La paciencia nos evitará avergonzarnos por lo que decimos o hacemos.

Efesios 4:2 “siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor.”

Hebreos 12:1-2 “Por tanto, también nosotros que estamos rodeados de una nube tan grande de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios.”

Isaías 40:31 “pero los que confían en el SEÑOR renovarán sus fuerzas; levantarán el vuelo como las águilas, correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán.”

¿Dirían las personas que mejor te conocen que eres una persona paciente? ¿Por qué sí o por qué no?

¿Qué es lo que más te hace impaciente? ¿Qué puedes hacer al respecto?

Pídele a Dios que te muestre cualquier impaciencia que pueda haber dentro de ti en este momento, luego confiesa eso como pecado y pídele que te llene con Su Espíritu y con paciencia.

LA BONDAD SEMEJANTE A LA DE CRISTO

¿Qué tienen en común la hija del faraón al rescatar a Moisés, Rahab al ayudar a los espías judíos, el trato de David hacia Mefiboset y la respuesta de Elías a la mujer cuyo hijo acababa de morir? Todos estaban mostrando bondad.

La bondad puede definirse como el amor leal y el favor de Dios hacia Su pueblo. En el Antiguo Testamento, la palabra traducida como “bondad” o “misericordia” se refiere al amor paciente de Dios: Su determinación de cumplir Sus promesas a Su pueblo escogido a pesar de su pecado y rebelión (Deuteronomio 7:12; Oseas 2:14-23). Este atributo de Dios se manifestó mediante Su misericordia divina y Su perdón hacia los pecadores cuando el pago de los pecados a través del sistema de sacrificios ya no era efectivo (Deuteronomio 22:22; Salmo 51:1).

En el Nuevo Testamento, la palabra griega traducida como “gracia” representa mejor la idea de la bondad o misericordia de Dios. Debido a que Dios ha sido misericordioso con los creyentes,

ellos deben tratar a todas las personas con bondad o gracia (Lucas 6:35). Todas las personas fueron creadas a imagen de Dios y deben ser tratadas en consecuencia, sin importar cuánto hayan distorsionado y deformado esa imagen (Santiago 3:9). La bondad no es una respuesta indiferente al pecado, sino un acto deliberado para llevar al pecador de regreso a Dios (Oseas 2:14-23; Romanos 2:4).

Dios quiere que seamos bondadosos con los demás porque Él es bondadoso con nosotros. Nuestra bondad muestra Su bondad a los demás y, al hacerlo, llegamos a ser más semejantes a Él. Cada vez que mostramos amor o compasión hacia otros, estamos siendo bondadosos. Hasta cierto punto, el ser humano puede hacer eso por su naturaleza vieja, pero mostrar verdadera bondad requiere la presencia y el poder de Su Espíritu, porque significa ser bondadosos con quienes no lo merecen y pueden responder con odio. Poner la otra mejilla por amor no puede hacerse sin el poder de Dios.

¿Cómo podemos llegar a ser más bondadosos? Primero, necesitamos someternos a la voluntad de Dios (Filipenses 2:1-8). Si no podemos someternos a la voluntad de Dios, no podremos someternos a las necesidades de los demás. Luego, necesitamos un espíritu dispuesto a aprender (Santiago 1:21). Debemos estar abiertos a la instrucción que nos haga más semejantes a Jesús. Si pensamos que ya lo sabemos todo, nunca creceremos para parecernos más a Él. Finalmente, necesitamos tener consideración y amor por los demás (Efesios 4:1-2). Debemos ser capaces de ponernos en el lugar de otros y ser sensibles a sus necesidades.

La bondad es el amor en acción para que otros puedan ver a Jesús en nosotros. Apreciamos profundamente la bondad de Dios. Los demás pueden experimentar Su bondad a través de nosotros.

Proverbios 14:21 “Es un pecado despreciar al prójimo; ¡dichoso el que se compadece de los pobres!”

Efesios 4:32 “Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.”

Mateo 5:7 “Dichosos los compasivos, porque serán tratados con compasión.”

Gálatas 6:10 “Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien a todos y en especial a los de la familia de la fe.”

¿Quiénes vienen a tu mente cuando piensas en personas bondadosas? ¿Qué tienen ellas que las hace destacar de los demás? (Haz una lista de rasgos o características).

¿Cómo te comparas con la lista que acabas de hacer?

Elige dos o tres de los rasgos que te faltan y ora por ellos, pidiéndole a Dios que los produzca en tu vida. Luego haz una lista de cosas que puedes hacer hoy para desarrollarlos.

¿PARA QUÉ ERES ‘BUENO’?

Una de las historias favoritas del Nuevo Testamento para los niños es la del Buen Samaritano. Todos conocen cómo el samaritano responde ante una persona necesitada. Por eso se le llama “bueno”. Pero, ¿qué significa exactamente “bueno”? Además de ser lo opuesto a “malo”, ¿cómo definiríamos la bondad? La bondad se define como un carácter digno de alabanza; excelencia moral. La Biblia habla con frecuencia de la bondad de Dios (Éxodo 33:19; Romanos 2:4). La bondad de Dios consiste en rectitud, santidad, justicia, amabilidad, gracia, misericordia y amor.

La bondad también es uno de los frutos del Espíritu que deben caracterizar a los creyentes cristianos (Gálatas 5:22). Los cristianos son llamados a la bondad, así como Dios el Padre es perfecto y bueno (Mateo 5:48). La bondad se diferencia del fruto anterior, la amabilidad, en que la amabilidad es una acción externa y la bondad es la actitud del corazón que produce esa acción.

Cuando se usa para referirse a Dios, la “bondad” a veces se emplea como un resumen de todos Sus atributos (Éxodo 33:19). La bondad es todo lo que Dios es. En la medida en que somos “buenos”, somos semejantes a Dios. Cuando somos amorosos, virtuosos y justos, somos semejantes a Dios.

La bondad no puede separarse de la santidad. La santidad de vida siempre se expresará en formas de actuar que busquen el mayor bien de los demás. La bondad moral no es opcional; obedecer los mandamientos y la Palabra de Dios debe ser una alta prioridad. Debemos conformarnos a todas las leyes y principios de Dios. La santidad no aparece en la lista como un fruto del Espíritu porque forma parte de la bondad. Cuando somos santos, somos buenos; cuando somos buenos, somos santos.

Existe una diferencia entre ser bueno y hacer el bien. Ser bueno ocurre cuando el Espíritu de Dios mora en nosotros en el momento de la salvación. Hacer el bien es poner en práctica esa bondad interior en la vida diaria. Ser bueno es la santidad de Jesús que Dios nos da en la salvación. Hacer el bien es vivir una vida santa en todo lo que pensamos, decimos y hacemos. En esencia, solo Dios es bueno. Pero cuando Él vive en nosotros, tenemos Su bondad, el fruto de Su Espíritu, que obra a través de nosotros.

El “buen” samaritano es un excelente ejemplo para todos nosotros de lo que sucede cuando la bondad de Dios reina en el corazón. Su amor fluye desde nosotros hacia quienes nos rodean. El buen samaritano no fue único; todos podemos y debemos ser como él cuando el Espíritu de Dios vive en nuestro interior.

Salmos 25:8 “Bueno y justo es el SEÑOR; por eso les muestra a los pecadores el camino.”

Romanos 15:14 “Por mi parte, hermanos míos, estoy seguro de que ustedes mismos rebosan de bondad, abundan en conocimiento y están capacitados para instruirse unos a otros.”

¿Qué viene a tu mente cuando piensas en la santidad? ¿Dónde dirías que la santidad de Dios es más evidente en tu vida? ¿En qué áreas necesitas la ayuda de Dios para ser más semejante a Él?

Piensa en algunas maneras en las que puedes mostrar la bondad de Dios a los demás mediante tus acciones hoy. ¿Cuáles son?

Pídele a Dios que te llene con Su Espíritu hoy y que manifieste el fruto de la bondad en tu vida.

¿PUEDE DIOS CONTAR CONTIGO?

Semper Fidelis es una expresión en latín que significa “Siempre fiel”. Es el lema de la ciudad de Exeter, en Devonshire, Inglaterra, y es un testimonio de la lealtad de la ciudad a la monarquía británica. La reina Isabel I escribió una carta a “Los Ciudadanos de Exeter” en 1588 sugiriendo que adoptaran este lema debido a su fidelidad al apoyar a la flota británica que había derrotado a la Armada Española. También ha sido el lema del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos desde 1883, y es el título de la marcha oficial de los Marines compuesta por John Philip Sousa en 1888.

Los discípulos cristianos son llamados por el Espíritu Santo a ser “siempre fieles”, y *Semper Fidelis* sería también un excelente lema para nosotros.

¿Qué significa exactamente esta palabra “fidelidad”? ¿Cómo podemos definirla? Es muy sencillo, porque es la misma palabra que se utiliza para “fe”. La fidelidad es permanecer leal a alguien o a algo, ser digno de confianza, ser alguien con quien se puede contar. Una persona fiel es alguien en quien se puede confiar y depender. La confiabilidad es la característica de una persona que es digna de confianza.

Dios es fiel (Salmo 119:138; 1 Corintios 10:13; 2 Tesalonicenses 3:3). Jesús es llamado frecuentemente “fiel” (Apocalipsis 1:5; 19:11). Él es la fidelidad personificada. Es digno de confianza y constante.

La fidelidad, al igual que el amor, el gozo, la paz y todos los demás frutos, es algo que se manifiesta exteriormente ante los demás. No permanece dentro de nosotros; se expresa visiblemente en nuestra vida y en nuestras acciones. En primer lugar, debemos ser fieles a Dios. Él ha sido fiel con nosotros, así que ¿por qué no habríamos de ser fieles a Él? Él debería poder contar con nosotros.

Además, debemos ser fieles a los demás. Debemos ser leales y confiables con nuestras familias y amigos, con nuestra iglesia y con nuestros empleadores. La Regla de Oro sigue vigente: trata a los demás como te gustaría ser tratado. Si lo haces, estarás mostrando fidelidad hacia ellos.

1 Corintios 4:2 “Ahora bien, a los que reciben un encargo se les exige que demuestren ser dignos de confianza.”

2 Tesalonicenses 3:3 “Pero el Señor es fiel, y él los fortalecerá y los protegerá del maligno.”

Hebreos 13:5 “Manténganse libres del amor al dinero y conténtense con lo que tienen, porque Dios ha dicho: «Nunca los dejaré; jamás los abandonaré»”

2 Timoteo 4:7 “He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe.”

¿Qué tan confiable eres? Si tú fueras Dios, ¿confiarías en ti mismo para una tarea importante de Su Reino?

¿Tienes reputación de ser un amigo leal y fiel? ¿A quién puedes mostrar esa fidelidad hoy?

Crecemos en fidelidad al aprender la Palabra de Dios (Romanos 10:17), porque cuanto mejor conocemos a Dios, más deseamos servirle. Dedicar algo de tiempo hoy a leer la Biblia.

PODER BAJO CONTROL

¿Recuerdas aquel dicho de la infancia: “Palos y piedras podrán romper mis huesos, pero las palabras nunca me harán daño”? No es cierto. Todos hemos sido heridos alguna vez por palabras. Nos hieren las palabras mentirosas. Nos hieren las palabras crueles. Nos hieren las palabras dichas con enojo. Las palabras pueden lastimarnos. Por eso Dios quiere que Su pueblo sea amable y manso.

La mansedumbre es posiblemente una de las virtudes más mal entendidas. Muchas personas piensan que la mansedumbre significa ser débil, tímido o pasivo. Sin embargo, esa no es la comprensión bíblica de la mansedumbre. El idioma griego, en el que originalmente fue escrito el

Nuevo Testamento, era un lenguaje preciso y expresivo. Cuando los griegos desarrollaban una palabra, no solo le daban una definición cuidadosa, sino que casi siempre la ilustraban. Su definición de mansedumbre era “poder bajo control”, y la ilustraban con la imagen de un caballo que había sido domado. Para ellos, la mansedumbre era un animal poderoso con toda su fuerza completamente bajo control. ¿Alguna vez has visto a un caballo de casi una tonelada arrastrar troncos? Ese gran y fuerte caballo belga era fuerza bajo control.

Por ejemplo, el agua bajo control sería el agua que pasa por una represa, mueve turbinas y genera electricidad para iluminar una ciudad. El agua fuera de control sería una inundación que destruye todo a su paso. Una enfermedad fuera de control puede devastar el cuerpo y causar la muerte. Pero una enfermedad bajo control puede conducir al desarrollo de vacunas y salvar miles de vidas. Así que cuando pienses en la mansedumbre, piensa en poder bajo control, enojo bajo control, emociones bajo el control de Dios.

La Biblia de Aplicación a la Vida afirma acerca de la mansedumbre: “Mansedumbre: humilde, considerado con los demás, sometido a Dios y a Su Palabra. Aun cuando el enojo sea la respuesta apropiada, como cuando Jesús limpió el templo, la mansedumbre mantiene la expresión de la ira dirigida en la dirección correcta. La mansedumbre aplica incluso la fuerza de la manera adecuada.”

El fruto de la bondad consiste en mostrar amor y compasión hacia los demás. La bondad moral es un espíritu interior de amor y santidad que se manifiesta haciendo aquello que beneficia a otros. La mansedumbre, entonces, es ternura, pero no debilidad. Es poder, pero poder bajo control. Ejemplos de ello son el trato de Jesús con la mujer samaritana junto al pozo (Juan 4), con la mujer sorprendida en adulterio (Juan 8) y con Zaqueo, el cobrador de impuestos (Lucas 19).

Francisco de Sales escribió una vez: “Nada es tan fuerte como la mansedumbre”, y “Nada es tan manso como la verdadera fortaleza”. Cuando produces el fruto del Espíritu, descubrirás que eres lo suficientemente fuerte como para ser manso. Qué retrato tan perfecto de Jesús. Qué maravilloso objetivo para nosotros.

1 Timoteo 6:4 “...es un obstinado que nada entiende. Ese tal padece del afán enfermizo de provocar discusiones inútiles que generan envidias, discordias, insultos, sospechas malvadas”

1 Pedro 3:15 “Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre preparados para responder a todo el que pida razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con gentileza y respeto”

Piensa en algunas ocasiones en que otros te mostraron mansedumbre. ¿Cómo te sentiste? ¿Cómo te afectó?

Piensa también en las veces en que Dios ha sido manso y paciente contigo. Dale gracias por ello.

¿A quién puedes mostrar mansedumbre hoy?

CONTROL DEL ESPÍRITU: NO SALGAS DE CASA SIN ÉL

Una niña pequeña estaba aprendiendo los frutos del Espíritu, así que su padre le pidió que se los recitara. “Amor, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, fidelidad, mansedumbre y control remoto”, respondió ella. No es exactamente correcto, pero está mucho más cerca de la verdad de lo que podríamos imaginar. Verás, el “dominio propio” no significa que el yo esté EN control. Significa que el yo está BAJO control: bajo el control del Espíritu Santo.

Nacemos sin dominio propio. Los bebés no pueden controlar sus músculos para caminar o alimentarse solos, no pueden controlar sus funciones corporales y ciertamente no pueden controlar sus emociones. El control debe aprenderse: física, emocional e incluso espiritualmente. Este fruto realmente debería llamarse CONTROL DEL ESPÍRITU, no dominio propio.

Entonces, ¿cómo se ve realmente el control del Espíritu? Es la capacidad de gobernar tu vida personal para que no seas dominado por el pecado (Romanos 6:12). Es la capacidad de controlar tu naturaleza humana desde dentro por medios espirituales (2 Corintios 10:3-4).

Para el cristiano, el dominio propio es una gracia espiritual. En el mundo secular solemos asociar el dominio propio con la fuerza de voluntad. El dominio propio o la fuerza de voluntad incluirían cosas como hacer dieta, dejar de fumar, hacer ejercicio, controlar el juego, el consumo de alcohol, los hábitos de trabajo, la ética y vivir dentro de nuestras posibilidades económicas. Estos son solo algunos ejemplos; cada uno puede añadir muchos más a esta lista. En nuestra vida cristiana, nada se logra por nuestras propias obras, esfuerzos o méritos. Toda la vida cristiana es un caminar por gracia, en total rendición y dependencia del Espíritu Santo. Viene por gracia mediante el poder del Espíritu Santo, no por ningún esfuerzo personal de mi parte, excepto la total rendición y obediencia a Él. El dominio propio cristiano siempre honra a Jesús, no a mí mismo.

Recuerda que el dominio propio (o mejor dicho, el control del Espíritu) comienza por dentro, no por fuera. No se trata solamente de controlar nuestras acciones, porque comienza con controlar nuestros pensamientos. Lo que hay en nuestro corazón sale a través de nuestra boca. El control del Espíritu no solo nos ayuda a mantener la boca cerrada; nos enseña a tener una actitud correcta en el corazón.

Imagina que enciendes tu automóvil y notas que sale humo blanco por el tubo de escape. No cambiarías el tubo de escape porque ese no es el problema. El tubo de escape solo revela el problema. Más bien, trabajarías en el motor. De la misma manera, tus hábitos solo revelan lo que sucede en tu corazón.

Si tienes el hábito de chismear, el problema no es el chisme; el problema es la malicia o la envidia. Si tienes el hábito de explotar con ira, el problema no es tu temperamento; el problema es la rabia, el odio y la amargura en tu corazón. Si tienes problemas con la pornografía o con la infidelidad hacia tu cónyuge, el problema es la lujuria en tu corazón. El pecado fundamental detrás de todo esto es el orgullo, que es idolatría. Cada vez que algo ocupa el lugar que le corresponde a Dios, eso es idolatría, y la idolatría comienza en el corazón.

Todos necesitamos el fruto del dominio propio. Pablo también lo necesitaba (Romanos 7:19-21). La victoria llegó cuando permitió que el Espíritu lo controlara (Romanos 8 sigue a Romanos 7). Y nosotros lo necesitamos cada día, incluso cada hora (2 Corintios 4:16). No es solo para las "grandes" cosas de la vida, sino también para las cosas cotidianas, como nuestras acciones y nuestras palabras (Santiago 1:26).

1 Corintios 9:24-27 "¿No saben que en una carrera todos los corredores compiten, pero solo uno obtiene el premio? Corran, pues, de tal modo que lo obtengan. Todos los deportistas se entrenan con mucha disciplina. Ellos lo hacen para obtener una corona que se echa a perder; nosotros, en cambio, por una que dura para siempre. Así que yo no corro como quien no tiene meta; no lucho como quien da golpes al aire. Más bien, golpeo mi cuerpo y lo domino, no sea que después de haber predicado a otros, yo mismo quede descalificado."

Piensa en algunas áreas de tu vida donde necesitas el control del Espíritu de Dios. Ora

específicamente por cada una de ellas y por el control que necesitas en cada caso. Recuerda orar a lo largo del día cuando estas situaciones se presenten.

AUMENTANDO NUESTRA PRODUCCIÓN DE FRUTO

¿Cómo da fruto una rama? ¿Esforzándose al máximo y trabajando arduamente? ¿Haciendo todo lo que puede? No, una rama no puede dar fruto por sí sola. Si ves una rama tirada al lado del camino y la llevas a casa, ¿verás que en ella se forma, crece y madura fruto? ¡Nunca! Una rama solo da fruto cuando está unida a la vid. En realidad, la vid produce el fruto; la rama simplemente lo muestra. El fruto se manifiesta en la rama, pero se produce dentro de la vid. Las raíces y el tronco proporcionan a la rama todo lo que necesita para producir fruto.

Esto era conocimiento común para cualquiera en los días de Jesús, por lo que esa fue la ilustración que utilizó al explicar a Sus discípulos que lo necesitaban para producir fruto. Era tarde en la noche del jueves 2 de abril del año 33 d.C., apenas unas horas antes de la crucifixión. Jesús sabía que Su tiempo con los discípulos estaba llegando a su fin, así que quería que Su última oportunidad de enseñanza realmente contara. Por eso utilizó esta ocasión final para asegurarse una vez más de que entendieran la importancia de permanecer en estrecha comunión con Él para producir fruto espiritual para el Reino.

El significado es claro: las ramas de Jesús (Sus discípulos) necesitan permanecer en estrecha relación con Él para que Él produzca fruto a través de ellas. No podemos hacer nada por nosotros mismos, solo por medio de Él. La salvación es completamente obra Suya, y también lo es el fruto que producimos mientras vivimos para Él. Una rama que no está en contacto directo con la vid es inútil. Puede estar a un kilómetro de distancia o a una milésima de milímetro. La distancia no importa. Cualquier separación, por pequeña que sea, impide el flujo de la savia y, por lo tanto, no se produce fruto. Sin el Espíritu de Dios fluyendo libremente en nosotros, no podremos producir el fruto del Espíritu.

¿Cómo podemos saber si estamos en contacto directo con Él o no? Es sencillo. Cuando dedicamos tiempo a la oración y al estudio de la Biblia, a la adoración y al servicio, y cuando nos aseguramos de que todos nuestros pecados estén confesados y cubiertos por la sangre de Cristo, entonces podemos tener la certeza de que estamos llenos de Su Espíritu. Entonces descubriremos que tenemos un amor incondicional por Dios, por nuestra familia, por nosotros mismos y por los demás. Tendremos gozo a pesar de las circunstancias y estaremos en paz con Dios y con los demás sin importar lo que ocurra a nuestro alrededor. Seremos pacientes en las pruebas, y nuestros pensamientos y acciones estarán caracterizados por la bondad, la benignidad y la mansedumbre. Nuestra fe en Dios crecerá, al igual que nuestra lealtad y devoción hacia Él. Tendremos control del Espíritu en todas las áreas de nuestra vida. En efecto, estaremos creciendo en madurez espiritual. Él hace toda la obra; nosotros simplemente permanecemos cerca y le permitimos obrar en nosotros. Eso ciertamente no es difícil, ¿verdad? Todo está disponible si le permitimos hacerlo.

Juan 15:1-8 “Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador. Toda rama que en mí no da fruto la corta; pero toda rama que da fruto la poda para que dé más fruto todavía. Ustedes ya están limpios por la palabra que les he comunicado. Permanezcan en mí y yo permaneceré en ustedes. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí. »Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada. El que no permanece en mí es desechado y se seca, como las ramas que se recogen, se arrojan al fuego y se queman. Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les

concederá. Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos.”

De estos nueve frutos del Espíritu Santo, ¿cuál necesitas más en tu vida? ¿Por qué?

Escríbelo y ora cada mañana para que Dios te llene con Su Espíritu y produzca ese fruto en ti. Cuando surja una necesidad durante el día, detente y pídele que manifieste Su fruto en ese momento.

f. SEGURIDAD DE SALVACIÓN

¿SE PUEDE PERDER LA SALVACIÓN? 1

Uno de los primeros temas que investigué cuando ingresé al instituto bíblico fue si la salvación podía perderse o no. Es un tema que he continuado estudiando a lo largo de los años. Mi motivación no era tanto la ansiedad de perder mi salvación, sino la preocupación por cómo la doctrina de “una vez salvo, siempre salvo” se reflejaba en la vida práctica. Vi a demasiados cristianos provenientes de tradiciones teológicas que enseñaban que la salvación podía perderse viviendo con temor y recurriendo al legalismo para encontrar seguridad. Vivían vidas buenas y santas, pero a menudo motivados por hacer todo lo posible para no perder la salvación. De esta manera, su vida cristiana estaba centrada en ellos mismos y no en Jesús. Con frecuencia enfatizaban ciertos dones espirituales para demostrarse a sí mismos y a los demás que contaban con el favor de Dios. Era como una esposa que trata bien a su esposo porque teme que él se divorcie de ella, en lugar de amarlo por quien es. O como si Dios hubiera provisto un arca para que Noé y su familia escaparan del diluvio universal, pero luego esperara que se aferraran al exterior de la embarcación durante todo el viaje. Esto es más que una cuestión teológica. Llega directamente al corazón de por qué hacemos lo que hacemos para Jesús. ¿Qué tiene que decir la Biblia acerca de esto?

PASAJES BÍBLICOS QUE DEMUESTRAN LA SEGURIDAD DE LA SALVACIÓN La Biblia deja claro que el pueblo de Dios está seguro en Él, sin condiciones añadidas. *“Si somos infieles, él sigue siendo fiel, ya que no puede negarse a sí mismo”* (2 Timoteo 2:13). La conservación de la salvación no depende de nuestra fidelidad a nuestra promesa, sino de la fidelidad de Dios a la Suya.

“La caña cascada no quebrará, y el pábilo que humea no apagará” (Mateo 12:20, citando Isaías 42:3). Los pastores tocaban música con una caña tomada de los pantanos hasta que se quebraba y quedaba inservible; entonces la desechaban y cortaban otra. Dios, por medio de Isaías, recordó a los judíos que Él sería fiel a ellos aunque ellos fueran infieles a Él. La fidelidad de Dios hacia nosotros no está condicionada por nuestra fidelidad hacia Él. Él dejó el cielo para venir a la tierra, no por nuestra fidelidad a Él, sino por Su fidelidad a nosotros.

“Aunque caiga, no quedará postrado, porque el Señor sostiene su mano” (Salmo 37:24). Cuando Pedro perdió la fe al caminar sobre el agua, Jesús no permitió que se ahogara, sino que lo rescató. Pedro soltó a Jesús, pero Jesús nunca soltó a Pedro.

“Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús” (Filipenses 1:6). No hay ningún “si” ni condición alguna en esa promesa.

“Bienaventurado el hombre a quien el Señor no toma en cuenta su pecado” (Romanos 4:1-

12, especialmente el versículo 8, citando el Salmo 32:2). El pecado de David con Betsabé y el posterior asesinato de su esposo ciertamente le habrían costado la salvación si tal cosa fuera posible. David debía haber sido apedreado hasta morir por adulterio y asesinato. Sin embargo, el testimonio de David es que Dios no le quitó la salvación ni le imputó su pecado por toda la eternidad.

“Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.” (Romanos 8:37-39). Nada puede separar al creyente de Dios. Ni Satanás ni los demonios. Ningún acontecimiento en la tierra. Ni siquiera la voluntad humana devolviendo la salvación.

“Yo les doy vida eterna y nunca perecerán, ni nadie podrá arrebátarmelas de la mano. Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos;^[a] y de la mano del Padre nadie las puede arrebatar” (Juan 10:28-29). Estos versículos muestran la seguridad de la salvación de muchas maneras: 1) Cristo, nuestro Pastor, es responsable de cuidarnos y llevarnos al cielo. Pensar que Él podría perder una de Sus ovejas sería una blasfemia; 2) Las ovejas son demasiado incapaces para cuidarse a sí mismas. El pastor nunca esperaba que ellas fueran responsables de su propia seguridad; 3) La vida “eterna” ya es una posesión presente. No esperamos hasta morir para ver si la tenemos. Ahora mismo poseemos vida eterna; 4) Dios “dio” las ovejas a Jesús, quien las recibió (a nosotros) incondicionalmente; 5) Jesús dice que “jamás” pereceremos. Él no miente. “Jamás” es la forma negativa más enfática posible en el idioma griego; 6) Estamos seguros en la mano de Jesús, porque ninguna fuerza externa puede abrirla contra Su voluntad, ni siquiera nosotros mismos y 7) Además, la mano de Jesús está rodeada por la mano del Padre para una protección y seguridad adicionales. Nada puede poner fin a nuestra salvación, ni siquiera nosotros mismos.

EL IDIOMA GRIEGO DEMUESTRA LA SEGURIDAD DE LA SALVACIÓN Dios escogió registrar el Nuevo Testamento en el idioma griego porque es muy preciso y científico en su significado. No está abierto a diversas interpretaciones.

“El que cree tiene vida eterna” (Juan 6:47). La palabra “cree” está en un tiempo verbal que describe un acontecimiento único ocurrido en el pasado cuyos resultados continúan para siempre. No hace que la salvación dependa de seguir creyendo continuamente, porque a veces nuestra fe es puesta a prueba y puede debilitarse. Aun así, la salvación permanece segura.

“Cree... y serás salvo” (Hechos 16:31; Romanos 10:9). La palabra “cree” es la misma que en Juan 6:47. La expresión “serás salvo” está en un tiempo verbal que expresa una certeza futura. Además, está en voz pasiva, lo que significa que quien cree simplemente la recibe sin hacer nada para ganarla o merecerla. La fe no es una obra meritoria necesaria para obtener la salvación. Por lo tanto, perder la fe no elimina la salvación.

“Han sido salvados” (Efesios 2:8-9). Esto también describe un acontecimiento único en el pasado cuyos resultados continúan para siempre, y está en voz pasiva, de modo que simplemente la recibimos y no cumplimos ninguna condición para obtener la salvación. Por lo tanto, no existe ninguna condición que pueda romperse.

“No perecerán jamás” (Juan 10:28-29). Esta es la forma negativa más fuerte del idioma griego, lo que significa que no puede suceder bajo ninguna circunstancia, sin importar cuál sea.

Una de las mentiras más peligrosas de Satanás es hacernos creer que hemos perdido nuestra salvación. Cuando creemos eso, perdemos nuestra paz y nuestro gozo. Comenzamos a

vivir bajo la ley y no bajo la gracia. Es una manera muy triste de vivir cuando Dios dice que tiene para nosotros una vida abundante (Juan 10:10).

¿Luchas con el temor de perder tu salvación?

¿Cuáles de las pruebas presentadas en esta reflexión te parecen argumentos sólidos de que la salvación no puede perderse?

¿SE PUEDE PERDER LA SALVACIÓN? 2

Ya examinamos algunas pruebas que muestran que la salvación no puede perderse. Vimos pasajes bíblicos que nos aseguran esta verdad y también cómo el idioma griego la respalda. Veamos ahora más evidencias de la seguridad eterna.

TODO LO QUE ESTÁ INVOLUCRADO EN LA SALVACIÓN DEMUESTRA QUE ES SEGURA
Todo en la salvación proviene de Dios. El ser humano no hace nada para ganarla ni para merecerla, por lo tanto, tampoco hay nada que pueda hacer para perderla. Para recibir la salvación simplemente dejamos de rechazar el regalo gratuito que Dios pone a nuestra disposición.

Algunos han contado hasta 210 cosas que ocurren en el momento de la salvación. La Biblia dice que somos: reconciliados, redimidos, perdonados, sentados con Jesús, hijos de Dios, nacidos de nuevo, regenerados, adoptados, aceptados, justificados, declarados justos, santificados, libres del control de Satanás, un sacerdocio santo, con acceso a Dios, ciudadanos del cielo, bautizados, sellados y habitados por el Espíritu Santo, entre muchas otras cosas. ¿Por qué se nos daría todo eso ahora si existiera la posibilidad de perderlo? ¿Por qué no esperar hasta que realmente tuviéramos la salvación, lo cual entonces no ocurriría hasta la muerte?

El pecado, la desobediencia, la infidelidad y la incredulidad en la vida de un creyente resultan en la pérdida de oportunidades para recibir recompensas eternas, pero no en la pérdida de la salvación.

Cuando pecamos, se nos dice que “confesemos” nuestro pecado (1 Juan 1:9). En ninguna parte se nos dice que debemos ser “salvados nuevamente”.

Dios disciplina a los creyentes que viven en pecado, pero siguen siendo creyentes y continúan siendo llamados Sus hijos (Hebreos 12:6-11; Proverbios 3:11-12).

Todos los cristianos forman parte del Cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:27). Un cuerpo no pierde simplemente algunas de sus partes para luego recuperarlas otra vez. Las partes del cuerpo están destinadas a ser permanentes.

La Biblia afirma que todos los cristianos han sido liberados del poder del pecado (Romanos 6:14), aunque no de la presencia del pecado. El pecado ya no tiene dominio ni autoridad sobre nosotros.

Dios nos conoció de antemano, nos escogió, nos predestinó, nos eligió y nos llamó (Romanos 8:29-30; Efesios 1:4-5). Sí, tenemos libre albedrío, pero la Biblia deja claro que, si Dios no obrara en nosotros, jamás acudiríamos a Él. Él recibe el mérito, no nosotros. Si no pudimos venir a Él sin Su ayuda, ¿cómo podría esperar que nos mantuviéramos con Él por nuestras propias fuerzas?

Muchas veces la Biblia dice que estamos “en Cristo” (2 Corintios 5:17; Romanos 8:1; Gálatas 3:27-28; Efesios 1:3-4) y que “Cristo está en vosotros” (Colosenses 1:26-27). Somos parte de Él como miembros de Su Cuerpo y parte de Su Esposa. Estas son posiciones permanentes, no posibilidades condicionales que dependan de nuestra fidelidad o perseverancia.

Se nos exhorta a no entristecer al Espíritu (Efesios 4:30) ni apagar al Espíritu (1 Tesalonicenses 5:19) mediante el pecado. La Biblia enseña que nuestro pecado obstaculiza nuestra apertura a la obra del Espíritu en nosotros, no que el Espíritu nos abandone y que debamos comenzar todo de nuevo.

EJEMPLOS DEL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO Todas las imágenes e ilustraciones de la salvación en la Biblia muestran que esta es segura.

Noé construyó un arca para protección del juicio y la cubrió con “brea” (la palabra hebrea para “expiación”). Dios cerró la puerta y los aseguró dentro de forma segura. No fue algo que ellos tuvieran que cerrar y luego mantener cerrado. Después, Noé se emborrachó y pecó, pero siguió siendo un creyente (Hebreos 11:7).

Los israelitas mordidos por una serpiente en el desierto solo tenían que mirar la serpiente levantada (una figura de Jesús) para que el veneno fuera eliminado (Juan 3:14-15). Este no regresaba, incluso después de que dejaran de mirar.

Lot tenía pecado en su vida. Incluso embarazó a sus propias hijas (Génesis 19:1-38). Sin embargo, es llamado “justo Lot” en 2 Pedro 2:7-8. Sansón fue un gran fracaso en la vida, pero aparece en la lista de los héroes de la fe en Hebreos 11:34. Claramente eran creyentes carnales (1 Corintios 3:1-3). Si la salvación pudiera perderse, entonces los que son carnales la habrían perdido, pero siguen siendo creyentes, solo viviendo según la carne en lugar del Espíritu. Otros que son identificados como parte del Cuerpo de Cristo pero están en pecado se encuentran en Roma (Romanos 7:14; 12:1; 2:16), Corinto (1 Corintios 3:1-3; etc.) y otras iglesias. Pablo ordenó a las iglesias corregir a los creyentes que pecaban o Dios lo haría, pero seguían siendo creyentes. Incluso Ananías y Safira (Hechos 5), vistos por Pedro y la iglesia como creyentes en Jesús, fueron disciplinados por su pecado, pero no hay ninguna mención o advertencia de que perdieran su salvación.

El Nuevo Testamento se refiere a la salvación como “nuevo nacimiento”, “adopción” y “hijos”. Estas cosas no pueden deshacerse. Uno no puede “desnacer” ni ser “desadoptado”. La condición de hijo puede ser negada en la práctica, pero no anulada. La adopción no depende de que la persona adoptada haga algo para mantenerla.

La salvación es un regalo dado gratuitamente (Efesios 2:8-9). No se requiere nada más que recibirlo, y no existe condición bajo la cual el dador lo retire. Si es un regalo gratuito, no hay nada que pueda hacerse para perderlo, a menos que el dador quiera retirarlo, y Dios no lo hace (Juan 10; Romanos 8).

El hijo pródigo rechazó al padre, pero seguía siendo hijo, y el padre nunca lo rechazó (Lucas 15:11-32), sino que lo recibió de vuelta. Siempre fue hijo de su padre, aunque la cercanía se había roto.

Pedro negó a Jesús tres veces (Mateo 26:69–75), pero Jesús lo perdonó y lo restauró (Juan 21:15-23). No tuvo que ser “resalvado” ni nacer de nuevo una segunda vez. La comunión se rompió, pero la relación permaneció.

Las palabras griegas individuales, los versículos bíblicos, las descripciones de la salvación y la enseñanza general de lo que implica la salvación, todo en conjunto muestra de manera concluyente que la salvación es eternamente segura. Quienes se oponen a “una vez salvo, siempre salvo” señalan que esto puede usarse como excusa para pecar después de la salvación y aprovechar la gracia de Dios. Eso es cierto, pero Dios es un Dios de gracia. La salvación es dada, recibida y vivida por gracia. No estamos bajo la ley y no debemos ponernos bajo la ley, lo cual ocurre cuando intentamos mantener nuestra salvación mediante nuestras obras. Reemplazar la gracia con un sistema de “hacer y no hacer” pone el énfasis en nosotros y nuestras obras. El temor reemplaza al amor como motivación. Somos libres en Cristo. Seguir a Jesús solo para no perder la salvación no es vivir en libertad, sino en esclavitud (Gálatas 5:1, 2 Corintios 3:17, Romanos 8:1-2 y Juan 8:36).

¿Alguna vez temes haber perdido tu salvación?

¿Cuáles de las pruebas presentadas en este blog te parecen argumentos sólidos de que la salvación no se puede perder?

ÍNDICE DE VERSÍCULOS BÍBLICOS

Juan 14:16-17, 26; 15:26; 16:8-14; 20:22
1 Corintios 2:10-16; 3:16
Mateo 1:18; 3:11, 16-17; 10:18-20; 28:19-20
Isaías 42:1; 61:1; 63:10
Pedro 5:3-4
Efesios 1:13-14; 4:30; 5:18
Gálatas 4:6; 5:16, 25
Hechos 1:4-5; 2:2-4; 4:8, 31; 8:29; 9:31; 13:2
Lucas 12:12
Juan 16:7-18
Romanos 8:14-16, 26-27
2 Pedro 1:21
Génesis 1:2; 6:3; 41:38
1 Tesalonicenses 5:19

BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO

El momento de la salvación para todos los creyentes
1 Corintios 12:13
Hechos 1:5, 8; 2:38; 8:14-17
Romanos 6:3-4

DONES DEL ESPÍRITU SANTO

1 Corintios 12:4-14, 28-30; 13:1-3, 8-13;
14:1, 12
Efesios 4:7-8, 11-12
1 Pedro 4:7-8
Romanos 12:6-8

EJEMPLOS BÍBLICOS

Génesis 41:38
Éxodo 31:1-3
Números 11:16-17, 26; 27:18
Jueces 6:34
1 Samuel 16:13
Hechos 6:3, 5

FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO

Mateo 7: 16-18
Lucas 13:6-9
Juan 15:1-2, 8
Gálatas 5:22-23
Efesios 5:8-10

PROMESA DE FRUTO

Juan 15:16
Romanos 6:22

LLENOS DEL FRUTO DEL ESPÍRITU SANTO

Juan 15:4-5
1 Timoteo 4:14
2 Timoteo 1:6
1 Pedro 4:10-11

GARANTÍA

Efesios 1:13; 4:30

HABITA EN CREYENTES

1 Corintios 1:21; 5:5
1 Juan 2:20, 27
Juan 3:3-8; 7:37-39; 14:16-17
Romanos 5:5; 8:9, 26
1 Corintios 2:12; 6:17-19; 12:13
2 Corintios 5:5

HABLAR EN LENGUAS

Isaías 28:11-12
Hechos 2:1-6; 10:44-47
1 Corintios 12:4-11, 29-31; 13:8-10; 14:12-6, 9, 13-15, 22-28, 39-40

EJEMPLOS BÍBLICOS

Hechos 2:1-11; 10:45-46; 19:6

JESÚS Y EL ESPÍRITU SANTO

Mateo 3:11 Marcos 1:8
Lucas 3:16 Juan 1:25-34

LLENO DEL ESPÍRITU SANTO

Efesios 4:30

PROMESAS DE DIOS

Ezequiel 11:19; 36:26-27
Joel 2:28-29
Juan 4:14; 16:13-14
Hechos 1:5, 8; 11:16
Romanos 8:1

REGENERACIÓN

Juan 3:6, 16, 36

TRINIDAD

Mateo 3:16-17; 28:19-20
Génesis 1:1-2, 26; 11:7
2 Corintios 13:14; 1:20-22
Hechos 2:32-33
1 Tesalonicenses 1:3-5
Efesios 2:18; 4:4, 6
1 Corintios 8:6
Romanos 1:20-23; 8:35-39
Deuteronomio 6:4
1 Timoteo 3:16

PROMESAS DE DIOS

Juan 14:16-17; 15:26

EJEMPLOS BÍBLICOS

Génesis 19:24
Salmo 110:1
Jeremías 50:40
Amós 4:11
Mateo 3:16-17